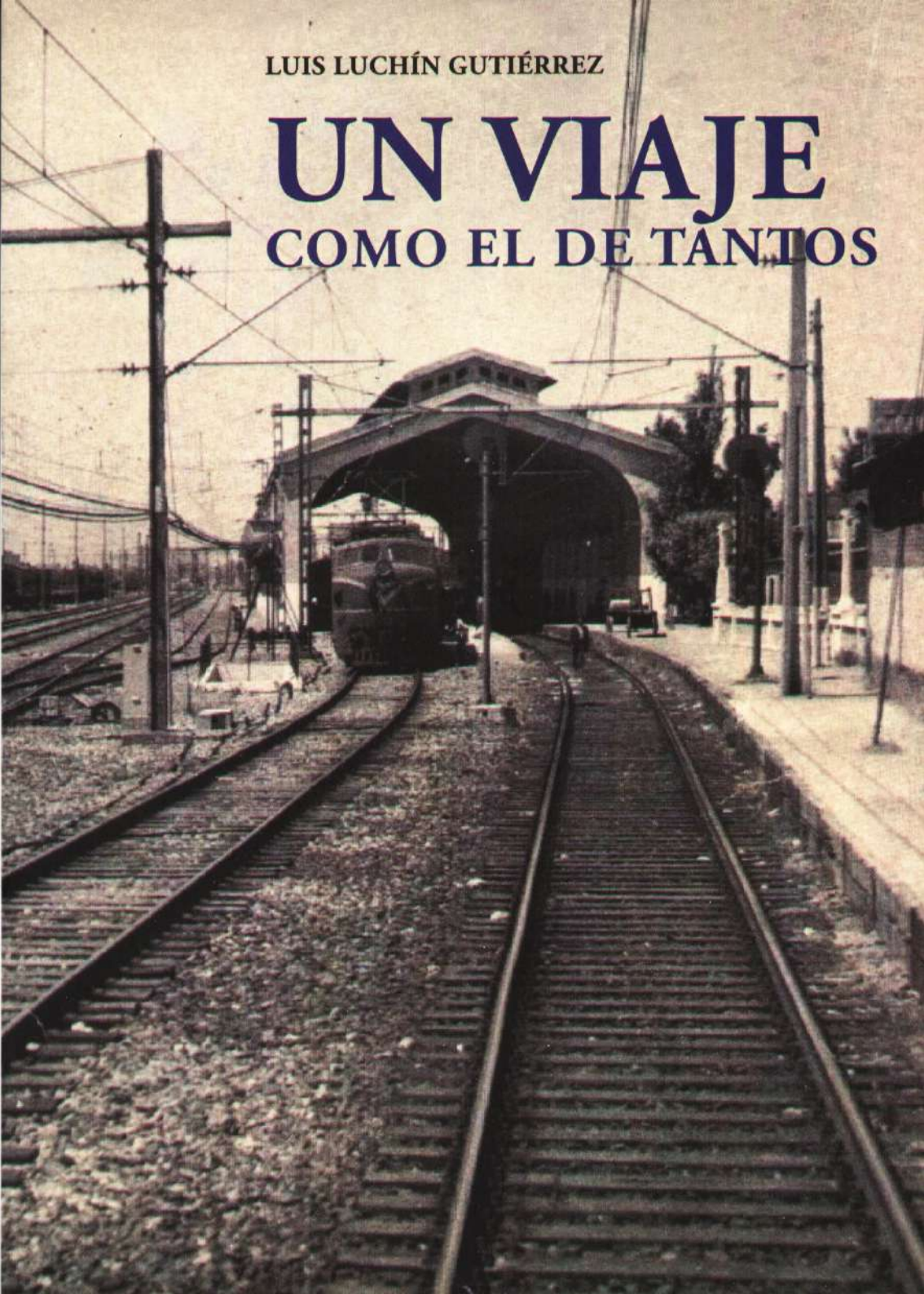


LUIS LUCHÍN GUTIÉRREZ

# UN VIAJE COMO EL DE TANTOS





LUIS LUCHÍN GUTIÉRREZ

**UN VIAJE**  
**COMO EL DE TANTOS**

EDICIONES INUBICALISTAS



## INVITACIÓN A LA LECTURA

La finalidad de mi tercer libro, escrito en un estilo muy personal, de una manera liviana, sencilla, para que motive su lectura, es hacerlo partícipe de este viaje que comenzó hace 73 años, con todas las experiencias y situaciones tan variadas que se pueden vivir en esa cantidad de años.

Quiero que se sienta identificado con más de algunas de ellas, es decir, una especie de analogía entre las suyas y las mías, para que se produzca el efecto deseado.

Transportarlo, por ejemplo, a los años de su niñez, al barrio que lo vio nacer, recordar a los amigos de la infancia, con los que jugó la primera pichanga futbolera, o los primeros juegos sociobilizantes.

Ojalá pudiera concentrarse de manera tal, que vuelva a sentir aquellos momentos mágicos de los días de clases en la escuela, para que esboce una sonrisa o una sonora carcajada al recordar al profesor diferente, al compañero diferente, o los momentos que lo marcaron en su paso por el saber primario. Que nuestro viaje sean recuerdos, reminiscencias, que produzca relajo y una gran satisfacción espiritual, tan necesarias para la mente y el alma, para que la evocación funcione a plena capacidad.

En el fondo, estimados lectores, lo que pretendo es que ustedes vayan leyendo su propia novela, a medida que avancen en la lectura del texto, que cada palabra, cada frase, sean parte de vuestra historia.

Luis Luchín Gutiérrez



*Agradecimientos a La Existencia*  
*Dedicado a Javier Esteban y Antonia Carolina*





## UN VIAJE COMO EL DE TANTOS

**E**l hombre es un libro de historia que puede ser bueno, con abundantes, variados e interesantes tópicos que valen la pena ser conocidos, o sencillamente malo, sin nada que rescatar”.

Antes de iniciar este trabajo literario, me pregunté muchas veces el valor que pudiese tener en el mundo de las artes y en el género de las letras específicamente, ya que deben existir muchas, pocas o ninguna persona con experiencias de vida similar o más variada e interesante que las mías.

Pero, lo que si tengo claro, que uno es el autor de su propia novela.

En el transcurso de la vida van ocurriendo una serie de hechos, acontecimientos alegres, tristes o de cualquier otra índole, los que al evocarlos, tendrán mucha ensoñación por la importancia que tuvieron en aquel momento, los que influyeron, posteriormente, en el logro de las aspiraciones, metas u objetivos, en el tramo del tiempo que corresponde, fueron fundamentales para el éxito y la concreción de todos ellos.

Como no hay peor diligencia que la que no se realiza, a mis 71 años de edad, emprenderé esta nueva aventura literaria la que pasará a engrosar la lista de experiencias y acontecimientos vividos a través de estos años.

Uno no elige cuando ni donde nacer, lo único cierto es que todos emergemos por el mismo lugar que la naturaleza

estratégicamente ubicado dotó a la mujer. Como todo lo natural, que es sabio, nada al azar. Esta manera de salir a flote es un parto normal, correcto.

Otra forma de emerger del vientre de la mujer, es a través del corte realizado en una inevitable intervención quirúrgica, como es la operación cesárea, irrumpen por la guatita.

Pero los más especiales, rompiendo todos los cánones de gestación, son aquellos en los que se utilizó el sistema in vitro. Estos según mi particular punto de vista, deberían emerger por cualquier orificio de la mujer a raíz de lo casi artificial de su "fabricación". Falta total de emoción y movimientos gozadores.

Creo que no existe comparación en la manera de embarazarse de aquella mujer que lo hizo como resultado de una confrontación sexual donde fue penetrada por el miembro varonil lleno de energía eréctil que lo mantuvo firme junto al pueblo, provocando el orgasmo con gusto a poco de la gran satisfacción experimentada. Forma de embarazo que cumple todos los requisitos y mejor aún si es el amor el sentimiento que estuvo presente en aquel momento tan maravilloso lleno de placer que pueden experimentar el hombre y la mujer.

Placer, satisfacción sexual que la mujer no siente al embarazarse por el sistema in vitro. Es diferente sentir al Samuel (el Pene) en la vagina, con todo lo que significa este muchacho, a la manguera conectada a una bomba, la que inyectará el semen en el útero de la futura madre, donde se desarrollara el hijo deseado. Estos muchachitos pueden emerger, indistintamente, por la Tierra Prometida, como mediante una operación cesárea.

Hice el alcance de lo sabía que es la naturaleza, en lo correspondiente a los partos normales, pero creo que en algunos individuos se equivocó rotundamente al brindarles el privilegio de nacer por el lugar correcto.

Con todo el respeto que merecen, creo que deberían haber nacidos por el poto, sí, cagados, y que al momento de ser defecados se hubiese escuchado una especie de alarma, una advertencia para tener cuidado con ellos porque cuando adultos darían mucho que hablar, pues, por sus actos y determinaciones muy dañinas para la sociedad serían muy conocidos, pero, como el destino para todas las cosas ya está definido, la historia no se puede modificar. Seguramente todos estos personajes traían el número 666 muy camuflado en sus respectivos cráneos, por lo que no pudieron ser detectados. Se entiende que el 666 es el número del anti-cristo, del demonio, el mal, pero en muchos casos el diablo es un aprendiz comparado con estos ñañitas.

Este grupo tan selecto que son el fruto de la semilla que la maldad esparció por todos los lugares y rincones del mundo, es muy variada como abundante la gama de especialidades malignas, dentro de las cuales siempre habrán quienes sobresalgan sobre el resto.

Como este relato tiene que ser más o menos completo, ameno y entretenido, los ejemplos no pueden estar ausentes para que el lector sea presa de la curiosidad y la correspondiente expectación e interés por saber de quienes se trata.

La lista con los ejemplos se iniciará con aquellos en que su maldad llegó a todos los ámbitos de una nación, destruyéndola tanto en lo económico, cultural, frenando el desarrollo y progreso de la nación en cuestión. Este perfil humano corresponde a los mal aventurados y repudiados dictadores, los que generalmente, han sido uniformados con ansias de poder, quienes se han apartado de sus principios para que mediante el uso de las armas, las mismas que deberían emplear para defender a su país de una amenaza externa, son usadas para pasar a llevar constituciones y democracias de los pueblos para instalarse en el poder y desde allí mediante el terror, llámese

represión, asesinatos, gobiernen a los ciudadanos de aquel país que tuvieron la desgracia de caer en las garras de estos usurpadores del poder.

Con estos compadres ocurre algo muy especial con su persona, se producen malformaciones tanto en sus órganos interiores como en algunos que están a la vista. El corazón, por ejemplo, comienza a comprimirse, como a la vez adquirir un color oscuro, negro, donde no caben las emociones ni los sentimientos... Maldad, maldad... solo maldad.

Con las manos ocurre todo lo contrario. Como por arte de magia empiezan a aumentar de tamaño, los dedos también, muy largos y no precisamente para interpretar una hermosa y suave melodía en un piano de un cola. El ROBO con mayúscula, se hace presente en el marcador al igual que la corrupción y todas las manifestaciones derivadas del aprovechamiento, sin ningún pudor ni vergüenza del poder, que sin ninguna oposición ejercen estos ejemplares en los cuales la naturaleza se equivocó de manera tan lamentable.

Ya que toqué el tema de los dictadores con los dedos crespitos, debo incluir a los adoradores del dios dinero, en esta nómina de buenos que no son buenos. Aquí están aquellos poderosamente económicos que por contar el dinero de sus fortunas, olvidaron mirar pal' lao donde unos necesitados co-terráneos están más cagados que el recordado y práctico palo e` gallinero.

Práctico, pues las gallinas con su parentela lo usaban para dormir y como retrete donde depositaban sus abundantes y abonados excrementos. Recordado, pues en la actualidad los pollos no alcanzan ni a cagar cuando se ven convertidos en un abundante y exquisito plato de cazuela, o si no, en un dorado y apetitoso pollito asado. ¡Pobre pollo!...

En estos dos casos de güenos malos, el factor común de ellos es el dinero que corrompe y mal aconseja, es por esto

que algunas empresas cuentan con ejércitos de profesionales que trabajan diariamente inventando nuevas formas para cargar sin contemplación a las víctimas de turno, sino que lo diga la persona que alguna vez se vio en la obligación de repactar alguna deuda con un banco, o el de la otra que tuvo que hacer lo mismo, pero por el uso de la tarjeta de crédito.

En el contrato que debió aceptar y firmar queda expresamente estipulado que al atrasarse solo algunos minutos en pagar una cuota del nuevo convenio, las penas del infierno no son nada a lo que, monetariamente, queda expuesta la víctima de estos entes del cogoteo con corbata. Le cobran intereses hasta por el papelito con el número de atención. Estos compadres inventan cada cosa para robar aunque sea un miserable peso a la víctima de sus actos delincuenciales, como lo es el ítem “ajuste sencillo anterior”, los que aparecen tanto en la boleta por el consumo de agua potable como por el de la energía eléctrica. Otro ejemplo, que lo viví en carne propia, fue el ocurrido con un familiar directo. Tuvo que repactar una deuda con un supermercado de la ciudad. Quedó estipulado en el contrato abusivo y usurero, que las cuotas serían con valores fijos. El cuento es que este acuerdo nunca lo respetaron ya que al cancelar la última cuota hubo una diferencia como de quinientos pesos con la primera. Multiplique los pesos huachos por los millones recaudados de ésta manera tan carè raja de este integrante del “ritey”. No se conformó con la repactación abusiva y usurera si no que agregó estos pesos mes a mes, los que, seguramente, vistos desde su prisma ladronesca, pasarían piolas.

La lista de personajes que debieron ser defecados es tan larga, que si algunos no aparecen en ella usted agréguela mentalmente. De todas maneras, aquí van algunos; los pervertidos, degenerados y repugnantes pedófilos, súmeles a estos demonios del trópico a los inmutables sicarios, que no están

ni ahí con la víctima a ejecutar, todo por unos cochinos pesos. Creo que algunos políticos que se corrompen fácilmente, merecen ser partícipes de esta galería de personas non gratas. Esta corrupción no es solamente por alguna movida económica, también podría ser por la manera de actuar como parlamentario, ya que una vez electo se olvida de las promesas y buenas intenciones con los ciudadanos que depositaron la confianza en el candidato de marras. Se podrían hablar tantas cosas de los malos políticos, como de los psicópatas sexuales, las que ocuparían demasiadas páginas de esta narración, por lo que las dejaré hasta aquí, las que faltan quedarán en el libro de los recuerdos.

El destino, para todos los efectos y las cosas, está definido, no se puede alterar es lo que ocurre con las personas citadas en los párrafos anteriores por lo que nos tenemos que resignar a estas realidades, sólo queda la esperanza que algún día en algún lugar, reciban el castigo que se merecen. Más que merecido lo tendrían.

Bueno, así no más es la cosa, ahora continuaré con mi viaje.

Felizmente fui engendrado en el vientre de una mujer digna, humilde, sacrificada, (nacé de manera normal, por donde corresponde y artesanalmente, a la antigua, en casa) pobre, materialmente, pero con valores morales muy por sobre la media, lo que la convertía en una persona inmensamente rica en principios y actitudes sanas, limpias y transparentes, las que supo inculcar a todos los hijos que generosamente procreó, es decir, la manera digna y honrada para ganar el sustento diario, tan difícil y complicado, lleno de vicisitudes y sacrificios, problemas que deben afrontar todos aquellos en que la abundancia, económica es con lo que menos cuentan para enfrentarlos y solucionarlos como corresponde.

La vida a cada persona le tiene reservado lo suyo, con el techo al que tiene que llegar, altura marcada por el destino, el

que, incluso, está presente hasta en la manera de morir de la vida.

Creo que en el vientre de mi madre querida, ya sabía parte de mi destino. Escuchaba el ruido de la pichanga futbolera, el sonido de trompetas bajos y baterías, la música que nunca me abandonaría, como también el palpito de que la mujer que por siempre me acompañaría, ya estaba designada, al igual que las cuatro estrellas que se enclavarían en el cielo nuestro de cada día.

## EL BARRIO

**E**n 1942, febrero 02, conocí la luz del mundo. La elegida para tan grande acontecimiento fue la casa 2660 de la calle 6 sur, entre la 9 y la 10 oriente, cerquita de La Sota pecadora en el barrio Abate Molina, de la muy noble y leal Ciudad de Talca. Talquino por donde se mire

Hasta aquí creo que voy bien, el cuento es ahora hacer funcionar la memoria para adentrarme en sus recovecos y poder recordar, para así extraer desde lo más profundo los acontecimientos lejanos, para que la cosa tenga un orden cronológico y así poder formar la cadena con todos los eslabones, la que a decir verdad es un poco larga. 71 años no dejan de ser, más encima bastantes ajetreados. Esto también dependerá del grado de sensibilidad con que todos los acontecimientos fueron asimilados, para ser recordados con la mayor melancolía posible, que es el sentimiento que “la lleva” en estos casos, poniendo la nota romántica, llena de ensoñación en la narración de cualquier historia de vida

Desde que nací hasta los 13 años, viví en aquella casa del barrio Abate Molina.

Lo más lejano que recuerdo de este barrio, era su atraso urbanístico como su arquitectura, convirtiéndolo en un sector pobre y por ende poco atractivo de la ciudad. La calle 6 sur era completamente de tierra, virgen, suelta y abundante, la que se alborotaba completamente, como una cualquiera, cuando



se levantaba alguna brisa suave y juguetona. La vereda con la calle, se confundían en un todo. La mayoría de las casas eran muy viejas, algunas, demasiado. El adobe era el principal elemento usado en su construcción, debido a esto era muy común en los meses de verano, observar a más de alguna lagartija, siempre inquieta y a la defensiva, adosada en las murallas, recibiendo los rayos solares y aprovechando la tibieza que almacenaban los adobes benefactores, arcaicos como el bien y el mal, como la luz y la oscuridad. Decir también, que las corridas de plantas de choclos, servían como murallas para separar los sitios colindantes, por lo que cuando estos se encontraban ya maduros, un agradable aroma campesino inundaba todo el ambiente cercano a estos vegetales.

El otro material usado en la construcción de las viviendas de aquellos tiempos, era la madera, aunque de tablas no tan elaboradas como las actuales, con las que se daba forma a rústicos barracones, nombre que se les daba a este tipo de casas.

El tendido eléctrico se encontraba en pañales, especialmente el alumbrado público. La luz de las débiles ampollitas que colgaban en lo alto de un raquítico y entumido poste, era absorbida por la oscuridad de la noche, prácticamente no prestaban utilidad. El servicio domiciliario no lo hacía nada de mal, puesto que eran contadas las casas que contaban con este vital servicio.

No es que mantenga un resentimiento escondido en mi ser, contra el barrio en cuestión, pero realmente era feo, mas en la parte emotiva fue demasiado hermoso, por lo que significaron las primeras vivencias que tuve en la ciudad de Talca, en una edad tan temprana como es la infancia y parte de la pubertad.

Continuando con las comodidades de la Abate Molina, el otro problema muy mayor lo constituía la falta del servicio de alcantarillado, la cacuca hacía de las suyas en muchas de las atrasadas casas del sector.

El lado norte de la 6 sur contaba con el servicio, pero en el costado sur quedaba la mansa cagadita, la mayoría de las viviendas no estaban conectadas a la red sanitaria. La manera de solucionar este problema, consistía en aprovechar el cauce de unas pequeñas acequias que cruzaban por los patios de las casas donde se instalaba el tradicional y primitivo cajón con el agujero a la medida, llamado excusado, allí, cómodamente sentado se acomodaba el poto para iniciar la operación “evacuación de residuos fecales”, los que sonoramente aterrizaban en las contaminadas aguas para ser transportados a un estero con mayor caudal donde finalmente, por un proceso natural, se disolvían.

Donde no existían las acequias transportadoras, simplemente se cavaba unos semi profundos pozos negros. Los indestructibles, prehistóricos y abyectos ratones caqueros eran los más felices y contentos con estos hoyitos.

Pero no todo era feo y atrasado. Una de las cosas interesantes, por lo que significaba como fuente laboral para la población, fue y lo es, pues aún continúa en funcionamiento, la vieja y no tan querida Curtiembre Talca.

El porqué de esto, se debe a que aún no se descubre el desodorante ambiental para eliminar el olor nauseabundo, que emanan las diferentes operaciones realizadas en el tratamiento de la piel de los vacunos, para quedar convertida en los diferentes tipos de cueros y suelas empleados por el hombre en su beneficio.

El otro punto de atracción del barrio lo constituía la estación de los Ferrocarriles de Estado.

Acordarme de todo lo que significó trenes arrastrados por locomotoras a vapor, siempre me producirá una gran alegría, acompañada por la nostalgia correspondiente cuando los traigo a mi mente, recuerdos que producen un relajador y agradable momento sentimental.

Mi casa, tenía todas las falencias e incomodidades de la mayoría de las del barrio, por lo que vivir en ella fue estar constantemente expuestos a enfermedades causadas por el frío y la humedad del invierno, al igual que las de otra índole debido a los agentes contaminantes del medio ambiente. A mis padres no les quedaba otra cosa que aperrar, pues era lo que había.

A este problema habitacional no se le vislumbraba solución al corto tiempo, pues aún no se construían poblaciones para familias de escasos recursos, situación que era la nuestra. Pertenecíamos al estrato bajo de la sociedad.

En Talca, a mediados de la década del `50, se empezaron a entregar las primeras poblaciones populares, en la que hubo una que fue fundamental en mi desarrollo personal, la Manso de Velasco. El capítulo de ella viene más adelante, por lo que continuó con el barrio Abate Molina.

Desde la nebulosa de los recuerdos, aparece el aspecto físico de la casa que habitábamos, lo más íntimo, es decir, como era interiormente.

Vivíamos al fondo de una propiedad, cuya construcción principal daba a la calle 6 sur. Construcción que ocupaba como las tres cuartas partes de la frontal superficie, el resto era un largo corredor que se ensanchaba hacia el interior, inmediatamente donde terminaba la casa principal. Desde ahí comenzaba una hilera de piezas, viejas como el tiempo, además cuál de todas mas tétricas y tenebrosas, las que tenían como patio común el mencionado corredor.

El ejercicio diario para ingresar y salir de estas viviendas interiores, se tenía que realizar franqueando un viejo y carcomido portón de madera, que se encontraba a un costado de la casa principal. En todo caso, lo de principal, era porque estaba en la entrada solamente, ya que no tenía atractivo alguno, incluso lo inhóspito y feo de su fachada, constituía la característica que la distinguía.

La función del portón de obstaculizar el ingreso de extraños al interior del recinto, era prácticamente un saludo a la bandera. Las tablas destartadas, desclavadas y separadas una de otra, oponían muy poca resistencia al curioso visitante. No tenía picaporte para el candado asegurador, menos chapa con llaves. La manera como se aseguraba el portón para mantenerlo cerrado, era fijándolo con una tranca, la que podía ser de un palo duro y resistente o de un trozo de fierro mohoso por el óxido acumulado.

La mencionada tranca, fue el elemento de seguridad más común, que se usaba antiguamente. En todo caso la delincuencia no despertaba del profundo sueño que la mantenía postrada, antecesor de lo que vendría más adelante.

Hasta aquí he revelado de una manera parcial la vivienda, pero para lo que viene, es necesario detallar lo más privado del hogar propiamente tal, que cobijaba a toda la familia. El detalle, la gráfica de este, es indispensable para relatar lo que allí ocurrió.

Lo que constituía mi “casa” era una pieza de un solo ambiente, en él se confundía el único dormitorio que servía para toda la familia, la que a esa fecha, ya era bastante numerosa, con el comedor.

Las paredes de las desnudas y descoloridas murallas, eran de cansados, manoseados y pisoteados adobes, llenos de historias planetarias. El piso de tierra negra y rebelde a las pisadas humanas, como a las compactas fibras vegetales de la robusta escoba acarreadora. El cielo del firmamento interior totalmente desnudo y frío, dejando al descubierto el rostro somnoliento de algunas tejas indiscretas que asomaban por entre las tablas, carcomidas por la humedad del tiempo. Pero el lugar que sería causante de los momentos de terror que no pude olvidar por mucho tiempo, fue el forado del costado sur de la muralla, que cumplía la función de ventana, por la que

se introducía la única y escasa claridad que alteraba la eterna semi-penumbra de la habitación.

Los rayos solares jamás se hicieron presentes con su tibio y refulgente esplendor, solamente a veces irrumpían tímidamente por entre la abertura de algún adobe mal colocado, o por el orificio que dejó algún clavo con la intención de prestar un servicio murallero.

El tiempo que el rayo solar perforaba la tenue oscuridad ambiental, duraba lo que la Tierra -con su incansable e interminable danza circular giratoria- transportaba consigo al muro, el cual guardia impertérito, se encargaría de cubrir al astro rey.

## EL HUASO FANTASMA

La mentada ventana, generalmente se mantenía tapada con una tela muy negra, la que hacía juego con el suelo del poco agradable piso, situación que siempre me llamó la atención, pero al cabo de un tiempo supe el porqué de este encubrimiento. Todos estos detalles de la pieza, los hice para la ambientación de los cuentos de la cripta que corrieron por cuenta de mi madre querida, la que los abordó de una manera muy particular. Le ponía todo el condimento para que la historia resultara lo más impactante posible, con el fin, según ella, de crear en nosotros anti cuerpos contra el miedo. Claro que el resultado fue todo lo contrario.

La primera historia tenía como personajes principales a un huaso y su caballo. Este representante del campo chileno, seguramente el rey de los odiosos cuando le entraba agua al bote (emborrachaba), había fallecido bastantes años atrás en una descomunal y feroz riña con varios de sus pares, de la que salió mal parado, pues lo hizo de una manera horizontal y muy rígido. El cuerpo de éste muchachón nunca tuvo cristiana sepultura, costumbre que se daba muy a menudo con las personas asesinadas que no eran conocidas del lugar, los afuerinos, como se les nombraba. Para mi mala suerte, según la historia popular, el huaso afuerino habría sido enterrado clandestinamente, o sea, muy pa calla'ó, en el sitio colindante con nuestra pieza, justo bajo la ventana tapada del dormitorio.

La propiedad vecina pertenecía a un señor que por apellido no se quedaba: León, pero todo el mundo le decía “Leoncito”, pues era de figura delgada y bajo de estatura, además de una personalidad muy humilde y un poco retraída, ni siquiera bostezaba, por lo que “señor León” era demasiado ostentoso y grandilocuente.

En todo cuento de terror, por lo general el fenómeno, la acción, ocurre en noches de invierno lluviosas y frías, acompañadas de vientos fuertes y trepidantes, furiosos consigo mismos, además con el sonido escalonado poderoso, del estampido del trueno lejano, junto al enceguecedor resplandor del relámpago con el rayo correspondiente, semejantes, a millones de luciérnagas concertadas para alumbrar intermitentemente el camino desordenado, zigzagante de ésta energía electro natural, primitiva, salvaje, indomable.

Se notaba que al campesino le gustaba la parafernalia.

Su puesta en escena comenzaba con el sonido de un fuerte y poderoso galopar, junto con el de los cascos golpeando sobre la tierra mojada, esparciendo y salpicando con miles de proyectiles barrocos, alegres, llenos de vitalidad joven, varios metros a su alrededor.

El galopar del poderoso animal, terminaba cuando abruptamente se detenía frente al portón de entrada, para luego escuchar el sonido metálico de las espuelas del jinete fantasma, el que a continuación procedía a destrabar la tranca que lo mantenía aprisionado a la muralla sostenedora.

El sonido que se producía al abrir el portón, era digno del momento que se estaba viviendo, comenzando por el chirriar de las bisagras viejas y oxidadas por la acción del tiempo. Tiempo, magnitud imperecedera, que como sea, se representa de las más variadas formas, tanto en las cosas vivas como en las que están a punto de partir y en las que definitivamente se fueron sin regresar.

Además del ruido de bisagras, agregar el que producía el portón arrastrándose por el barro formando el infaltable semicírculo demostrativo del desajuste de bisagras. A continuación el jinete borracho, como podía, montaba su brioso corcel, para ingresar al largo y empedrado corredor, produciendo un furioso y alarmante sonido de herraduras golpeando sin compasión a las adormecidas piedras, enterradas en el suelo sepulturero, acogedor de esas masas pétreas, milenarias. Lentamente, todo el ruido producido por el transitar del binomio huaso-caballo, se apagaba en el fondo del patio, donde decían, ingresaban a los terrenos de Leoncito, introduciéndose, o mejor dicho desapareciendo en el lugar donde habría sido enterrado sin previo aviso.

Lo que puedo decir de esta historia, es que nunca sentí o vi algo que se hubiese parecido durante todos los años que viví en aquel lugar, pero lo que sí es verdad, fue algo parecido a una pesadilla que me acompañó durante esa instancia de mi tiempo. El terror se acrecentaba en las noches, cuando en medio de ellas despertaba rodeado de la más completa oscuridad, lo único vivo de la habitación eran mis hermanos menores, quienes sumidos en un profundo sueño infantil, no se daban cuenta de mi drama. Por último, la presencia de mis padres hubiese servido para aminorar el terror que no me dejaba ni respirar, pero por lo general, permanecían hasta muy avanzada la noche en la casa de mis abuelos maternos, la que se encontraba a la entrada de la propiedad.

En aquellos momentos venía a mi mente toda la historia del huaso y su caballo fantasma, esperando sentir de un momento a otro, el ruido de herraduras y el sonar de espuelas. Pero lo más espeluznante, lo constituía la tétrica ventanita que quedaba justo arriba del lugar donde supuestamente habría sido enterrado el huaso ‘ mierda, causante de tanto pánico.

El protagonismo que adquirió la “hermosa ventana” se de-



bió a que la fantasía se había apoderado de mi imaginación, por lo que el miedo, la hacía funcionar al cien por ciento, debido a esto, esperaba que en cualquier momento podía ocurrir lo más aterrador en medio de aquella tensa situación.

Lo que esperaba, era el violento desprendimiento de la negra tela que cubría la mentada ventana y que en ella apareciera un rostro horrible, carcomido por la acción de las bacterias depredadoras, o una mano huesuda y seca sin piel ni tatuajes hermoseadores, o cualquier cosa perfilada en la ventana relacionada con el maldito huaso, con la intención de cogerme de cualquier parte. Felizmente, como tenía que ser, nada de esto ocurrió, la llegada del sueño se encargó de relajarme hasta quedar profundamente dormido. Desde aquella noche tan terrorífica, ocurrió algo muy raro, nunca más me preocupe del guarango y su caballo.

La historia del campesino fantasma terminó desde el momento que la propiedad fue adquirida por nuevos dueños, los que levantaron una nueva casa, abarcando todo el frente que daba a la 6 sur, por lo que desapareció el portón sonoro y gran parte del patio empedrado, con esto el huaso penador, quedó prácticamente sin su hábitat natural, debiendo emigrar a otras latitudes, o bien, al lugar donde el calor y las llamas se encargan de castigar al que se portó mal en la vida. Lo más seguro es que el huasito se fundió allí.

De la antigua construcción, todas las piezas interiores se mantuvieron iguales, con la serie de incomodidades ya detalladas, las que felizmente se mantuvieron por poco tiempo, debido a que los nuevos propietarios se mandaron un montón de adelantos que no estaban presupuestados en nuestro ítem de falencias hogareñas. Léase WC con su correspondiente cadena jaladora, con el alcance que este servicio básico -era solamente una unidad-, prestaba utilidad a toda la comunidad de la 2660, 16 personas aproximadamente. Cuando varios se

enfermaban de la guata al mismo tiempo, quedaba la mansa cagadita.

Continuando con los cuentos de terror, el segundo round ocurrió antes de la llegada de los nuevos propietarios del inmueble, es decir, cuando las tinieblas eran más densas.

Antes de la instalación del servicio eléctrico, todas las viviendas se alumbraban con las fieles y eternas velas de esperma, en algunas casas con mayores recursos económicos lo hacían con las caronas y complicadas lámparas a gas de carburo, las que emanaban un olorcito que había que saber soportar.

En mi casa siempre ocupábamos velas nocturnas, pero como en los días nublados las piezas eran invadidas por la penumbra, se tenía que recurrir a ellas para obtener un poco de claridad.

Es sabido que éstas muchachitas van desapareciendo lentamente por la acción del calor destructor que desprende la llama iluminadora, como largos lagrimones que se deslizan por su blanca y cilíndrica figura, cual novia sollozante, traicionada en el último minuto por aquel novio que hizo suyas las palabras de la famosa frase popular: “el que se arrepiente se salva”.

Lagrimones que llegan hasta la base de la palmatoria sostenedora, tan antigua como su blanca y radiante socia, donde quedan convertidos en montículos de esperma derretida arremolinados a sus pies, como pidiendo perdón.

Este proceso de aniquilamiento corporal, las lleva a que en un momento dado, antes de ser consumida totalmente, se conviertan en pequeños trocitos llamados cavitos de vela. En estos cavitos, la llama luminosa es mucho más larga que la de la vela original, además de flamear de una manera constante, lo que produce en las sombras de los objetos que ilumina una distorsión de su imagen, las que se mueven en diferentes direcciones, como también, alargándose o encogiendo de acuerdo a los caprichos del haz iluminador, motivados por las diferentes corrientes de aire que se introducen por las ranuras

y rendijas coimeras, infaltables en este tipo de viviendas.

Toda esta situación escenográfica, se presentaba en el lugar al momento de ocurrir lo que ocurrió, relato que felizmente, mi madre, sabiamente, nos lo contó cuando ya no vivíamos en la casa de los espíritus.

La noche de la experiencia tan traumática que mis padres vivieron, de solo recordarla produce un levantamiento de pelos y vellosidades ocultas.

Mi padre, que era un poco caído al litro, se encontraba con unas cuantas copas de más en el cuerpo, por lo que se puso odioso y reticente para ir a dormir. Se le ocurrió escuchar música de unos discos de vinilo de los de 45 rpm en una antigua victrola a cuerda, afuera el viento y la lluvia arreciaban. De esta manera transcurrieron varias horas, y mi mamá, de acuerdo a su relato, presentía que algo raro iba a ocurrir, por lo que trataba de convencer a mi padre que dejara de escuchar música e irse a la cama, puesto que se sentía incómoda de sobre manera. (De la vela que alumbraba la habitación, no quedaba casi nada, solamente un cabito, y es en esta condición física, cuando se producen las sombras distorsionadas de las figuras de los objetos, las que de acuerdo al momento y al grado de alteración síquica de la persona, las relaciona con el momento que vive, en este caso, miedo a lo que pudiera ocurrir).

Serían como las dos de la madrugada, cuando escuchó el primer aviso que la alteraría aún más de lo que estaba; el canto o graznido de un tue tue, que pasó volando sobre la casa. Según la creencia popular, estos eran pájaros con rostros de humanos, brujos para ser más preciso, personajes proclives a efectuar correrías nocturnas, para divertirse a costa de los humanos.

Y mi mamá:

—¡Lucho, vamos a acostarnos que recién pasó un tue tue y tengo mucho miedo!

No alcanzó a terminar la frase, cuando por la muralla de la habitación, en las que descansaban las vigas de las cerchas que sostenían al techo, vio que se deslizaba una cabeza humana. El terror fue indescriptible, se paralizó completamente, y a lo único que atinó fue gritar, casi llorando:

- ¡Mira Lucho, la cabeza que va por la muralla!

Contaba, que el Lucho también vio la terrorífica figura y que la borrachera se le pasó de inmediato. El efecto fue mortíferamente instantáneo.

El resultado de la visión reflejada en la cornisa murallera, trajo como consecuencia que el Lucho nunca más se quedó escuchando música hasta muy avanzada la noche, con mayor razón aún si era lluviosa y estando cosido.

Nota aparte es para la victrola, ya que con su sonido tan particularmente distorsionado, cual tétrica melodía sirviendo de fondo, también contribuyó a que la experiencia que vivieron mis padres, resultara más impactante y traumática.

Es bueno decir que esta situación nunca más se volvió a repetir, puesto que al día siguiente de la terrorífica noche, llevaron a la casa a un pastor evangélico (de los verdaderos), el que se pegó varias oraciones para terminar con éste tipo de manifestaciones asustadoras y al mismo tiempo, acorazar espiritualmente a mis padres para afrontar cualquier experiencia que de esta índole, vivieran nuevamente.

## EL SEÑOR GUASCAZO

**E**n relación a estos cuentos de fantasmas y aparecidos, parientes cercanos de aquel conglomerado, entre los que se cuentan la numerología, las cartas del destino, las ondas y vibraciones extra sensoriales, los ovnis que nunca aterrizan y demás raricosas arraigadas firmemente en cierto tipo de homo sapiens, se vienen a mi mente las actitudes y ceremoniales que realizaba el nuevo dueño de la propiedad, demostración palpable de la gran variedad de pájaros raros que aparecen donde menos se piensa.

Estas las realizaba muy avanzada la noche, para no ser sorprendido u observado por ojos indiscretos. Es bien sabido que más tarde que temprano, todas las cosas se saben a pesar de los resguardos que se tomen al respecto. Es así como a este señor no faltó quien lo vio junto a un fante de género que colgaba de una viga, al que azotaba con una correa de cuero, al más puro estilo de los recordados y deshumanizados terratenientes de Gringolandia, cuando las emprendían contra los indefensos esclavos de color.

Cualquier persona se preguntará el porqué de los azotes. Era una verdadera lluvia de correazos que recibía el pobre muñeco (a lo mejor lo confundía con la suegra, por lo que, duro con ella).

La opinión generalizada de estas prácticas castigadoras, era que en esto actuaba la magia negra, presente en el bien vestido

y elegante fantoche -antes de la cagazón de latigazos- para obtener ciertos beneficios económicos de la figura de trapo, supuestamente encargado de que estos se cumplieran. Al parecer, cuando el caballero no quedaba conforme con la remeza monetaria, descargaba todo su descontento en el representante del acuerdo. Era tanta la paliza que lo dejaba prácticamente destruido, por chueco. Como se ve, no hay que confiar en nada ni nadie. Lo que nunca se supo, fue a cambio de qué era la pedida, pues todo beneficio tiene su costo y más aún, en este tipo de pacto, si es con la oscuridad.

Durante el tiempo que vivimos en la 6 sur, periódicamente don Guascazo -así llamaré al castigador que realizaba este ceremonial pagano-, no sé si habrá continuado con ellos, después de habernos cambiado de barrio, lo más seguro que sí.

## CACHAMALA, FELIDOR Y CACHALOJO

**C**on estos nuevos aditivos, sortilegios y conjuros, aparte de la otra situación que se presentó sin querer queriendo, como consecuencia de la construcción de la nueva casa, la que ocupó todo el frente exterior del terreno, pasaba el tiempo inexorable, impertérrito, acumulando en su inmenso y eterno archivo, las cosas que daban paso a otras nuevas.

Debido a la “moderna construcción”, desapareció el portón que estaba en la franja de terreno por el cual circulábamos libremente, al igual que las gaviotas, sin restricción de ninguna especie. Entonces, para salir y entrar, hacia y desde la calle, obligadamente tuvimos que transitar por la nueva casa. Es de imaginar lo incómodo y desagradable de este nuevo inconveniente, ya que había que soportar y tragarnos la molestia -no disimulada-, de las personas que abrían la puerta cuando regresábamos a nuestra modesta morada interior.

Una de las tantas falencias que posee el ser humano, es saber sacar provecho a cuanta situación favorable se le presenta. Mis hermanos y yo fuimos víctimas de esta falla humana.

El cuento es que a nuestros padres se les impuso, pienso que previo acuerdo, a lo mejor como una manera de cobrar peaje, que los mayores de los hermanos Gutiérrez Yáñez debíamos trapear y encerar el nuevo pasadizo de 2 por 10 metros, cubierto íntegramente de nuevas y vanidosas baldosas negras y blancas, como quien dice, colocolinas las muchachas, una

vez al día, y a veces más de una. Tempranamente supimos lo que era estar sometidos a un metódico “abuso de poder”, sin derecho a pataleo o de lo contrario nuestros padres sufrirían las consecuencias del malestar de los dueños de la situación.

Todo lo expuesto, corresponde al mundo interior en el cual me desenvolvía, que no tuvo mayores cambios tanto en lo estructural como en la rutina diaria y es igual a la mitad de la naranja. La otra mitad es lo que ocurría en el exterior, la calle, con los amigos y juegos de la infancia. Es en este escenario donde se vive la inmensa y variada gama de momentos y anécdotas inolvidables, a veces con la inocencia de una edad, que muchas veces devela rasgos de la personalidad de algunos individuos. Al paso de los años, este tema es tocado casualmente en conversaciones informales de grupos de amigos, contemporáneos de la persona que va a ser recordada en la tertulia tipo-pelambre, de estos muchachones.

Después de pelar a medio mundo, se detienen en uno, comenzando con la frase característica: se acuerdan del Felidor -este nombre es por poner un ejemplo solamente-, a ese gueón ya se le notaba como iba a ser cuando grande, iba a tener plata. Era de una familia que a todos les gustaba la moneda, en el sentido de tenerla a como diera lugar. Al gueón no le gustaba perder, siempre jugando a ganador, o sino acuérdense de que, cuando estábamos en lo mejor de la pichanga futbolera, agarraba la pelota de cuero (era el único que tenía de éste material) y se las mandaba pa la casa, hasta ahí no más duraba el partido de fútbol. Todo porqué su equipo iba perdiendo por un resultado irreversible, de puro picota que era.

A este compadre la suerte siempre lo persiguió a todas ¿o no? Cáchen, cuando le llegó la hora de trabajar tuvo la mansa cuea que en el lugar que lo hizo se le dio todo pá las mansas moviditas ganadoras y como no era ningún quedao, no lo dudó ni un momento en hacerlas, y de ahí se fue por un tubo el tonto.



Después de unas risas y movimientos de cabeza, como diciendo lo cueúo que había sido el Felidor, continuaban con la conversa siempre con los personajes que de una u otra manera, dieron motivos para acordarse de ellos. Uno de estos fue el Cachalojo. Este muchacho, es un ejemplo totalmente diferente que el de Felidor, fuera de todo pronóstico y lógica para referirse a él, uno del grupo comenzaba con la siguiente frase: Saben el que la cagó fue el Cachalojo. Cuando chico no tenía pinta de ninguna gueá. El gueón así como era, chiquitito y flacuchentito no asustaba a nadie y más encima con el ojo medio pifiáo que tenía, daba para pensar que en la lucha pa ganársela a la vida, llevaba todas las de perder -filosóficamente acotaban- Lo que son las cosas las cosas de la vida, ahora este compadre es un empresario motelero y dicen que tiene más plata que la chucha Se especializó en apagar los incendios ardiente de aquellos seres apasionados, devorados por las llamas del deseo y la lujuria incontenibles. Vendiendo puras guevadas en la calle, sin que se le notara, la supo hacer. Si lo ven, se encontrarán con que el Cachalojo está igualito y se acuerda de todos los gueones del barrio, especialmente del “Cachamala”.

El Cachamala era un compadre un poco mayor, de aquellos que les gustaba molestar a los un tanto débiles, pero a este pibe su apodo lo irritaba de sobre manera. A quien le va gustar que le digan Cachamala. Ocurría que a veces se encontraba con el Cachalojo, de puro odioso molestaba a este niño gritándole ¡Cachalojo!, este le respondía con un sonoro y potente ¡Cachamala! Claro que tenía que salir arrancando para evitar la zapatería del picante, ¡Cachamala!

El apodo del Cachamala dejó la duda en cuanto a su origen, puede haberse debido a un polvo mal echado, a la paraguaya por ejemplo, que no dejó conforme a la mina, la que corrió la voz por su insatisfecha sed de placer. O a lo mejor a este muchacho alguien encontró su rostro parecido a una

cacha de paraguas, si es que estos tienen parecido a un rostro humano, como el del Cachamala.

Con los ejemplos del Felidor y del Cachalojo, se grafican dos situaciones diametralmente opuestas para vencer el desafío que significa la vida, en lo que a obtener los recursos económicos se refiere.

El Felidor, desde niño demostraba parte de su personalidad que sirvió para obtener lo que ambicionaba, monetariamente hablando, logró su objetivo. Pero con la intranquilidad espiritual que lo acompañaría. Cuando se tocara el tema, terminaría con que la manera de obtener su fortuna inicial, no fue de una manera muy santa que digamos.

En cambio el Cachalojo, con esfuerzo y sacrificio, logró lo que ambicionaba. El Felidor la hizo más cortita, fácilmente. La diferencia está en que al Cachalojo nadie lo apuntará con el dedo, ni tampoco será motivo de comentarios mala onda, solamente elogios.

Pero la verdad de las cosas, las dos maneras son válidas. Cada cual se gana la vida como puede, el fin justifica los medios, pero el problema es lo que ocurre con la conciencia de cada individuo, el que lo hizo de mala manera, cagando al que se le puso por delante, lógicamente que no sentirá el más mínimo remordimiento y seguirá viviendo la vida con todas las facilidades y privilegios brindados por los dólares que cada día ingresan a sus arcas. El compadre es así, su mente no concibe que si lo que hizo para lograr lo que quería, estuvo bien o mal. Así no más es la cosa para este integrante de la clase acomodada, a la mala, en todo caso. Pero, en descargo de Felidor, creo que hizo lo correcto. Se presentó la oportunidad que se puso por delante y la aprovechó. No hay para que ser tonto grave para enjuiciar estos procedimientos. La vida es así, para algunos se hace muy fácil para sobrellevarla, otorgándoles ciertas “facilidades”, en cambio para otros jamás tendrán

la oportunidad que tuvo Felidor. En todo caso, Felidores del mundo, muchas creencias religiosas predicán que la vida se tiene que ganar con buenas armas, dignas y honradamente. Al respecto, modestamente me daré un gusto filosófico.

En todos los niveles sociales se escucha el racionamiento de lo corta que es la vida, el rico y poderoso, para disfrutar de sus riquezas, como el pobre a pesar de sus privaciones y necesidades. A lo mejor, esta es la explicación de la tesis de que en el más allá se invertirán los papeles, donde eternamente el desvalido que las sufrió todas en la vida, tendrá solamente felicidad, siempre que se hubiese portado bien, en cambio, los Felidores deberían de pasarla muy mal. Entonces, teniendo como base mi profundo racionamiento filosófico, todos los Felidores y los no tanto, desde este momento están invitados a portarse bien, o de lo contrario, ya saben lo que les espera.

Así, con esto dos ejemplos, se grafican situaciones que parecieran tan lejanas en el tiempo pasado, pero al traerlos nuevamente al presente, parecen que hubiesen ocurrido solamente ayer.

La vida dura menos que una canción, por lo que se tiene que bailar hasta que termine la última nota de su partitura, siempre que sea una melodía agradable y de larga duración, o si no, hasta donde se pueda, solamente.

## PRIMER AÑO DE ESTUDIANTE

La calle comenzó a tener el protagonismo con sus sorpresas, alternativas y variedades, en mi vida, desde los seis años de edad, que fueron con los que ingresé al primer año de preparatoria en la incomparable e inolvidable Escuela N° 6 de Talca.

Iniciaba el largo caminar, con pasos que podrían llegar a los cientos, miles o millones, los que quedarían registrados en la imaginaria máquina registradora de sus veredas, ásperas, disparejas y sinuosas difíciles de transitar, al igual que los obstáculos que interpone la vida, los que al vencerlos se convierten en una vereda, la que al paso del tiempo, sufrirá una metamorfosis, que va de la mano con el obstáculo vencido, hasta quedar convertida en una llana, suave y delineada superficie, por la que se llegará hasta el final del camino donde espera un letrero que dice “Bienvenido”.

El letrerito, guarda la gran interrogante universal de que nadie ha vuelto después de cruzarlo, para contar lo que existe más allá. A lo mejor no hay nada. Al respecto, no dejan de ser sugerentes, las experiencias de muchas personas, algunas dignas de bastante crédito, de momentos vividos con ruidos y murmullos de personas fallecidas en el lugar de las manifestaciones de los espíritus de estos Q.E.P.D. Como para pensar en la posibilidad de que al otro lado del letrerito, pudiésemos encontrar más de alguna sorpresa.

En las personas normales, los primeros pasos educacionales son los encaminados hacia aquellos establecimientos donde se encuentran el saber, el conocimiento y la cultura en una fase primaria, luego ir donde éstos se encuentran más avanzados y finalmente, terminar en lo más alto de la escala de la educación, instancia a la que todo el mundo debería llegar o alcanzar.

Lo primero es lo primero y este lugar corresponde a la Escuela Pública N° 6 de Talca.

¿Qué recuerdo de aquél primer año como estudiante? Muy poco. Lo que si tengo clarito en la memoria es, la experiencia extra programática de ese año, que no estaba en mis planes.

Como soy una persona, a la que el destino tenía reservado las más variadas experiencias y situaciones, he tenido algunas no muy agradables.

De entrada en aquél 1948, supe lo que fue una de estas. Estar hospitalizado durante siete días (el número de la suerte), claro que tuve suerte, pues varios años antes de esta fecha se había descubierto el antibiótico que salvaría muchas vidas humanas. A esta preciosura, su descubridor el científico Sr Fleming le puso el nombre de Penicilina (en México le hubiesen llamado Licenciado Fleming, ya que en este país nombran por licenciado hasta a el compadre que no conoce ni la O por ser redonda).

Previo a este gran descubrimiento de la medicina, la mayoría de las personas con enfermedades que se hubiesen podido atacar con éste medicamento, quedaban rípley, entre las que a lo mejor me podría haber contado. Esta salvadora, de parte importante de la humanidad, hacía relativamente poco que se estaba empleando en el país, como por ejemplo, combatir las afecciones pulmonares, enfermedad causante de mi hospitalización. Uno de los grupos de personas más agradecidos de la penicilina, fueron aquellos compadres que de puro golosos

contrajeron mas de alguna de las “otras enfermedades”.

Aparte de los pinchazos de matiné, vermut y noche, los que me convirtieron en un precoz millonario, recuerdo la figura del doctor don Julio De Voto, pues gracias a él estoy contando el cuento. Aportó con sus conocimientos y profesionalismo a que resultara vencedor de la guerra que mantuve contra virus, bacterias y compañía. El doctor De Voto fue un gran aporte a la comunidad talquina.

Apropósito de don Julio, de su legado como doctor, me acordé de otro Julio, y es por esto que aprovecharé para opinar y criticar, como un chileno objetivo y disconforme con algunas de las muchas cosas que solamente ocurren en este país, con algunos personajes que equivocadamente han sido elevados a la categoría de figuras nacionales, y por lo tanto, galardonados y homenajeados de una manera injusta. De lo poco que aportaron, bastó para que el funcionamiento del aparato parafernático, los catapultara a la fama para obtener todo lo que ésta brinda. También, a muchos de ellos les valieron, hoy en día más vigentes e indispensables que nunca, los contactos y las relaciones con los pesos pesados de los diferentes medios de comunicación, especialmente los audiovisuales. El único requisito que deben cumplir, es tener la derechista tendencia política, que es la de su empleador, condición que se da solamente en los privados canales de TV. En la circunstancia que mejor se demuestra esta situación, con estas estrellas de la pantalla chica, es cuando algunos de estos pericos o pericas descubren que tienen vocación de servicio público y para desarrollar tan interesante aptitud se presentan como candidato a parlamentario, lógicamente en representación de los partidos políticos más reaccionarios de este país, los ejemplos sobran, felizmente no a todos la ciudadanía les venden la pomá.

## RECORDANDO A JULIO MARTÍNEZ

**E**l otro Julio del que hago alusión anteriormente, es Julio Martínez. A este caballero solamente le bastó la frase “justicia divina”, para tenerlas todas. Antes del mundial de futbol de 1962, relataba partidos del futbol profesional chileno, tenía menos voz que un ahorcado, cero estilo que lo identificara. No le ponía condimento ni pasión a su trabajo, en una palabra, latoso, na que ver con Darío Verdugo, un relator deportivo contemporáneo de Martínez, el que, aún no se iniciaba el partido de futbol y ya tenía relatado más de la mitad del cotejo.

Fue relatando un partido de Chile en aquel mundial, me parece que fue contra Italia, usó la frase catapultera. También escribía en la desaparecida revista deportiva Estadio, en la cual tenía una sección titulada Migajas, donde por lo que se leía, se las quería dar de humorista deportivo, pero era más fome que el chiste número trece.

Cuando trabajó en la televisión, en programas de conversación preferentemente, nunca, ni siquiera solapadamente, se le escuchó formular alguna crítica social, menos al régimen del dictador Pinochet, donde diariamente ocurría cada aberración que no dejaban indiferente a nadie, época en la que Martínez vivía su mayor esplendor periodístico, aunque creo que nunca estudió periodismo. Dicen que hacerse el huevón es mejor que andar a caballo. Vivía su mundo el caballero,

nunca se supo que se hubiese mojado el potito por alguien o algo, siempre lo más amurallado posible, aislado de donde las papas quemaban. Quizás la única vez que se le escucho decir algo de acuerdo a las circunstancias que vivía, fue en un programa de televisión. Julito, muy emocionado y lleno de un incontrolable fervor patriótico, exclamaba a los cuatro vientos lo orgulloso que se sentía de ser chileno. Pero, un pequeño alcance, al respecto. Muy pocos días atrás, había recibido el Premio Nacional de Periodismo y un jugoso cheque por varios millones de piticlínes, más el otorgamiento de una mensual pensión vitalicia, que ya se la quisiera cualquier pensionado, que después de trabajar toda una vida sacrificadamente, obtiene una miserable renta mensual. Putas, así ¿quién no se va a sentir orgulloso de ser chileno?

Aún falta más, en los programas estelares de televisión, a los que frecuentemente era invitado, se daba el lujo y la libertad de cantar tangos argentinos (total la TV da para todo), en ese momento, como se habrán dado vueltas en sus tumbas Carlos Gardel, Julio Sosa, y las máximas expresiones del ritmo arrabalero.

Pero quedaba la guinda de la torta. Seguramente en base a su aporte a la cultura de este país, el Estadio Nacional, debido a la idea brillante de algún iluminado por la sabiduría, fue rebautizado con el nombre de Estadio Nacional Julio Martínez y no sé qué cuantito más. Las huevaditas que pasan en esta larga y angosta faja de tierra, pantanosa y media descompuesta.

Pensar que al sapito Livingstone, el único homenaje realizado en su memoria, fue uno que se llevó a cabo en el estadio San Carlos de Apoquindo, donde a un tablón escuálido y desnutrado de una de sus tribunas, como gran acontecimiento, le pusieron por nombre: Tablón Sergio Roberto Livingstone.

Como lo ven, existió una gran diferencia entre el sapito con el cabeza 'e huevo.



De puro quemao, voy a dejar tranquilo a Julio Martínez y más mejol (otra frase célebre) continuaré con Un viaje como el de tantos, sin antes aclarar que más adelante vienen otros casos de chilenos mulas pero famosos.

Después de que el doctor De Voto me dejó a punto nuevamente, volví a mi querida escolita. En el transcurso del segundo año primario, ocurrió el acontecimiento mayor que puede experimentar un estudiante en las aulas mágicas de un colegio: aprendí a leer.

Fue como emerger desde las tinieblas, que estaban ahí obstaculizando el paso a lo que se encontraba más allá de esas penumbras, las que en cualquier momento iban a desaparecer para dar paso a toda la grandiosidad del inmenso tesoro que se encontraba en el mundo maravilloso que se encontraba en el otro lado de aquella oscuridad. Aprender a leer....

Me acuerdo perfectamente, que el día de tan magno acontecimiento, estaba hojeando la revista infantil El Peneca, mirando las figuras y las letras de las historietas, sin entender absolutamente nada, en un momento dado, me encontré con la página de Quintín el Aventurero y de improviso, como por arte magia, al igual que como a un sordo se le destapan los oídos, si es que hubiesen estado obstruidos, dando paso al ruido del mundo al que solamente observaba y escuchar todo lo que ocurre en su alrededor, así de improviso la palabra “capítulo” fue descifrada por mi cerebro, desapareciendo con ello, el enigma de la lectura.

Capítulo, fue le primera palabra que leí. Podría haber sido cualquier otra, pero no, tenía que ser capítulo, por lo que me dio la tincada de gastar neuronas e incursionar en el porqué de esta palabra, para llegar a un resultado ya definido, el que lo acomodaré a mi verdad, la que no dejará duda alguna, para decir finalmente: ah, por eso capítulo fue la primera palabra que leí.

De acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española, capítulo en una de sus definiciones quiere decir, división de un libro. Seguramente fue un presagio o relación con todo lo que iba a suceder durante mi vida, la que daría temas para incursionar en la literatura, para escribir un libro con muchos “capítulos”. Menos mal que no fue “estafilococo” la primera palabra en ser leída, con ella me habría visto en grandes aprietos para ver con que la hubiese relacionado.

Hasta cuando cursé el tercer año de preparatoria, al haber con nueve años de edad, todo transcurrió sin mayores acontecimientos que alteraran la rutina diaria. El barrio marcando el paso con su atraso urbanístico, nosotros con los juegos propios de niños con esa edad. El transitar hacia y desde la escuela, por la calle 10 oriente, con sus burdeles y las “niñas” paradas en las puertas y veredas, seguramente esperando a algún cliente temprano, no llamaban todavía la atención del pequeño Luchín.

Desde el cuarto año hacia adelante, todo cambió. Las cosas las comencé a ver de otra manera, la escuela, como la calle perdieron la inocencia que tenían antes de mis diez años de edad. El factor fundamental de estas nuevas sensaciones, creo que se debió a la ubicación física de la Escuela Número 6, la que se encontraba, prácticamente desde donde comenzaba La Sota: 2 sur con 10 oriente.

Todos los alumnos que vivíamos en el barrio Abate Molina, obligadamente debíamos transitar por esta calle, por lo que todos los días respirábamos el olor a sexo. Al igual que los mineros que se contagian con las partículas flotantes en sus lugares de trabajo, para luego, después de respirarlas por tiempos eternos, contraer la mortal silicosis, los muchachones de la Escuela 6 que transitábamos por La Sota, parece que nos contagiamos con sexolitis, pues a temprana edad, la mayoría de estos pibes tuvimos más de algún finteo previo al gran combate.

Aquella rutina de ver chimbirocas, escuchar la música que a cualquier hora del día alegraba el eterno ambiente festivo de La Sota, fue una experiencia que sólo la vivimos algunos de los que estudiamos en mi recordada Escuela 6.

Al finalizar el último año de estudio, sexto preparatoria, nos sabíamos de memoria el nombre de los burdeles, como el de alguna “pícara mujer”, la que mostró en más de alguna ocasión interés por el rubiecito de los ojos verdes (parece que era infanticida la muchachona). El único problema fue que al rubiecito de los ojos verdes, todavía era muy cachorrito para enfrentar los grandes desafíos y más aún con una zorra demasiado zorra.

## LA GLADYS

**E**l paralelismo entre la calle y la escuela, en cuanto a las nuevas realidades que estaba viviendo a medida que pasaba el tiempo, fue aumentando para dar paso a protagonismo en actividades que ya correspondían a la pubertad, la que paulatinamente en un proceso biológico tendría que adquirir, pero a veces antes de que esto ocurra, el hombre se puede encontrar con más de alguna sorpresa que fue lo que ocurrió conmigo.

La causante del anticipo fue la Gladys. En todo caso fue más que un atraque infantil, llevado por la natural atracción de un hombre hacia una mujer, la que se materializó en la oscuridad cómplice y motivadora de los viejos barracones de la 6 sur, esquina de la 10 oriente.

La Gladys era una niña un poco mayor que yo, que vivía cerca de mi casa, morena, simpaticona, la que con trece años de edad se le notaban con creces todos los atributos físicos que la naturaleza le estaba brindando.

Esta primera experiencia, de acercamiento al “punto de partida” con una mujer, es imposible que la olvide, más aún de la manera como ocurrió. Para empezar fue ella la que me buscó. Me esperaba en la parte más oscura de las barracas para ver de qué se trataba. Yo cabro chico, igual pensé: ¿pa qué me querrá la Gladys?, ah, igual voy a ir, sin imaginar lo que me esperaba.

Cuando llegué al lugar de la cita, lo primero que vi fue la figura de la Gladys perfilada en la oscuridad del lugar, paseándose con cierta impaciencia.

—¡Por fin llegaste!, me dijo un poco nerviosa.

—Bueno, le dije, y ¿pa qué me querís?

—Sabís, que de repente me dieron ganas de jugar contigo y por eso te dije que nos juntáramos aquí, contestó.

—Y ésta, ¿a qué querrá jugar? —me pregunté—. Bueno poh, juguemos.

—¡Yá! —me dijo—, yo te voy a abrazar y vay'acer todo lo que te diga, ¿querís Luchín? Esta última frase la hizo con voz media suplicante.

—Bueno, pero juguemos rápido porque me tengo que ir a acostar, ya que es un poco tarde y mi mamá puede salir a buscarme.

La Gladys me abrazó fuertemente, y de inmediato comenzó a refregar su cuerpo contra el mío acompañado de un suave contorno.

—¡Ya Luchincito, agárrame el potito con las dos manos y apriétame bien fuerte!

Al sentirse tan aprisionada a mi cuerpo, el suave contorno fue aumentando en intensidad y continuidad, al igual que la respiración de la Gladys se fue convirtiendo en jadeos y gemidos a cada instante más pronunciados y seguidos. De improviso me tomó las dos manos colocándolas sobre sus pechos, los que a su edad, estaban más que maduros y con un susurro lleno de pasión me dijo:

—Apriétame las tetitas Luchincito.

Le apreté las tetitas suavemente por un instante, pero a la Gladysita no la paraba nadie. Se desabrochó la blusa quedando en pelotas de la cintura pa arriba, la tonta andaba sin corpiño, tomó mis manitos gozadoras llevándolas directamente hacia los senos fuertes y palpitantes:

—Luchincito, por favor, péscame las puntitas.

Cuando hice lo que me pidió, reaccionó igual que si hubiesen aplicado un golpe de energía eléctrica. La Gladys, a esa altura, era una verdadera caldera hirviendo a punto de explotar, así, entre gemidos jadeos y contorsiones, en el paroxismo del deseo, se levantó la falda, tomó una de mis manos para llevarla hasta lo más íntimo de su ser, al mismo tiempo que me decía:

—Ya Luchincito, mete tu deíto en mi cosita, rápido por favor.

Estiré el dedo índice y ella misma se lo chantó en el horno que quemaba. Bueno, ahí quedó la mansa cagadita. La Gladys no encontraba términos para reflejar el inmenso placer que estaba sintiendo, demostrado en sus movimientos, los que ahora si eran incontrolables. ¡ Ya Luchincito¡....¡Ya Luchincito¡..... ¡ya Luchincitooooooooo, ay que rico, que ricoooooooooo y hasta ahí no más llegó la Gladys.

Después de tranquilizarse me dijo:

—Ya Luchín, no le contís a nadie lo que hicimos (lo que ella hizo conmigo) que quede entre los dos no más.

—Bueno, contesté, pero si querís jugar otra vez conmigo, me avisái, porque el juego lo encontré entretenido, como que me gustó.

La Gladys nunca más volvió a jugar, seguramente sintió remordimientos por su actuar tan desenfrenadamente apasionado con un cabro de diez años. A pesar que ella tenía como catorce años de edad, lo hizo mejor que la más experimentada de las mujeres.

Lo que pienso en este momento, es que como me hubiese gustado haber tenido unos años más de edad en aquel momento. La Gladys me habría buscado todas las noches para jugar.

Antes de terminar con el episodio de la Gladys, es válida una breve reflexión al respecto.

Creo que en ella, cuando se encendió la llama de la pasión y el deseo, fui yo el elegido para satisfacer el hambre sexual que la embargaba. A pesar de que mi actuación fue un tanto pasiva, no tan activa, la Gladys quedó más que satisfecha, pues cumplí con lo que ella quería, además creo que todo lo hizo fríamente calculado.

También debo acotar, que al poco tiempo, después de la noche gozadora en la que el dedo índice de mi mano derecha perdió la virginidad, su familia se cambió de casa y desde aquel instante nunca más supe de la Gladys. Por último lo más importante, cuando le dije, “como que me gustó el juego”, se manifestaba la percepción de una manera leve, de que la mujer poseía algo que era misteriosamente interesante, agradable para el hombre, la que a mi corta edad, se manifestó en una sensación muy rara, que en aquel momento no tenía explicación.

A los catorce años de edad, cuando nos dimos el primer e inolvidable dulce beso de amor, con mi esposa Laly, la Pequeña Flor, compañera de toda mi vida, me acordé de la Gladys, después, cuando ya no eran solamente besos de amor los que nos dábamos, con mayor razón me acordé de ella, pero por lo de la sensación rara. En mi esposa descubrí de lo que se trataba.

La mujer es lo más hermoso de la creación.

## ESCUELA PÚBLICA N°6

Creo que escribir acerca del colegio, en el que se dieron los primeros pasos, iniciando el largo camino del conocimiento, aparte de ser muy emotivo y reconfortante, es retroceder en el tiempo, hasta llegar a las salas de clases, reencontrarse imaginariamente con los profesores, sentir nuevamente el ambiente de los actos culturales de cada lunes. Como así también, revivir la expectación que significaba recibir la libreta con las notas trimestrales, el parámetro indicador si se pasaba o no de curso. En fin, tantas añoranzas, es una tarea que independiente de la escuela educadora, cada una de ellas brinda un cúmulo de situaciones comunes, pero diferentes, si se miran desde una perspectiva individual.

Como todo recuerdo, debería abordarse con el mayor romanticismo posible, aunque algunos de ellos no tengan el mérito suficiente para hacerlos con ésta emoción, pero es preferible el buen trato de ellos, porque así generan una sensación de complacencia para llegar a la conclusión de que no fueron tan negativos en el momento que se vivieron, transformándose en anécdotas. Como el palmetazo de aquel profesor bueno pa' los cachuchazos, del cual no sé salvaba ningún educando, aunque este hubiese sido el mejor alumno en toda la historia del colegio, anécdota solamente. El pasado, pasado es y merece ser perdonado, con mayor razón, todo lo concerniente a la época estudiantil.



Así, con mucho romanticismo, recordaré lo que fueron aquellos seis años de estudio en la modesta, pero muy digna Escuela Pública número 6 de la ciudad de Talca.

Fueron seis años que pasaron raudos, más rápido de lo pensado, donde muchos quedaron en el camino por falta de energía mental, pese a la poca empinada cuesta, representada en lo básico de la enseñanza impartida. Frente a ésta mínima dificultad, ya se comenzaba a desgranar el choclo. Muchos se conformaron con aprender a leer y a escribir solamente, además, lo diré en un término popular, muy chancadamente, les costaba mucho entender y hacerse entender. Generalmente, estos muchachines abandonaban los estudios en tercer o cuarto año. Para mejorar el currículum vitae, otros, a duras penas completaban el sexto año por lo que su educación, hasta aquí no más llegaba.

Finalmente, de los cuarenta alumnos que ingresaban al primer año, no eran más de diez los que rendían el examen correspondiente para ingresar a los diferentes establecimientos educacionales para continuar con la enseñanza secundaria, como se denominaba a este tramo de la educación.

En la Escuela número 6, a la par con la enseñanza que recibía, fui conociendo otras manifestaciones ajenas al espíritu pasivo que dormía en mi interior, tanto deportivo como cultural. A la vez compartiendo con los actores principales, llámense profesores, alumnos y con la persona que por siempre será un personaje en todos los establecimientos educacionales del mundo y sus alrededores: el auxiliar del colegio.

Hablar del “tío” o del “socio”, como también se le conoce, es acordarse de más de alguna particularidad de su persona que motiva sonrisas. Estar bien con el auxiliar, significaba un cúmulo de ventajas, o más bien dicho, favores que se podían lograr de esta persona, un tanto anónima en el funcionamiento de cualquier establecimiento educacional, pero de

una importancia capital para el éxito de su funcionamiento. Esto es, lo relacionado con el universo de este colegio, ahora, en cuanto a todo lo referente a la escuela misma, todo su funcionamiento era positivo, con necesidades y falencias incluidas (el trato romántico del pasado).

A pesar de que su construcción era íntegramente de madera, esas tablas primitivas, desteñidas por la acción del tiempo, con una sordera eterna, merced del bullicio de las cientos de voces renovadas año tras año, tenían una particular belleza que tocaban las sensibles jóvenes fibras sentimentales de los que allí diariamente acudíamos, atraídos por el magnetismo que ella generaba, especialmente para los que no tenían mayores problemas en asimilar todo lo que allí se enseñaba.

No podían decir lo mismo, aquellos que terminaban el sexto año con más de dieciséis años de edad, con barba y bigotes incluidos. Prácticamente se mamaban dos años por curso, a su manera, sentían amor por la escuelita. Otros casos frecuentes, de porfiados con los libros y cuadernos, eran aquellos en que por benevolencia de un profe, eran promovidos de curso. Alcanzaban a formar parte de éste hasta cuando el nuevo profesor cachaba que no agarraban una, por lo que, estos muchachines, regresaban a su lugar de origen, el curso desde el cual habían sido promovidos, para retomar si es que podían, nuevamente el paso, para comenzar de nuevo.

En este aspecto, hubo algunos que marcaron un record en longevidad escolar. Era tanto el cariño que sentían por la escuela, que principalmente en tercer año, cuando la cosa comenzaba a complicarse, debido al comienzo de la enseñanza de aritmética, se pegaban hasta tres repetidas de curso, ininterrumpidamente, hasta que por fin, aunque usted no lo crea, por méritos negativos, casi con la ayuda de un abogado, eran promovidos al curso superior.

De acuerdo a un personal y modesto pensamiento filosófico, a la vida la considero la anécdota madre, la que se divide en otras anécdotas que abarcan las diferentes etapas en la vida de cada individuo, como por ejemplo, todo lo relacionado con la educación. Esta anécdota de la educación sufre otras divisiones en diferentes anécdotas, llámense primaria o básica, secundaria o media, hasta llegar a la educación superior. Cada una de estas, a su vez se divide en innumerables anécdotas propias, de acuerdo a lo que se enseña en cada una de ellas, formando una especie de árbol genealógico con todas, desde la anécdota madre hasta la última sub división.

Mirando hacia atrás, en el tiempo, todas tendrán una aureola de melancolía y reminiscencia, las que producen un especial sentimiento, mezcla de ensueño y complacencia al evocarlos, además, con el inigualable toque mágico que afecta a todos los que vivieron la instancia de la educación, en sus diferentes tramos. Como en mi caso, donde se comienzan a acumular los acontecimientos, las sub anécdotas ya nombradas que se iban sucediendo en la comunidad que era la Escuela número 6 de Talca, tan variadas en formas y maneras de producirse, ya sean individualmente, como en las con gran expectativas de todo el estudiantado. Por lo general, la mayoría de las veces eran momentos hilarantes los vividos, cuando se producía el hecho. Como lo que pasaba en las clases de música, cuyo profesor era don Mariano Arias. Siempre terminaban en rabietas del profe, no así los alumnos que se llegaban a cagar de la risa.

El problema que tenía don Mariano, por el hecho de ser hiperquinético, es que frecuentemente sufría de nerviosos e iracundos momentos, durante los cuales se le trababan las mandíbulas, en buen chileno, se trancaba el choclo. Debido a esto, sus clases eran muy poco comunicativas, pero cuando por obligación tenía que expresarse verbalmente, quedaba la

mansa ni que cagadita. Se apoyaba mucho en el violín, instrumento con el que trabajaba. La más de las veces, la hora de clases era prácticamente un concierto el que se mandaba, para hacerle el quite al bla bla y evitar así los bochornos, especialmente con los cabros de sexto, los que eran más que pelusitas, con los cuales se tiraba los round más fuertes.

En una clase, el profe tuvo que anunciar el nombre de la canción a interpretar, me acuerdo clarito que era un himno al comandante Prat.

—Ya jóvenes, vamos a cantar el himno a Prat, Era todo lo que tenía que pronunciar.

— Yyyaaaa.....jooooo, jojo...jov.. jov jóvenes.

Para estas tres palabras se demoró como cinco minutos. Las risas de los muchachones aparecieron muy disimuladamente, pues el profe oteaba el horizonte para sorprender al que se estuviese riendo a costillas de él, pues era demasiado perseguido, era que no. Cuando le tocó el turno a la palabra (a estas alturas la fonética no funcionaba) el rostro comenzó a ponerse rojo por el esfuerzo, al mismo tiempo, los ojos se agrandaban paulatinamente, apareciendo unas delgadísimas venecillas inyectadas con sangre. El esfuerzo audio expresivo comenzaba a tomar forma. En esta palabra se demoró otros cinco minutos y así sucesivamente. Cada pronunciación era un martirio para el pobre profesor, más aún cuando las tibias sonrisas del personal fueron cambiando de rictus y sonoridad. El morbo en acción, puesto que no se podían contener. Llegó un momento, sobre todo al final de la clase, su rostro estaba totalmente desencajado, la cabellera por las tres de la tarde. Trataba de abrir la boca infructuosamente y nada. Los ojos ya eran unos piures vivientes, la rabia, la impotencia lo dominaban completamente, lo único que faltó que se hubiesen empezado a desprender los botones de la camisa y se transformara en El Hombre Increíble. El cuento es que no alcanzó a cumplir

la hora de clases, abandonando la sala con un portazo que por poco derrumba el edificio escolar. La risa brotó a carcajadas de la muchedumbre, la que cesó de inmediato, pues don Mariano, regresó nuevamente, pero a buscar el estuche del violín, el que con la ofuscación, olvidó llevar. La mirada con la que recorrió a las momias en la que nos habíamos convertidos, era de muy pocos amigos, por lo que tuvimos que quedarnos piolitas, considerando que don Mariano, tenía una gran textura física, la que se notaba en los palmetazos con los que, de vez en cuando, acariciaba el rostro de algún chistocito.

Aquella clase, debe haber sido la más traumática para el profesor Arias, puesto que en las siguientes no se produjo esta situación tan extrema. No quiero decir que la tartamudez se hubiese terminado, pero se supo manejar, a pesar que de vez en cuando, se escuchaban gritos y tremendos portazos, como a la vez las carcajadas provenientes de alguna sala de clases, donde don Mariano tenía problemas con la dicción.

Como profesor de música, don Mariano Arias fue un personaje muy popular y respetado, esto último, por las explosivas reacciones cuando creía que se reían de él. Agregar que era un eximio violinista, lo que quedaba demostrado en las interpretaciones que realizaba en las salas de clases, de la mayoría de las escuelas primarias de la Ciudad de Talca.

## LA GRAN PELEA

El anecdotario de la Escuela número 6 fue muy variado y novedoso, por lo que varios no serán incluidos en éste recuento histórico, aparecerán solo los que tuvieron cierta relevancia, como diría un periodista, fueron noticia un día, como La Gran Pelea.

Recuerdo que cursaba el quinto año, mi profesor era don Eduardo Caimapo Alvarado, ni se le nota que provenía de una familia mapuche. Buena onda el profe Caimapo, era visionario y muy activo. Cuando se proponía algún proyecto a realizar, no se detenía hasta cuando estaba cumplido. Además de ejercer como profesor, se ganaba algunos pitutos como eventual periodista en el desaparecido diario La Mañana de Talca.

No es ninguna novedad, que en los colegios, durante toda la eternidad, ocurran peleas entre los alumnos, algunas pasando desapercibidas, otras con un poco de alboroto y finalmente aquellas con gran publicidad entre la gran manga de estudiantes, pero de una manera clandestina, no trascendiendo más allá de un límite, igual como lo hacían los integrantes de las resistencias patrióticas a los invasores extranjeros, estos últimos representados por los profesores de la escuela.

En la número seis, era un secreto a voces la pelea entre el Muñoz con el Olguín. Estos dos pibes cursaban el sexto año, A y B respectivamente, estaban más pasados que sopaipillas en almíbar con la edad escolar, les sobraban los años, pero les faltaban los cuadernos.

El rumor se la pelea se esparció por todos los rincones de la escuela, a pesar de la clandestinidad. Hasta los cabros chicos de los primeros años comentaban el gran evento que se venía.

De acuerdo a otro rumor, la causa del desafío entre estos dos gentleman, era por el amor de una mujer, como canta Julio Lamento Iglesias. Como serían de descuadrados estos pericos; les había dado con que una profesora andaba cargada con ellos. La volaíta del sapo Livingstone.

Estos pibes agarraron papa, por lo risueña que era la profesora de los flechazos. Una mujer joven, muy agraciada, que no dejaba indiferente a ningún varón, además tenía la particularidad de poseer una sonrisa muy picarona, siempre presente en su sensual boca, dueña de unos labios rojos, tentadores. Todas estas feminidades eran confundidas con insinuaciones, como que daba lado para abordarla con otras intenciones, que fue lo que pasó con el par de cagados del mate con aires de galanes venidos a menos. Total, soñar no cuesta nada. Las fantasías son emociones particulares, en las que nadie se puede entrometer y que desaparecen mientras dura el momento en el que se logra todo lo que se quiere, aunque sea ficticiamente. Estos dos muchachos, al unísono, vivieron esta fantasía durante un tiempo, hasta que decidieron zanzar de la manera más honorable y varonil la situación, los que, como modernos quijotes, lucharían por el amor de la Dulcinea de la Escuela 6, y a combo limpio.

A medida que se aproximaba la fecha de la confrontación, la expectación iba en aumento, como que las preferencias empezaron a cambiar de respaldo. Ya no fueron simples palabras para demostrar el apoyo o sintonía con alguno de los duelistas, las apuestas en dinero se hicieron presentes. Aparte de esto, muchos gritones llegaron con el comentario de la pelea hasta sus casas, por lo que la cosa se internacionalizó, sumándose personas ajenas al colegio para asistir al gran evento, entre los

que se contaban algunos cabrones de La Sota encantadora y pecadora, los que seguramente demostrarían sus preferencias con las apuestas correspondientes, como buenos representantes del barrio rojo talquino.

Así, con una tremenda expectación generalizada, llegó el gran día, viernes en la tarde, después de la jornada escolar. En cuanto Bernardo, el auxiliar del colegio, hizo sonar la campana indicando el final de las clases, toda la población estudiantil se las emplumó hacia la 10 oriente con la 2 norte, donde unos terrenos baldíos esperaban a la muchedumbre. El trayecto de las tres cuadras que separaban a la escuela del ring urbano, fue todo un espectáculo para los transeúntes que se toparon con él informal desfile. Ambas veredas fueron copadas por los estudiantes, por una lo hacían los del sexto A con todos los seguidores de Olguín y por la vereda de enfrente los del sexto B, curso de Muñoz. Cuento aparte eran los afuerinos que sabían del desafío boxeril, quienes disimuladamente caminaban hacia el punto de encuentro. Lo único que faltó, para emular los combates de boxeo entre profesionales, fue que el Olguín, al igual que Muñoz, hubiesen ido lanzando puñetazos al aire y tras de ellos el staff de ayudantes con las infaltables toallas colgando del cuello, sobándoles las espaldas y a la vez arengando a sus partidarios para apoyar a los respectivos combatientes. Pero como esto no era Las Vegas, ni siquiera les ayudaban con los cuadernos. Al igual que el caminante hace camino al andar, la inmensa cantidad de caminadores arribaron al lugar común y de inmediato se distribuyeron formando un círculo de un diámetro bastante grande, dentro del cual los gladiadores se enfrentarían en un combate que duraría hasta que uno de los dos tirara la toalla, por no soportar la mansa zumba que estaba recibiendo, es decir, por abandono. Cuando llegó el momento en que estuvieron listos ambos combatientes, Olguín con el torso desnudo y Muñoz, que era un poco más



recatado, con la camisa a media manga, el árbitro, que solo daría comienzo al match, se disponía a gritar el ¡listos, yaa!, cuando de repente...

— ¡A ver jóvenes!, ¡qué pasa aquí!

Era el Foca Ramos, director de la escuela, un ropero de tres cuerpos, con dos metros de estatura, se hacía presente en el momento menos indicado.

— ¡Que nadie se mueva! (se creía “tira”), pero todos entendimos clarito. ¡Váyanse de aquí! Cuál de todos apretó cachete más rápido. Los únicos que se quedaron con el Foca fueron Olguín y Muñoz. A tres cuerdas a la redonda se escuchaban las reprimendas de las que eran objetos.

— ¡El lunes a primera hora los quiero en mi oficina! fue lo último que se escuchó decir al director Foca.

Esta anécdota murió el lunes de la citación. Olguín y Muñoz, por el resto del año, más de un mes no quedaba, se convirtieron en amigos inseparables, la fantasía con la profesora pasó al olvido. Pero lo paradójico de la historia, fue que la hermosa y cautivante mujer, nunca supo que fue la causante de la esperada y publicitada pelea, la gran pelea que se esperaba de estos dos pericos, resultó un gran y soberano fiasco, simplemente una anécdota más, eso es lo que fue.

Parte de mi anécdota mayor, continuaba desarrollándose en el tiempo que le correspondía, el de la infancia, la del hogar, con los amigos del barrio y la otra, la de la de la mágica y añorada Escuela número 6 de Talca.

## LA ERNESTINA

Quién era la Ernestina? Una joven que a esa fecha tendría como dieciséis años. Proveniente del campo, llegó a vivir con unos parientes, que formaban parte del “condominio” en el cual yo vivía, puesto que con ellos se había agregado una nueva familia a este lugar de residencia. Teníamos nuevos vecinos, experiencia novedosa y con algo de incertidumbre, puesto que nunca habíamos compartido terreno con personas desconocidas.

La Ernestina, al principio se comportó como una verdadera huasita. Aunque creo que lo de huasita es un mito que no tiene mucha agarradera, puesto que siempre se les ha considerado, medias retraídas, inocentonas, solamente que estas características, en algunas, duran menos que un paquete de cabritas. Fue lo que ocurrió con esta muchachita.

A decir verdad, era bien agraciada esta niña, la que parecía no darse cuenta de los atributos físicos con que Dios la había dotado, especialmente con las mansas tetas que se gastaba, causantes del sabrosón momento mágico que gozó la Ernestina, y en el cual pa’ variar, estuve involucrado.

Si la memoria no me engaña, esto ocurrió al poco tiempo después de la más que entretención que la Gladys se había pegado conmigo.

Fue la noche del año nuevo de 1954 (poquito tiempo atrás). Para la mayoría de las personas celebrar este acontecimiento,

es sinónimo de fiestas, alegrías, pues se conmemora el paso de otro año de vida, año que no volverá. Acontecimiento, que realmente, para los que amamos la vida, no debería ser tan continuado, puesto que un año pasa volando, debido a que el tiempo infalible se encarga que a este maravilloso premio otorgado por Dios, irremediablemente lo va extinguiendo.

Antiguamente, para que la fiesta resultara más ruidosa y contagiosa, se usaban mucho los cuetes y petardos, antecesores de las modernas bombas de ruido, los que previo a la sonajera de los pitos de las locomotoras del ferrocarril y el ulular de las sirenas del Cuerpo de Bomberos, indicando las doce de la noche, se compraban en los raquíuticos almacenes del barrio, a los que nos dirigíamos en patota a buscar estos artefactos pirotécnicos.

Serían como las diez de la noche, cuando él grupo de jóvenes vecinos, en el que formaba parte junto a la Ernestina, regresábamos de dicha compra, cuando entre risas y travesuras propias de nuestra tierna edad, de repente, me encuentro con qué a la Ernestina la llevaba abrazada por la espalda, a la altura del cuello. A medida que hacíamos camino al andar, mi mano derecha (pa` algo que sirva la derecha) se fue deslizando suavemente, eso sí, de una manera totalmente involuntaria, puesto que a mí edad todavía no se manifestaba el sátiro que guardamos todos los varones, hacia la parte del escote de la blusa de la Ernestina, bajo la cual se agitaban inquietas el dúo de morenitas, ya que esta piba era de tez un poquito ídem. Como en ningún momento insinuó siquiera alguna frase para que retirara la mano, llevado por la curiosidad la introduje más abajito. Lo que palpé fue una esfera durita, tibia y palpitante. La Ernestina, a esa altura del partido lo único que me decía

—¡Ya... Luchín!, no saqué la mano todavía...

—Bueno Ernestina, tú me decís cundo lo haga.

De ésta manera hicimos el trayecto que faltaba para llegar

a la casa, con la mano gozadora haciendo de las suyas con las tetas de la Ernestina.

Como nos habíamos quedado un tanto rezagados, mi mano ya no la abrazaba por la espalda, sino que sencillamente la tenía toda introducida por la parte delantera de la blusa, hasta los codos. Las tetas de la Ernestina, a esa altura, eran verdaderas brazas ardientes. Cuando llegamos a uno de los tantos rincones que se encontraban en la cuadra, cuál de todos más oscuros, me dijo con una voz casi delirante:

—¡Ya Luchín!, déjame hasta aquí no más, de ahí los alcanzo...

Al recordar aquella situación, de quedarse un momento en aquel rincón, llego a la conclusión que, como yo no estaba en condiciones de hacerle el favor, y como la calentura no la soportaba, la inocente Ernestina se las arregló solita, lo demostraba la cara de felicidad con la que llegó a la casa, con una sonrisa de oreja a oreja.

Desde aquella noche “infernál”, parece que ésta niña agarró vuelo, ya que a los pocos días, en la pieza de los parientes de la Ernestina, se armó un tremando alboroto, pues ésta había llegado en estado de shock, como ida, lo que motivó la natural preocupación de la parentela, los que inmediatamente la enviaron derecho a la cama. El cuento es que nadie sabía realmente, cuál era el mal que la aquejaba. Según el dueño del condominio, el señor Guascazo, a la Ernestina se la había pasado por las armas El Angelito de la 5 sur, quien en éste caso, le hizo muy poco honor a su nombre, demostrando ser un angelito no muy santo, que digamos. Vale la pena aclarar que El Angelito era un cándido compadre que vivía en la 5 sur, por lo que no dejó de llamar la atención de cómo lo hizo para montarse a la Ernestina.

Pensando en éste caso, después de una profunda meditación, llegué a la conclusión que él señor Guascazo anduvo cargado con la Ernestina, la que nunca le dio la pasada, motivo

por el cual, este caballero, con el despecho comiéndoselo en pelotas, se puso a desparramar por todos los ámbitos del condominio. En todo caso no estuvo herrado en sus afirmaciones, ya que al poco tiempo se supo que realmente esta había sido la madre del cordero. La Ernestina, con el polvo que se mandó con El Angelito, quedó pa la cagá, de ahí las condiciones en las que regresó a su casa, delirando de puro gusto y placer.

La Ernestina, al igual que la Gladys, al poco tiempo se cambió de casa, por lo que no supe más de ella.

Antes de dar por finalizado este simpático pasaje con la Ernestina, en una parte de él, hago alusión a la manera como se anunciaba el final de un año para dar paso al siguiente. La tradición que se mantuvo por un tiempo, fue el sonar de las sirenas del Cuerpo de Bomberos, indicando que habían llegado las 12 de la noche. Con esto se daba paso inmediatamente a los eternos y correspondientes abrazos, acompañados con las no menos eternas frases ¡Feliz año nuevo! ¡Que se le cumplan todos los deseos!, o el otro, ¡Que el próximo año sea mejor! Mientras mayores y variados eran los buenos deseos, más largos y potentes eran los perazos que se pegaban en las casas, donde los embajadores de los buenos augurios, acudían a desearlos. Claro que en algunas de estas no había manera de desprenderse de estos personajes, más aún si la mesa de los dueños de casa, estaba llenita de copete y bocadillos para picar. Una de las maneras, que siempre dio resultado, era simular que se había cortado la luz, igual algunos se quedaban un momento más que largo, por si llegaba la energía eléctrica, pa seguir celebrando el año nuevo. Ya que estoy en esto, recuerdo una anécdota que ocurrió en la casa de la población Manso de Velasco, en la celebración de un año nuevo. El personaje central fue el sapo sapito, un joven vecino nuestro. Alguien de la cas compró una botella de whisky, trago que en gran cantidad sirve para emborrachar al más duro de caer. El cuento es que

prácticamente se tomó toda la botella del licor, manteniéndose como si nunca hubiese tomado nada.

Al año siguiente, en la celebración de un nuevo año, el sapito llegó otra vez a dar los abrazos, la vacía botella de whisky del año anterior se llenó con agua de la llave. Al sapito se le sirvió la mitad de una copa, y creyendo que era whisky se la tomó al seco:

—Este trago está mejor que el del año pasado, ¡putas que esta güeno!, exclamó al momento de servirse el copete.

—Ya pos Luchín, pónete el otro.

No pasaron ni tres minutos después de la segunda atención, cuando como algo inverosímil, estaba raja de borracho, todos quedamos pa'dentro, se había curado con agua. Plop, como dijo Condorito. Creo que con el Saposapito funcionó a la perfección el efecto placebo.

Antes de finalizar lo relacionado con lo de las noches de los años nuevos, haré un alcance sobre la situación que en más de una oportunidad ocurrió, en el momento mismo de la sonajera de pitos y sirenas.

No voy a descubrir ahora, que al hombre por siempre, lo han acompañado tanto la alegría como las tragedias, entre otras manifestaciones. Esta última, muchas veces se da con una diabólica coincidencia, como esperando el momento preciso para qué ocurra, como lo fueron los incendios declarados, justo a las doce de la noche del 31 de Diciembre de cualquier año.

Le cortaba la inspiración fiestera a todos los bomberos que se encontraban celebrando tan tradicional acontecimiento, celebrado en todas las latitudes, con cementerios incluidos.

Cuantos bomberiles, en esos momentos, se sentían orgullosos se la sonoridad de la sirena celebradora, pero al cabo de algunos minutos se daban cuenta de la macabra coincidencia: era el llamado a combatir un incendio declarado en el

momento más inoportuno. Tener que interrumpir la cumbia alegre y sabrosa con la que estaban moviendo el esqueleto, como así mismo dejar de lado el feroz y esperado asado celebrador. Fea la actitud.

El paralelismo entre los años que estudié en la recordada Escuela número 6, con los años vividos en aquella cuadra del barrio Abate Molina, se mantuvo por rara coincidencia hasta cuando finalicé el sexto año, justo en el momento en que nos fuimos a vivir a otro lugar de la ciudad de Talca.

Creo que muchas personas se pueden sentir identificadas con mis vivencias de aquellos años mágicos, donde la inocencia fue quedando atrás, para dar paso a otras realidades, que a medida que se van desarrollando, se apoderan de los individuos, de las personas, para que siga funcionando la rutina desde el momento de nacer, hasta cuando quedemos Ripley.

A pesar que después de muertos también estamos a otras rutinas, en la que los actores principales son las bacterias descomponedoras, las que no arrugan ante nada.

Después de dejar los huesos completamente peladitos, se da paso a la otra rutina, que es la de quedar convertidos en polvo, pero un polvo repelente, sin nada que lo haga agradable a la vista, al tacto ni al olfato, na que ver con el otro polvo. En resumen, no somos nada, como alguien dijo por ahí. En todo caso, a pesar de tener que llegar a convertirnos en caca, la vida es una bendición y bien vale vivirla a concho, mientras él cuerpo se mantenga en condiciones, o sea que con salud hay salud, ¡salud!

Al finalizar la etapa maravillosa que fue la Escuela 6, acotaré que allí vestí por primera una camiseta de fútbol para defender los colores de una institución deportiva, en éste caso, el Deportivo 18 de Septiembre. Aparte de aquel momento tan especial, también supe de mí primer baile social, la primera fiesta con muchas mujeres, en este caso, las niñas de la Escuela número 13.

Antiguamente, cuando los colegios no eran mixtos, entre estos se formaban alianzas para las diferentes actividades en que compartieran hombres con mujeres. La Escuela 6 formaba pareja con la Escuela de Niñas número 13, la que siempre ha conservado su misma dirección, 8 oriente entre 3 y 4 sur. Este binomio fue uno de los más famosos de la ciudad, junto con el que conformaron la Escuela número 3 de hombres con la 15 de mujeres, estos dos colegios eran más conocidos como las Escuelas Concentradas, un hermoso y tradicional edificio talquino, el que a la fecha de escribir estas notas, continúa esperando por su reparación, ya que quedó pa la historia por efecto del 27 F.

Hubo otros colegios de hombres que no tuvieron el privilegio de la Escuela 6 o de la 3, por ejemplo, de tener socias mujeres de otros establecimientos educacionales, a la hora de un tibio e inocente carrete de escolares de educación primaria, Solamente con Bilz y Pap (bebidas gaseosas de la época) y galletitas, además de terminarlos a una hora que correspondía a la finalización de la jornada de la tarde, tempranito para la casa todos los muñecos, para evitar problemas

En la evocación, al recordar los años de estudiante de cualquier individuo, ineludiblemente aparece el profesor o los profesores, que son gratos traer a la memoria. Buenos profesores. Agregar los valores humanos que mucho de ellos poseían, lo que los convertían en personajes queridos y apreciados por el estudiantado.

Como en todo orden de cosas, se encontraban los del otro extremo. Recordados porque obligadamente quedaron en la memoria, pero por lo malos profesionales que eran. Es común, cuando se toca el tema con amigos que fueron compañeros de estudios, escuchar expresiones como:

—¡Putas el viejo cu...!, pa lo único que era güeno, fue pa'l cachuchazo, enseñaba como las gueas, y más encima,



parecía que siempre andaba enojado, si llegaba a dar miedo estar cerca de él.

Acotar que habían profesoras mujeres que no lo hacían nada de mal, pues en esos años, la mayoría de los profesores enseñaban a palmetazos limpios, o sacándoles chispas a los punteros de madera con la cabeza de los muchachos duros de mollera. Tomaban muy en serio eso de que a golpes entraba la letra. No es lo mismo en la actualidad, el profesor que se sobrepasa, incluso por un grito destemplado, querella con él y que se atenga a las consecuencias.

Como el tiempo, eternamente, será dueño y señor para que se cumplan los plazos de todo lo que está establecido, esta inmensa magnitud me está señalando que se aproxima el fin de la historia que hubo entre el paralelismo de la educación primaria con los momentos que calaron más hondo en mí ser, durante la infancia transcurrida en el barrio Abate Molina.

Hablaré del terreno baldío de enfrente de la casa en que vivíamos. Un error de diseño urbanístico que sirvió como cancha de fútbol, donde se efectuaban los partidos a pata pelá, en el que muchas veces más de una uña se soltó, o algún dedo quedaba pa la historia. Partidos que se jugaban con la inolvidable y estoica pelota de trapo, confeccionada de una manera perfecta por él Boñiga, amigo de todos. Buena onda el Boñiga, quien además era un especialista en poner sobrenombres a quién tuviera algún defecto físico que distinguiera al candidato a ser rebautizado por el Registro Civil, que era este muchacho. Claro que a él lo cagó medio a medio el compadre que le puso el apodo de Boñiga, al menos yo, lo asemejo con una bosta de caballo reseca, o algo parecido, que no tiene valor ni importancia. Pero él no estaba ni ahí con su apodo, Boñiga.

En la actualidad, frecuentemente dirijo mis pasos hacia la 6 sur entre la 9 y la 11 oriente, lógicamente, como soy un sentimental y por ende melancólico, me gusta recorrer cualquier

lugar que traiga recuerdos de aquellos momentos vividos allí, que fueron parte de un tiempo de mi tiempo.

En éste sector del barrio Abate Molina, la historia parece que se hubiese detenido. El terreno que ocupábamos para las inolvidables pichangas con pelotas de trapo, está ahí, igual que siempre, en una eterna vigilia, esperando a los fantasmas de los que alguna vez corrimos tras la genérica esfera deportiva, volvamos a encontrarnos en aquél lugar para empezar de nuevo la pichanga sin final. Como a la vez, los recordados e inolvidables juegos infantiles, como lo fueron el burrito con oficio, el caballito de bronce o la escondida, donde de vez en cuando, ocurría que el buscado se escondía en su casa donde se quedaba dormido, por lo que el buscador vagaba eternamente para encontrarlo. También es imposible dejar de recordar los momentos en que jugábamos a los bandiditos, con pistolas de madera o de carey, en la que todos nos creíamos unos pistoleros, como los de las películas del Lejano Oeste Americano.

De los adelantos que se pueden apreciar, sobresale un edificio de altura, cuyo propietario es el alcalde de Talca, Juan Castro, quien al momento de escribir estos sonetos, lo tenían medio cagadito un grupo de concejales, los que parece le descubrieron unas movidas económicas. Además del gran escándalo público que originó la compra de un título, que le otorgaba la distinción como el mejor alcalde iberoamericano. La calle 6 sur se encuentra pavimentada, pero lo demás, en lo medular, sigue igual, como sus añejas casas de adobe, algunas a punto de derrumbarse, otras prácticamente destruidas, con sus desnudas murallas, heridas abiertas, como implorando una eutanasia para nuevamente ser reconstruidas.

La alegría a esta calle ya no llegó, incluso la que brindaba, La Sota, por su cercanía, también ya es historia, pues ésta, también cumplió con la ley natural, nació, creció y chao piter.

## EL ABRIGO DEL COCO SERPE

**C**omo parte de mi destino tenía que cumplirse, en el mes de Enero del año 1955, dejamos la casa 1660 para irnos a otra, donde también aparece el número seis, la 2622 de la popular y no muy bien ponderada población José Manso de Velasco, enclavada en el barrio Oriente de la Ciudad de Talca. Generalmente, en los diferentes lugares o barrios en que una persona ha tenido que vivir, siempre se encontrará con personajes fuera de lo común, dueños de una personalidad diferente, la que asoma en el momento indicado para ello.

La historia del Coco Serpe, que es el personaje del barrio Abate Molina, al que hace alusión el preludio anterior, ocurrió en una antigua quinta de recreo (lugar de esparcimiento donde se concurría a bailar y a tomar, en todo caso, más de esto último) llamada La Verbena. Esta se encontraba ubicada en una esquina, frente a la plaza del barrio.

En la noche de invierno de un año cualquiera, 1950 aproximadamente, un grupo de jóvenes amigos, entre los que se encontraba el mentado Coco, acordaron ir a la Verbena a disfrutar de un momento de tragos, más que de bailes. El cuento, es que todos andaban bien abrigaditos, eso sí que Serpe lo hacía con un abrigo que casi se desarmaba de viejo. Las hilachas y el sebo se estaban devorando lo que quedaba de la prenda de vestir. Como en los '50 era mucha la gente honrada, en estos recintos de esparcimiento, a la entrada de ellos se instalaban

unas perchas para colgar los abrigos, como una manera de alivianar la carga del seudo bailarín, con la seguridad de que al momento de retirarse del local, iba a encontrar el abrigo custodiado por la percha.

Para hacerla más cortita, es que coquito dejó el cacaraco al lado de un abrigo impecable, se notaba que era primera postura, la cuestión es que cuando estos muchachones se retiraron, cada uno descolgó la prenda de vestir de su propiedad, Serpe ni se inmutó para tomar el abrigo nuevecito, por lo que salió con una pinta que ya se la hubiese querido el más famoso de los galanes del cine. La cosa es que al cabo de dos años, volvió el mismo grupo de amigos al local, con lo primero que se encontraron fue con el cebo del Coco Serpe colgado de la percha, pero con un letrerito, con letras todavía legibles, ya que daba la impresión de haber sido colocado a los pocos días del cambio de mando, que decía: “metete el cacaraco en la raja”.

## ESCUELA INDUSTRIAL Y LA MANSO DE VELASCO

**L**a carretera, con la que también se puede comparar la vida de cualquier individuo, la miro desde el presente y veo los innumerables semáforos, distantes unos de otros. La particularidad de estos semáforos, es que solamente poseen dos colores; rojo y verde, los que en estos artefactos son dueños de un inmenso poder y por ende, con la autoridad correspondiente para detener o dejar continuar los acontecimientos ocurridos en cada etapa, separadas una de otra, por él intenso rojo semaforil.

Todas mis vivencias son expresadas con el aditivo que me caracteriza, tratar que el relato de ellas, dentro de lo posible, sea ameno, agradable y entretenido, para ser fácil de digerir por la persona interesada en leer ésta narración, esta historia, mi viaje, que también puede ser el suyo.

¡Atención!, él semáforo está marcando rojo, debo detenerme en el tiempo que significó la Escuela Industrial y la población José Manso de Velasco.

En los primeros días del mes de enero de 1956, al haber con 14 años de edad, el camión fletero emprendió el viaje con nuestros modestos enseres, hacia la Manso de Velasco. Pienso que una carretela hubiese bastado para el transporte, ya que no eran muchas las cosas a llevar, debido a esto, sobró mucha superficie del camión, pero con el montón de cabros chicos, mis hermanos, el camión apenas cumplió su cometido.

En todo caso, para muchas familias, incluso una carretela era demasiado vehículo, es de imaginar el nivel socio económico de la mayoría de los colonizadores, pioneros de la Man Man Man de la so so so...

El camión nos llevaba al lugar que nos tenía preparada la providencia y la insistencia de nuestro padre por obtener la casa propia. No sabíamos lo que allí nos esperaba, solo que íbamos a vivir con muchas personas a las que tendríamos como vecinos.

A pesar de que algunas casas estaban desocupadas, eran muchos los rostros infantiles y juveniles que se veían transitar por los vírgenes y estrechos pasajes, muestras claras de que los viejos no eran ningunos quedados para darle gusto al cuerpo, las únicas que sufrían las consecuencias de éste fervor sexual, eran las esposas de los inquietos maridos.

Al fin íbamos a tener una casa propia, con dormitorios individuales, aunque las camas tenían que ser compartidas con otros hermanos, sin contar los camarotes con los que contaban todas las viviendas, estos no alcanzaban a cubrir la demanda que originaba la familia, la que en esos momentos ya era numerosa, en consideración al aumento explosivo que vendría después.

Además nos esperaba un baño, con ducha incluida, solo para nosotros, sin tener que compartirlo con 16 personas ajenas. Claro que a los pocos años, la familia creció de tal manera, que faltó poco para llegar a los 16 integrantes, pero que importaba, la producción de caca iba a quedar en familia.

Nunca más tendríamos que encerar baldosas chantajistas y cafichentas, tampoco tener que soportar miradas llenas de recriminación, por la molestia que significó tener que abrir alguna puerta chicharrienta y alcahueta. Se nos terminaba el enclaustramiento odioso y discriminatorio, el que tuvimos que soportar durante varios años, en fin, era una nueva vida

hogareña, totalmente diferente a la de la 6 sur, que esperaba a los Gutiérrez Yáñez, los que al menos por apellidos, no nos quedábamos.

El camión transportador se estacionó justo en la calle 19 oriente, frente al pasaje 5 ½ sur con su carga material y humana, ésta última llena de optimismo, alegría y satisfacción, que inundaba el espíritu de mis padres y de mis hermanos.

El sol de aquel caluroso y hermoso día del verano de 1956, lo recuerdo perfectamente, tenía un brillo y resplandor diferente, con un color especial que solo la ensoñación de momentos mágicos puede graficar, parece que siento el aroma perfumado al ingresar a la 2622 del pasaje 5 ½ sur, la que para mayor beneplácito, hasta con un patio interior nos esperaba.

Los primeros días como pobladores de la Manso de Velasco, transcurrieron de una manera bastante relajada, comenzando paulatinamente el conocimiento de nuestros nuevos vecinos, en el aspecto humano como en lo materialmente hablando. Junto con esto, observar como los estrechos y desnudos pasajes, iban perdiendo la soledad y monotonía que los envolvía. Estos dos términos son apropiados para retratar aquellos momentos, porque en comparación a la cantidad de personas que recorrerían sus veredas, una vez que se habitaran todas las casas, era soledad y monotonía lo que los envolvía, en esos instantes previos a la gran población invasora.

Veredas que durante mucho tiempo se mantuvieron impecables. Con el cemento protector, pulidamente terminado para él fácil desplazamiento sobre su superficie, la que lenta y progresivamente se fue deteriorando por la erosión causada por el paso de miles de calzados de diferentes formas y tamaño, las que de esta manera, produjeron le aparición de desorientadas piedrecillas de la gravilla oculta, incrédulas de la destrucción de su manto protector, las que con sus rostros impávidos causaban una incómoda resistencia a los piecitos

de niños depredadores, como una pequeña venganza de las veredas maltrechas, como para pensar que la vida, en todas las instancias, otorga la posibilidad de una revancha.

La mini metrópoli en la que rápidamente se iba convirtiendo la población, dio paso a que en ella se observara un flujo constante de los más variados especímenes humanos, que son parte del pueblo chileno, pero en una versión no tan pulida ni refinada, como diría el más profundo de los pensadores: pura masa original; hombres y mujeres de los más variados colores y otras mezclas medios raras, como los alazanes y uno que otro albino, formaban parte del heterogéneo personal con el que tendría que convivir durante el tiempo que permaneciera en el hogar familiar.

Pero a la par con el conocimiento étnico del mundo Velasquino, también fui conociendo la otra realidad de la que formaban parte un gran porcentaje de las familias de ésta población, la más dramática y traumatizante, además de ser una de las que más cuesta salir, la pobreza. Este aspecto creo que vale la pena aclararlo.

Todas las familias que fueron beneficiadas con la casa propia, previamente fueron sometidas a un riguroso estudio socio económico, del que dependía el puntaje necesario para obtener la vivienda, por lo que se desprende que hubo una máxima puntuación para ir decreciendo hasta llegar al mínimo requerido. A raíz de esto, la sociedad de la Manso de Velasco, estaba dividida en diferentes estratos sociales, partiendo desde el modesto casi sin necesidades, que sería “la clase alta”, a continuación se encontraba “la clase media”, constituida por los que tenían lo justo y necesario para subsistir y finalmente, los pobres de París, los que al entrar en sus casas no tenían nada, solamente una numerosa familia. En todo caso, es importantísimo señalar la actitud de todos aquellos padres de familia, especialmente los que no tenían trabajos estables, de aperrar a



como diera lugar para conseguir el sustento diario y así poder mantener a toda la prole.

Actualmente, para corroborar ésta afirmación, al recorrer ésta población, se encontraran viviendas que están terriblemente enclavadas en el tiempo, con lo que esto significa, entre otras cosas, que la pobreza llegó para quedarse indefinidamente. Pero a la vez es bueno aclarar, que la inmensa mayoría de las viviendas, han sufrido una agradable transformación, demostrando con esto, que la situación económica no es la misma que la de los primeros años de la Manso.

Otro apunte, interesante de tomar en cuenta, era la juventud de la mayoría de los jefes de hogar. Con esto se mantenía intacta la tendencia del aumento, prácticamente anual del número de hijos, los que de por sí ya eran bastantes numerosos, puesto que para postular a las diferentes viviendas de la población, se requería un mínimo que iban desde los cuatro, hasta los ocho hijos.

Se dio el caso de familias que llegaron con seis u ocho retoños, pero los viejos eran tan califas que éste número aumentó rápidamente hasta alcanzar los doce, incluso, en algunos casos, llegaron a catorce los herederos de los bienes familiares. Debido a esto, la población quedó en una situación de sobre poblamiento. Agregar otro alcance, que fue muy impactante por la crudeza de su realización, llevado por la desesperación de ver como aumentaba la familia, sin tener los recursos para mantenerla. Con ésta cruda realidad fueron muchos los casos de madres, que tuvieron que tirar la cadena del baño para deshacerse del resultado de un aborto inducido, o iban a parar al hospital para someterse al recurrente raspaje, para extraer lo que quedaba de un feto mutilado por la acción de la sonda destructora.

Al final, las casas proyectadas para cierto número de habitantes, terminaban saturadas, por lo que su capacidad original

se veía sobrepasada, apareciendo el problema de hacinamiento en varias de ellas. Lo más íntimo se realizaba con mucha dificultad, en horario premium y rápidamente.

Este problema de hacinamiento se podría haber solucionado con la construcción de nuevos dormitorios, pero esta solución era inviable, puesto que la moneda apenas alcanzaba para subsistir.

A medida que pasaban los días, fui conociendo a la numerosa y heterogénea población nativa de la joven población, de ésta manera transcurrieron los meses de enero y febrero del año 1956, para dar paso al mes de marzo, sinónimo de colegios, libros y cuadernos, los que me aguardaban en la Escuela Industrial de Talca.

De ésta manera comenzaba otro paralelismo, el colegio y el barrio residencial, que duró aproximadamente los cuatro años de estudios, correspondientes a la enseñanza técnica a la que ingresé con trece años de edad. Para mí, éste nuevo paralelismo fue igual que el primero: barrio Abate Molina-Escuela número 6.

Aquel primer lunes del mes de marzo de 1956 se dio comienzo al año escolar para todos los colegios secundarios de la ciudad de Talca. Iba a ser mi primer día de clases en Escuela Industrial.

En el trayecto hacia esta, más bien dicho, todo lo que era la salida de la población, me llamó poderosamente la atención la poca cantidad de jóvenes dirigiéndose a sus respectivos colegios. ¡Putas que se ven pocos cabros!, pensé para mis adentros, seguramente estos gueones se acostumbraron a levantarse tarde por lo de las vacaciones de verano, ya que el cuerpo se acostumbra a la modorra, teniendo a la cama como su principal aliada, a la cual cuesta un mundo abandonar.

Antes de continuar con todo lo relacionado con mi enseñanza secundaria, haré un alcance, para que queden en los archivos históricos y geográficos de la Manso.

Cuando hablo del trayecto, que era la salida de la población, me refero a un terreno baldío, el que de día era muy poco concurrido en comparación a la gran cantidad de parejas juguetonas que concurrían en las noches. Esta superficie sin construir, era un cuadrado formado por las calles, 5 hasta la 6 sur y desde la 18 hasta la 19 oriente, con la salvedad de que cada cuadra mide como 240 metros de longitud, es decir, son dos cuadras en una, por lo que el solitario terreno, por su tamaño, en un tiempo relativamente corto, perdería esta condición para ser utilizado en la construcción de nuevas viviendas.

Después de ésta pequeña, pero importante aclaración, continúo con mis estudios secundarios.

Cuando llegué a la 2 oriente con la 6 sur, lugar donde se encontraba la Industrial, después de un pique a pata de veinte cuadras, trayecto que lo tuve que realizar durante los cuatro años de estudio, pues en aquella época no existían los pases escolares, por lo que se tenía que ir al sacrificio. Lo primero que me llamó la atención, fue la edad de algunos compañeros de curso. Creía que todos serían pichones de 13 años o un poco más, pero no que bordearan los 18 años, edad en la cual ya las sabían todas, en comparación a la ingenuidad de los que teníamos 13 recién cumplidos.

Después de varios días de clases, me di cuenta que lo de la poca cantidad de estudiantes secundarios de la población, eran los que había visto en el primer día de clases, no había más cera que la que ardía. Muy pocos, en comparación a la gran cantidad de hombres y mujeres en edad de enseñanza secundaria, la actual básica. Llegó un momento en que nos conocimos todos, además de los colegios donde estudiábamos, siendo el Instituto Comercial, el que la llevaba en la cantidad de pibes de la pobla que allí se educaban.

Los cuatro años que duró mi educación media, pasaron raudamente, como el viento trotamundo, acentuando aún más

el concepto de que la vida transcurre muy rápida, por lo que los plazos de todas las etapas de esta, uno no se da ni cuenta, cuando se han cumplido y es por esto, que la obtención de mi título de tornero en consideración a ésta reflexión, lo logré en breves ocho semestres. Título que no estuvo exento de dificultades para lograrlo, principalmente, porque no contaba con aptitudes ni vocación para éste oficio, faltó la buena orientación, el consejo para elegir la mejor opción, de acuerdo a mi capacidad, pero a lo mejor, esto me sirvió para contar el cuento, ya que en 1973, a raíz del golpe militar, quizás que suerte hubiese corrido al haber estudiado en otro colegio y por ende con otra profesión, como fue lo ocurrido con varios de mis amigos, los que algunos, incluso, perdieron la vida por defender sus principios, así como otros quedaron a la deriva en el aspecto laboral, pues sencillamente fueron despedidos de sus trabajos.

La Escuela Industrial me brindó momentos muy emotivos como simbólicos, como el minuto aquel en que por primera vez vestí el overol de trabajador.

La digna indumentaria que por muchos años me acompañó junto al torno tozudo, difícil de dominar, mirado con mucho respeto y cierto temor al principio, para terminar convirtiéndose en el noble y fiel amigo que se escondía tras la armazón de acero, correas y poleas, acompañadas del eterno cantar de su motor, canto-vida, que se iniciaba al momento de suministrar la energía.

De todos modos, siempre guardándole el debido respeto, puesto que al menor descuido se puede pagar caro esta negligencia. La máquina tiene una serie de advertencias para que éstos no ocurran, en todo caso, el torno cuando agarra, no suelta, quedándose con un dedo como trofeo, brazos quebrados, como también, propinando profundas heridas, las que quedan como recuerdos del buen amigo, el que de vez en

cuando se pega la desconocida cuando no es manejado con las precauciones.

La Escuela Industrial, con su modesta y sencilla construcción de madera, ubicada antiguamente en la 2 oriente esquina de la 6 sur, en sus salas de clases, se sentía la exigencia académica a la que estábamos sometidos todos los alumnos. Desde afuera se puede pensar, que en estos colegios lo único que se enseña es una profesión u oficio, de acuerdo a la finalidad de ellos, pero el complemento de ésta educación era el cototo, el difícil, al menos en mi tiempo, puesto que aparte de las horas de taller, los ramos técnicos como los humanistas, cuál de todos eran más exigentes. Estoy hablando de matemáticas, por ejemplo, la que abarcaba desde el teorema de Pitágoras en geometría, hasta logaritmo en matemáticas avanzada, sumar física y química, castellano (lenguaje) en todas sus variaciones y los ramos más técnicos, los que iban desde conocer un motor de automóvil, hasta el funcionamiento de una máquina a vapor. Como se ve, la enseñanza en este colegio era muy completa y de una alta exigencia, además con profesores de un altísimo nivel académico lo que garantizaba una educación de alta calidad. Debido a estas exigencias, el cacumen de muchos, no respondía, por lo que abandonaba, o lo hacían abandonar. En el fondo, ocurría lo mismo que en la enseñanza primaria, el que se la podía, podía. En realidad éste alcance abarca todos los ámbitos en los que se desenvuelve el ser humano, en el que salen adelante los más capacitados, pero a veces no sé necesita ser muy inteligente ni tan preparado, basta con un buen pituto y problema solucionado. Con esto se pasan a llevar reglamentos y formalidades establecidas, el ejemplo más claro, es cuando se llama a concurso para optar a algún cargo público, aquí no quedan los verdaderos, ya que la vacante la llena el compadre con más santos en la corte, la leche ya estaba cocida. El aviso llamando a concursar se tiene que efectuar porque lo

manda la ley, es prácticamente un saludo a la bandera, pues a la hora de decidir, es otro el criterio que prima, se prefiere al apitutado en vez del que tiene méritos más que suficientes para ganar el concurso.

Al finalizar el cuarto año de estudio, en la vetusta construcción de madera de la Escuela Industrial, se presentaban dos alternativas, de las cuales se tenía que elegir una. La primera, era ingresar directamente al mundo laboral, la segunda, continuar con estudios superiores, pero ésta última era prácticamente una quimera, porque en ese tiempo, llegaban a la universidad solamente los marcianos pal estudio, aparte del costo sumamente alto que significaba seguir estudiando para asegurar el futuro.

Siempre que se trabaja en cualquier tipo de máquina herramienta, es inevitable eludir el contacto con grasas, aceites y de otros agentes causantes de que los overoles y cotonas, a los pocos minutos se sientan invadidos por estos pocos agradables compañeros de labores, teniendo como resultado, la desaparición de la limpieza para adquirir el inconfundible color del género impregnado con éstos elementos. Para hacerla más cortita, se encochinaban. Con éste axioma, una verdad evidente por sí misma, en los talleres de la Escuela Industrial de Talca, todos los cabros, por lo menos, deberían haber sido salpicados con algo parecido a grasa, aceite, por último con algo de polvo de la tierra en suspensión, en fin, lo que delatara el uso del overol, por lo menos.

No quiero ser exagerado en mis apreciaciones, pero lo que allí ocurría era digno de Ripley. Hubo casos en que los overoles no se mancharon ni con el pecado original, durante los cuatro años de estudios, al final estaban más nuevos que cuando los habían comprado. Pero el fenómeno más llamativo que ocurría con estas prendas de trabajo, estaba relacionado con él desarrollo físico de la muchachada de la Industrial, ya que, a

medida que iban creciendo, el overol se encogía de una manera inversamente proporcional al aumento de la masa corporal del muchachote, principalmente el factor largo, que pasaba a la vereda contraria, quedaba demasiado corto, por lo que las bolivianas resultaban ser las principales damnificadas con la estrechez de corazones. Como la moneda, en más de las veces no alcanzaba para comprar overoles nuevos, era frecuente observar caballeros cruzados por los talleres de la Escuela Industrial: a los estrechos buzos les agregaban un suple de género en la parte de en medio, a la altura de la cintura, como nunca los colores del nuevo agregado sería de él mismo color que de la tela original, se transformaba en un llamativo overol cruzado. A veces se daba el caso, que el potencial tornero, electricista o mueblista, crecía demasiado rápido por lo que se tenía que ver en la obligación de poner un nuevo suple sobre el suple, un caballero cruzado a dos bandas con más agregados que los que dan los árbitros saqueros y localistas en un partido de fútbol.

En más de una ocasión me he referido a la satisfacción que siento al evocar etapas ya cumplidas en mí tránsito por la carretera-vida, por lo que con su tiempo correspondiente, han sido parte de mí tiempo-destino. Está lo de la Escuela Industrial, una más de todas las que conformaron el libro de mi vida, la que está marcada a fuego en la madera de mi corazón, con el eterno relajo y complacencia al recordarla, transportándome en el tiempo, para volver a vivir aquellos años en que transitaba por sus pasillos de brillantes y lustradas maderas, crujientes al paso de miles de guerreros juveniles, ansiosos de aprender lo que guardaban libros y pizarrones con fórmulas algebraicas y figuras geométricas, además del inigualable tesoro del saber que se encontraba en los serenos galpones que cobijaban en su interior, máquinas y herramientas, encargadas de prepararnos para la batalla con la vida.

Aparecen rostros de profesores, de todo el mundo, de todos los tiempos, con sus características, con sus apodos, algunos muy jugados, otros un tanto fríos, indiferentes, difíciles de abordar, situación que no vivían los gueones que eran secos pal estudio, no estaban ni ahí con los profes complicados, sobrados de cariño los tontos, como que producían un poco de sana envidia.

Educadores que iban desde el Chico Molina, de mecánica, que las más de las veces lo pasaba masticando cascara de limón, para aminorar el tufo proveniente del tinto matabenquero, el que sin ninguna fineza ética, era su preferido, hasta don Andrés Cifuentes Sepúlveda, profesor de castellano, quien cuando en algunas de sus clases leía los poemas de Pablo Neruda, especialmente el número veinte, terminaba con el Huaso Peña hecho unos mocos, llorando como cabro chico, tocado en lo más profundo de sus fibras sentimentales, por los versos tan emotivos, como cebolentos del gran poeta chileno.

Veo en mi horizonte los recuerdos a Bill Haley y sus cometas, Elvis Presley, The Platters, Paul Anka con su Diana, por nombrar algunos de los intérpretes de la música que irrumpió violentamente a mediados de la década del cincuenta, invadiendo todos los ámbitos de la sociedad, revolucionando los gustos musicales, con mayor razón a los que la vivimos en plena adolescencia, justo en la enseñanza secundaria.

Las antiguas confiterías San Agustín y Bimar con sus tragamonedas, los Wurlitzer, que hacían furor, eran los puntos de reunión del estudiantado talquino, donde se disfrutaban las canciones de éstos inolvidables artistas, precursores de la música para quedarse, el Rock, en sus diferentes estilos y movimientos.

Continuaré haciendo uso de la facultad que tenemos los humanos de recurrir al don de la memoria, el cual podemos manejar a nuestro antojo, constituyendo él único elemento



de nuestro ser, que no depende de otro órgano, para decirlo de alguna manera, llámese tendón, nervio, corazón, hígado, etc., los que actúan de una manera mecánica, o aquellos que reciben las órdenes del jefe cerebro, para entrar en acción y funcionar.

Tengo entendido que es uno de los grandes misterios, al que todavía los metafísicos más caperuzos, no han podido con él.

No me calentaré la cabeza, y tampoco me corresponde, pensar en qué lugar físico del hombre se encuentra ubicado, además de que es lo que lo activa, continuaré sacándole el jugo a este misterioso misterio, aliado fundamental de la narración de vivencias, anécdotas y experiencias de todo lo que encierra una historia de muchos años de transitar por la vida.

## LA FIESTA DE LA PRIMAVERA

La ciudad de Talca, hasta 1956 aproximadamente, fue el centro de un acontecimiento de gran convocatoria y participación de la ciudadanía, del que fui parte, en la época de su mayor esplendor, cuando estudiaba en la Escuela Industrial. Esta fiesta social fue la famosa celebración de la Fiesta de la Primavera.

Esta bonita celebración duraba como cuatro días, donde los principales números del programa lo constituían la “velada bufa”, donde se coronaban a la reina y al rey feo, los que presidirían todas las fiestas, y el “corso de flores”, con su tradicional desfile de carros alegóricos, además del gran número de personas disfrazadas de los más variados personajes.

Debido a que en la década del '50, la Tierra aún no sufría las consecuencias del calentamiento global y por ende las estaciones del año eran bien marcadas, a las noches primaverales las envolvían cálidas ondas, con una tibieza suave y perfumada, como incitando a disfrutarlas plenamente. Especialmente a principios de noviembre, fecha de la celebración primaveral. Con este ambiente natural se desarrollaba el corso de flores, que era la instancia más esperada de todos los números primaverales.

La gran cantidad de carros, adornados de los más variadas motivos alegóricos, especialmente el que llevaba a la reina y al rey feo, circulaban en torno de la Plaza de Armas, en un

eterno girar, el que duraba hasta cuando finalizara el tiempo de esta eternidad, guiados por la inercia circulatoria que debían cumplir.

Por otro lado, el inmenso número de disfrazados, realizaban otro movimiento circular continuo dentro de la plaza, en paralelo a los carros carnavaleros, todos cubiertos de challas, aquellos minúsculos discos de papel, junto a los largos y angostos rollos de serpentinas que cubrían completamente, en un interminable bombardeo, el espacio profanado.

Muchos eran los tipos de disfraces que las personas escogían para la ocasión, sobresaliendo mayoritariamente, los piratas del Caribe, los zorros (el legendario personaje de la California mexicana) y los infaltables diablos con cuernos, cola y tridente. Aparte de las comparsas de negros y mulatas, al igual que un gran número de compadres disfrazados de monos, gorilas y de mujeres convertidas en brujas clásicas: totalmente de negro, con el largo bonete sobre la cabeza y la poco agraciada máscara con ojos pequeños y saltones, sobresaliendo la inconfundible, larga y ganchuda nariz, con la infaltable granulenta y espectacular espinilla-tipo verruga, encargada del toque de glamour.

Con estos dos personajes haré un breve alcance.

Toda persona que se disfraza, necesita las vestimentas adecuadas para transformarse en el personaje que desea representar, una vez listo, se entremezcla con el resto del personal fiestero.

Los que las hacían de monos gorilas, cumplían con esto, eran verdaderos monos, pero a veces ocurría que al pasar por el lado de alguno ellos, este homo sapiens dejaba unas dudas del porte de un buque, debido a su apariencia física. Perfectamente se podía pensar que era un mono gorila disfrazado de hombre, ya que su rostro no necesitaba máscara para parecerse, era mono mono, más encima era tan peludo que tenía

pelos sobre los pelos, agregar que en el momento devoraba ferozmente los paquetes con maní tostado, por lo que lo único que se escuchaba era el funcionamiento de las mandíbulas triturando los indefensos granos de éstos cacahuetes. Como las dudas hacían de las suyas, muchos volvían la cabeza para mirarlo por atrás, aumentaban aún más los signos de interrogación, pues el compadre caminaba balanceándose, igual que un mono. A propósito de éste hombre mono, me acordé del chiste de los dos huasitos que transportaron un chanco a Santiago, en un tren de pasajeros. Los dos representantes del campo chileno, sacaron tres pasajes, uno para el porcino, acomodándose los tres en un solo asiento, colocando al chanchito, al que le colocaron un poncho y un sombrero, en medio de los dos guarangos. Llegó el momento en que pasaron el conductor del tren con su ayudante revisando los pasajes. Cuando estuvieron enfrente de nuestro trío, las dudas de los funcionarios aparecieron inmediatamente, respecto del pasajero con poncho y sombrero y que parecía ir durmiendo, pero como no podían hacer nada, continuaron revisando los boletos de los demás pasajeros, lo único que se escuchó fue el comentario del ayudante: *Se fijó jefe, la cara de chanco del pasajero que viene con los huasitos.*

Con las brujitas de Salem, ocurría algo parecido a lo de los monos. Muchas mujeres no tenían necesidad de máscara con nariz y verruga incluida, la naturaleza se había encargado de darles un gran parecido con las brujildas, por lo que, con muchas de estas pibas, sobre todo en las fiestas de disfraces, daba la impresión que eran brujas vestidas de mujer, pero sin la escoba transportadora...

Lo más anecdótico de este carnaval, fue lo que ocurrió en alguna ocasión, con varios de estos pericos: muchos de ellos eran verdaderos. El diablo había viajado desde sus infiernos, junto con los zorros mexicanos y los piratas del Caribe, desde

alguna parte escogida por el pensamiento del que lea estas líneas, para confundirse con sus pares y así pasar piolitas para disfrutar de la fiesta talquina, pero no contaban con los pequeños detalles delatores de su presencia.

Por ejemplo, el diablo, con su rojo comunista, arrastraba la cola provocativa y confiadamente en medio de la multitud, con miles de patudos, los que eran un peligro inminente, pues en cualquier momento podía sufrir el pisotón de algún “patita de guagua”, y así no más ocurrió. La cola parece que era de material desechable, pues quedó pa la historia, pero con el grito de dolor que se pegó Don Sata, no quedó ninguna duda, que no era ningún disfrazado.

Con el zorro, ocurrió algo parecido. Debido al roce y a los empujones, a este defensor de los pobres y desvalidos, el antifaz que cubría su rostro se desprendió, dejando al descubierto un rostro más blanco que el de un cadáver, en cuya cavidad orbital lo único que habían eran dos círculos intensamente negros, más negros que el alma de un cura pedófilo, los que hacían juego con los finos bigotitos del zorrillo, quien, lógicamente, desapareció más que ligero en medio de la masa humana que lo rodeaba.

Con este condimento de los personajes venidos desde otras dimensiones, continuaba el carrusel de la alegría, al que poco a poco se le terminaba el tiempo que le correspondía, hasta llegar al momento de su finalización, como dice la canción: “vuelve el rico a su riqueza, vuelve el pobre a su pobreza y el señor cura a sus misas”.

La fiesta de la primavera fue un acontecimiento social, donde se conjugaban la alegría popular con la cultura, especialmente con la expresión musical. Digo esto, porque se dio el caso en que agrupaciones orquestales como la Huambaly, por ejemplo, alegraron estas fiestas, otorgándoles un alto grado de jerarquía, en consideración al inmenso prestigio de esta

orquesta chilena, que fue un icono de la música popular en la década del '50.

Recuerdo como si fuera hoy, ver a Carmelo Bustos, Lucho Córdoba, Humberto Lozán, Kiko Aldana, Lucho Kohan, entre otros, desplazándose sobre un camión acondicionado para la ocasión, interpretando temas como La Blusa Azul, El Merrecumbé, El Lechero, grandes éxitos musicales que hicieron bailar y deleitar a más de una generación y que para Talca fue un honor inmenso. De volver nuevamente, se lo doy firmado, jamás tendrán el encanto, atracción y efervescencia de aquellos años que hoy recuerdo, con mucha nostalgia y melancolía.

Creo que en el semáforo -instalado en este lugar de la carretera por la que circulan mis recuerdos-, está a punto de morir su rojo color paralizante, pero como esto aún no ocurre, lo aprovecharé para irme despidiendo de lo que fue esta subanécdota educacional vivida en la Escuela Industrial de Talca, la que a decir verdad, resultó más difícil de lo pensado, una guerra que mantuve durante cuatro años con máquinas, libros y cuadernos, muy sacrificada en muchos aspectos, especialmente los económicos.

En más de una ocasión he dicho que las cosas son como son, o que en la lotería que es la vida, algunos se llevan todos los premios mayores, frases traídas a colación para referirme a verdades, que este regalo divino tiene reservada a los que usufructúan de ella. A mí me tocó el ítem "salir adelante". En todo caso, no me arrepiento para nada del costo que tuvieron, si es que así se puede llamar los compromisos y responsabilidades.

Es importante recalcar, y vaya que lo es, que siempre estuvo presente la mano divina en los momentos en que se luchaba con lo justo y a veces con menos. Sin la ayuda del todopoderoso, no encuentro otra explicación, la batalla correspondiente, la hubiese perdido.

En aquel tiempo de estudiante, recuerdo como mis padres, se sacrificaban para que no me faltara nada, en el sentido de lo justo y necesario solamente. Creo que en el rostro de mi madre, especialmente, en más de una ocasión se reflejó la satisfacción y el orgullo que sentía porque su hijo mayor estudiara en la Escuela Industrial. Seguramente esto ocurría porque todos sus hermanos mantuvieron una gran batalla contra libros y cuadernos, de la cual salieron perdedores, incluso ella misma, de esto me da mucha pena escribir, pues se vio frustrada en sus anhelos de conocer el maravilloso mundo de libros y de la escritura. Mis abuelos maternos no estaban ni ahí con darle siquiera lo más elemental de la educación. Por eso, mi hermosa y recordada madre querida, se jugó entera para que en sus hijos no se repitiera lo de ella, a pesar de que algunos salieron muy duros de entendimiento, como decían las abuelas.

De ésta manera, sin llegar a ser un alumno destacado, llegó a su fin la rutina que se tiene que cumplir para egresar en 1958, situación que no se dio conmigo, ya que no pude salvar la valla que significó un ramo técnico. Con esta reprobación, ocurrió algo muy especial, ya que el ramo en cuestión, dibujo técnico, no me preocupé de rendirlo durante varios años y así poder obtener el diploma certificador con la palabra: egresado.

Cuando rendí éste examen pendiente, el 02 de Octubre de 1974, 16 años después que egresaron mis compañeros de promoción: lo mismo que no entendía ni jota, resulto ser tan fácil, que no me explico lo que ocurrió conmigo, ya que la misma materia de aquel examen en que no la agarré ni con la mano, me demoré menos de diez minutos en y con la nota más alta con la que se podía calificar.

Al mes de haber cumplido este trámite, recibí el documento que decía: egresado, con él título de Técnico en la especialidad de Mecánico Industrial: Se le otorga este diploma en Santiago, a 02 de Octubre de 1974. De ésta manera, en solitario, imagi-

né a un coro de ángeles cantando el estribillo solamente, del himno que se interpreta en todas las graduaciones del mundo y sus alrededores, que dice “llegó la hora de decir adiós, decir adiós”.

Mis últimos recuerdos de la Escuela Industrial, son para el lema del colegio, que se encontraba en el salón principal, tallado en madera junto a la insignia que nos identificaba, decía: Labor Laetitia Nostra, escrito en latín. En español significaba, El Trabajo es Nuestra Alegría. Lema que por siempre acompañará a todos los que estudiamos en aquel inolvidable colegio, que nos preparó como profesionales para ser un gran aporte a la sociedad, en las especialidades de Fundición, Electricidad, Mecánica, Forja y Soldadura, Mueblería.

Hasta siempre, Escuela Industrial, eternamente agradecido por todo lo que me entregaste EIT ¡E!, EIT ¡I!, EIT ¡T!, ¡Escuela Industrial de Talca!



## LA MANSO DE VELASCO

**M**ientras tanto, ¿qué ocurría paralelamente en la Manso de Velasco?

Como estaba en marcha blanca, no funcionaba a plena capacidad, la ocupación de todas las viviendas, las que varias de ellas, entre las que se contaban las dos primeras de la entrada a la población, prestaban servicio a otros fines, una como retén de Carabineros, con baja dotación, y la otra para ser usada como oficina de un grupo de asistentes sociales.

Lo del retén de Carabineros, no dejó de llamarme la atención, ¿para qué los pacos? Se entiende que a veces los resguardos policiales son para aquellos lugares donde la delincuencia se encuentra instalada, como también en los que con problemas sociales, puedan significar potenciales focos de violencia, incluyendo los intra familiares. Creo que fue el factor prevención fue el que influyó en la autoridad para la instalación del mentado recinto policial, el que objetivamente, mirado a través del tiempo, no se justificó. No negaré de que ocurrieron situaciones conflictivas, pero nunca de gran envergadura, motivantes de la presencia y acción de la policía, pero igual, en el momento estuvo bien que funcionara un retén en la población, ya que las familias colonizadoras eran muchas y numerosas en su conformación, además con una situación socio económica, para decirlo suavemente, baja, y es por esto que era latente la posibilidad que en alguna de éstas familias se encontraran

elementos enemigos de las buenas costumbres aunque suene duro, así no más era la cosa. Al respecto, por más que hago memoria, no recuerdo algún personaje, de aquellos primeros años, que hubiese sido un enemigo público número uno de la sociedad velasquina, pero lo que sí es cierto, es que nadie le hacia el quite a los puñetes.

Pienso que hubo un asunto más de fondo, en lo de los Carabineros y de las asistentes sociales. La población José Manso de Velasco, ya se encontraba estigmatizada, mucho antes de su inauguración.

De seguro, que las autoridades encargadas de la selección de los postulantes a las viviendas, y en mérito a los antecedentes, a la documentación exigida para este efecto, la primera impresión que se tomaron de los postulantes, no debe haber sido de las mejores, por lo que era necesario tomar algunos resguardos, mientras se ordenara la carga.

Las oficinas de las asistentes sociales funcionaban a un ritmo vertiginoso, o el sueldo que percibían era muy alto, o sencillamente lo hacían por la gran vocación que tenían para su trabajo, ya que prácticamente vivían en las casas de los pobladores, lógicamente, esta especie de control diario, era para ver las necesidades más urgentes que afligían a los vecinos, puesto que ya estaban dateadas que la mayoría de las familias, no eran muy pudientes que digamos. La institución “Caritas Chile”, durante bastante tiempo afirmó la estantería de muchas de ellas. También la función de las profesionales, abordó la constatación de la normal convivencia de los integrantes de las primeras familias colonizadoras de la Manso de Velasco, actuaban como verdaderas mamacitas de toda la población.

De esta manera, bien resguardados, policial y socialmente hablando, transcurrieron aproximadamente dos años. Tiempo que bastó para tomarme la impresión de los primeros habitantes, especialmente de los jefes de familia, de ser unos

aguerridos luchadores en su pelea contra la adversidad, y así poder subsistir dignamente junto a su familia en aquel mundo, que precisamente, no era el de Bilz y Pap.

Junto a estos padres esforzados y luchadores, arribaron como inmensos ramilletes de cometas traviesos y juguetones, la numerosísima cantidad de retoños integrantes de cada familia. Algunos de ellos, elegidos por el destino, para formar parte de la galería de compatriotas que fueron ajusticiados por defender sus valores y principios, en aquel nefasto 11 de Septiembre de 1973, los que con su arrojo y heroísmo, en pos de su causa, están siempre presentes en la memoria de los vecinos. No puedo dejar pasar esta oportunidad para rendir un sincero homenaje a estos jóvenes idealistas, encabezados por Germán Castro Rojas, Hugo “Huaso” Miño, Jorge Araya y Santiago Vilches.

Pero también venían muchachos con otras virtudes personales, ya sea en el aspecto del emprendimiento, donde algunos se consolidaron como exitosos empresarios, otros, con innegable calidad deportiva, futbolística preferentemente, los que perfectamente pudieron haber sido exitosos profesionales de la pelota, además de aquellos muchachones que con mucho esfuerzo personal, y el de sus padres, obtuvieron un título profesional.

Una acotación al margen, ninguno de ellos olvida sus orígenes. Finalmente, en este gran abanico humano, también se encontraban algunos, que como las ovejas negras de una familia, poseían otras cualidades artísticas, debidas a la fineza y largura de sus dedos, los que periódicamente se les encrespaban.

Antes de que las visitadoras sociales abandonaran la población, pienso que debe haber sido a instancias de ellas, en el mes de febrero de 1956, se funda el Club Deportivo Bernardo O’Higgins. Este deportivo, sirvió para que pudieran practicar

el fútbol, la inmensa cantidad de jóvenes, y algunos no tanto, que se aglutinaban en la población, además para servir de esparcimiento y distracción al resto de la Manso. Con el nacimiento del Bernardo, ya se contaba con algo que identificaba plenamente a la población, claro que nació más pobre que una rata. Seguramente, las asistentes sociales realizaron las gestiones para obtener la primera indumentaria deportiva, la que ni siquiera tuvo los colores propios de la institución, puesto que las camisetas, medias y pantalones, tenían los colores del Rangers de Talca (ni se notaba que éste club las había regalado).

El cuento, es que el flamante O'Higgins, contaba solamente con un juego de indumentaria deportiva, la que era utilizada por todas las series, el riesgo que se corría, especialmente con los pantalones, era inminente. Las ladillas, en más de una oportunidad, hicieron pasar un mal rato a uno de los tantos usuarios de los negros e infectados pantaloncitos ranguerinos, además que no se contaba con los medios para lavarlos, por lo que las medias se paraban solitas, por lo tiesas.

## VIKY, LA VISITADORA

**C**reo que entre las asistentes sociales, una especialmente, merece ser destacadas en esta narración.

Por lo que se ha escrito de ellas, se entiende que su trabajo abarcaba todos los ámbitos de la población, preocupadas de solucionar todos los problemas, hasta los más insignificantes. Una de estas profesionales, era la “señorita Viky”, una morenaza que debe haber tenido poco más de treinta años. Era medio porfiada de caracho, pero tenía un cuerpo que cualquier mujer lo hubiese querido tener, todo bien ubicado. Sabiendo lo que tenía, lo aprovechaba para actuar coquetamente, ya sea en el modo de caminar, como con los escotes muy pronunciados de blusas y vestidos, desde los cuales, el parcito de pechugas afloraban más que provocativamente, para el deleite y alborotamiento de los jotes, que constantemente desfilaban por su oficina, so pretexto de algún problema hogareño.

La Viky (como que ya entré en confianza), participó de todas las reuniones del club O`Higgins, durante todo el tiempo que trabajó en la población, de más está decir que la sede social, se llenaba de bote a bote, a plena capacidad. A lo menos que ponían atención los concurrentes, eran a los puntos de la tabla a tratar, lógicamente, la visitadora acaparaba todas las miradas.

Asesoraba aportando ideas, planes de trabajo, como a la vez, se preocupada del buen funcionamiento de la novel institución.

En uno de los meses del verano de 1957, cuando este club estaba próximo a cumplir un año de vida, la inquieta y activa Viky, concertó una confrontación deportiva con una escuela pública de un sector rural del pueblo de Longaví, seguramente debido a sus contactos profesionales con la dirección de la escolita.

Emprendimos el viaje, como a las 6 de la mañana de aquel domingo, en un bus italiano marca Fiat, prácticamente cero kilómetro, de la línea Matadero Estadio, con la señorita Viky a la cabeza, la que pa variar, lo hizo con una tenida impactante. Blujeans metidos a presión y con una polera tan ceñida, que daba la impresión de que en cualquier momento, las superiores reventarían la prenda opresora, de más está decir que muchos de los viajeros quedaron viscachos de tanto mirar pa'l laõ, donde se encontraba la alteradora del orden público.

Arribamos al lugar de destino, para pasar un agradable día de deportes, pero siempre con los hombres mayores de la institución viajera, revoloteando cual jotes al acecho de la presa, la solitaria e indefensa Viky, la que lógicamente a todos ya los tenía cachado, desde los cuales ya tenía escogido a uno, del que no voy a decir el nombre, para que siga descansando en paz.

Los árboles y arbustos, cercanos a la escuela, fueron testigos del violento round que se mandó la solucionadora social con el afortunado elegido para el meta y ponga, los que habrían pasado piolitas, si no hubiese sido, porque tanto los pantalones como la polera de la Viky, en la parte de los cachetes como en la espalda, aparecieron impregnados de tierra y pasto del campo chileno.

Regresamos a Talca, lógicamente después de saborear una gran cantidad de tragos y comida puesta a nuestra disposición, por los atentos y amables funcionarios de la escuelita rural, sin antes asegurarles que muy pronto recibirían una invitación para que nos visitaran en la población, para retribuir en algo tantas atenciones. Todavía están esperando dicha invitación.

## FILOSOFÍA DE PATAS NEGRAS

**A**nteriormente, hice un alcance acerca de un terreno baldío que no se ocupaba para nada, afortunadamente, para todos los deportistas de la población, allí se acomodó una cancha de fútbol, la que cumplió con creces su objetivo deportivos diurnos, puesto que en las noches también prestó servicios a la comunidad.

Antes de continuar, es necesaria una breve aclaración de los antecedentes históricos de la población. Esta se construyó en dos etapas. La primera fue aquella en la que llegamos a vivir los primeros pobladores, y la segunda, la que se levantó en el terreno baldío ya mencionado.

Era obvio que la flamante, solitaria y solidaria cancha de fútbol, aparte de albergar los partidos de fútbol, sirvió en las noches para que las apasionadas y ardientes parejas realizaran los encuentros íntimos, mucho más entretenidos y agradables que un simple partido de fútbol. Desgraciadamente para algunos, éste motel a campo abierto, se mantuvo durante muy poco tiempo en funcionamiento, debido a la construcción de la necesaria segunda etapa. Además, digamos las cosas por su nombre, siempre en los lugares donde conviven grandes cantidades de hombres y mujeres, ocurrirán casos de adulterios con traiciones de amor, sea en el pasado, presente y futuro. En todo caso, creo que le puse mucho color para hablar de una



cuestión que no tiene que escandalizar ni ofender a nadie, ya que forma parte del metabolismo humano, claro que la calentura en algunos es más acentuada, la que los hace y las hace mirar pa'l lado, pa'l frente y pa atrás. En la Manso de Velasco de casi todos los tiempos, se vieron esta clase de ejemplos, necesarios para que se cumplieran los destinos escritos para las féminas y los patas negras elegidos, los que también sirvieron como tema privilegiado de las conversaciones de muchos despechados representantes del sexo masculino, los que con una "sana envidia", se referían al compadre que se montaba a la mina que corneaba al marido, por ejemplo.

Hubo muchos casos, al menos durante el tiempo que viví en la población, de gateadores nocturnos con malas intenciones, revoloteando por el jardín del pecado, pero hubo uno, por la inocencia del delator, del que siempre me acuerdo.

Ocurrido en una noche de verano, bastante avanzada la hora, en la que nos encontrábamos varios hermanos reunidos, en la puerta de entrada de nuestra casa, esperando que pasara un poco el calor para irnos a dormir, cuando cruzó raudamente y poseído de una gran agitación, un pequeño vecino, gritando desafortunadamente y a todo pulmón (venía corriendo desde la motelera cancha de futbol):

—Mamá, mamá se están cu... a la...!

Claro que no solo lo escuchó la avergonzada y ruborizada madre, sino que prácticamente toda la población, de más está decir que fue comentario durante mucho tiempo, sobre todo de los que predicaban que no se metían en la vida de nadie.

Quiero aclarar, que si saco a relucir estos ejemplos, donde el sexo es el principal actor en los diferentes situaciones en que se vieron involucrados hombres y mujeres de la población, no son para qué usted lector, se tome la idea de que éste lugar era la Sodoma y Gomorra del sexo. Fueron casos muy puntuales.

Los de mi historia, son algunos de los casos que ocurrieron cerca de donde vivía, en varios de ellos fui confidente del autor de los hechos de los apóstoles, en los que la osadía, tanto de la pécora como del suplantador, era digna de personas que no se detenían a pensar en las consecuencias que hubiese acarreado, el ser sorprendidos en la consumación del acto delincencial.

Uno, por ejemplo, me contaba que se introducía en la morada donde lo esperaba la adúltera, lógicamente a altas horas de la noche, cuando los pequeños hijos de la piba dormían y el marido estaba ausente, para jugar al nadie sabe pa quien trabaja, para darle como bombo en fiesta.

No contaré los detalles del evento, pero de lo que sí me acuerdo, que las más de las veces lo hacían en la cocina, sobre un mesón de concreto, el que servía de cama, por lo demás, un poco dura e incómoda, pero que le iban hacer, la necesidad tenía cara de necesaria para el parcito, pero más para la mujer que para mi amigo, por todas las cosas que me siguió contando. En una de esas le pregunté:

—¿Oye, y no tienen miedo de que los pille el marido, o que despierten los cabros más grandecitos?

— Sabís, me contestó, hemos tenido la mansa cuea, chucha, no sé como el compadre nunca ha tenido algún problema en la pega que lo obligue a volver a la casa en la hora que estoy de visita, ojala que nunca pase esto, pero si llega a ocurrir, nos mata a los dos ahí mismo, pero sabís, algunos vecinos parece que ya nos tienen cachao, y la gueá así no tiene brillo, puede llegar a oídos del cornudo y el gueón no se va a quedar así no más.

Durante un tiempo, continuó contándome con lujos de detalles lo bien que lo pasaba con la mina, hasta que un día me dijo:

—Sabís Luchín, voy a dejar a la Virginia (por nombrarla

de alguna manera), me voy a ir pa otro lao. Anoche, cuando la tenía más apuntalá que muralla a punto de derrumbarse, estábamos en lo mejor del merequetengue, y no nos dimos ni cuenta que había despertado una de las cabras chicas, a la que no sentimos, cuando llegó al lao de nosotros. La Virginia, como estaría de caliente, que ni se bajó del deò sin uña y con los ojos medios blancos, a punto de acabar, lo único que se le ocurrió decirle a la cabrita:

—Ya mijita..., váyase acostar no más, no ve que el tío le está comiendo la color al papito...

—Yo sé que la Virginia es de las minas que cuesta dejar, pero lo de anoche me dejó pa'entro, así que me voy a echar el pollo, ojalá que se tranquilice, que lo haga por los cabros chicos.

Así fue como este joven patas negras, que era un trotamundo de paso por la población, en la que vivió en casa de una familia que lo cobijó, marchó por la senda que el destino le tenía reservado. Habían pasado unos cuantos años desde su partida, cuando nos llegó la noticia que había fallecido trágicamente en la ciudad donde se encontraba radicado.

Antes de abandonar la población, mantuvimos una conversación, en la que, implícitamente, fueron unos consejos los que me quiso dar:

—Cuando uno se mete en el Triángulo de Las Bermudas, no es para mantener un pololeo o algo que se parezca con la mina, la que se empota de una manera escandalosa con uno, sencillamente todas las juntas son pa darle como caja, dos cucharadas de caldo y a la presa al tiro. Por eso, cuando te casís, ojalá que te toque una mina que no sea lanzá, tu sabís lo que te quiero decir, o aunque no lo sea, le podís tener de to'ò en la casa, le entreguís el sobre con todo el sueldo, pero si no la tenís conforme con la otra cuestión, también te pueden cagar. Esto fue lo que pasó con la Virginia, parece que el marido nunca

la hizo feliz, yo en cambio, en el primer emboque, la hice cargar de puro gusto, no sé cuantas veces se fue cortada, por eso después no me dejaba ni descansar. Como te darás cuenta, pa que un matrimonio funcione bien, depende mucho de la parte sexual, te lo digo porque me di cuenta de que así no más es la cosa, o si no, pregúntaselo a la Virginia.

Esta conversación, llena de consideraciones muy puntuales, por la experiencia que vivió el Maestrito, fue la última que mantuve con él, antes de su viaje sin retorno.

## SOLIDARIDAD

**G**eneralmente, todo el trabajo de escribir la materia literaria, la realizo escuchando música de fondo, como una manera de incentivar la evocación. La importancia de las melodías, es que algunas son tan bellas, que remueven todas las fibras sentimentales, convirtiendo ese momento en un instante de culto, donde afloran con toda la magia de la melancolía aquellos momentos que fueron maravillosos. Es como si llegaran por toneladas las ondas transportadoras al tiempo pretérito, el que, al traerlos al presente, producen un efecto tan grato y reconfortante, es como si el pasado siempre hubiera estado presente.

Claro que si se quiere experimentar esta impagable sensación de satisfacción espiritual, se debe cumplir algunos requisitos, en los que se conjugan las manifestaciones culturales en sus diferentes representaciones, en las que el hombre plasma generosamente todas las virtudes artísticas de las que fue dotado, para beneplácito de todos los que amamos las artes y la cultura.

Pero de igual manera, como se siente placer y satisfacción con las representaciones artísticas, está la otra cara de la moneda, en la que el hombre aporta con otro tipo de manifestaciones, las que producen el mismo efecto de un cuadro o escuchar una hermosa melodía, como es el hecho de saber conmoverse con las tragedias o desgracias humanas, pero

lógicamente, tratando de remediarlas, las que actúan en el espíritu sintiendo la misma satisfacción que produce la música o la pintura, o a lo mejor, más reconfortantes que éstas, pero, para sentir éste tipo de emociones, la persona no tiene que ser cuadrada, o sea, insensible al dolor ajeno.

La congoja por este tipo de sufrimiento, también produce un enriquecimiento y satisfacción espiritual en la persona sensible a estas situaciones, en las que la naturaleza, desgraciadamente actúa sobre la persona portadora del dolor.

Los ejemplos se encuentran en todas partes, pero hay uno que siempre me ha impactado, lo veía siempre en el centro de la ciudad de Talca.

Esta es una persona relativamente joven, con una prótesis en una de sus piernas, parecida a la del atleta sudafricano Pistorius, el rostro con cierta malformación, posiblemente por efecto de quemaduras, quien ofrecía parches curitas a 100 pesos.

Robé un poco de mi tiempo para observar la sensibilidad, o mejor dicho la insensibilidad humana, pues prácticamente nadie se conmovió cuando el joven ofrecía los modestos y baratos adhesivos sanitarios, los que, en aquel momento, constituían su única entrada económica.

La verdad de las cosas, es que en los pequeños gestos solidarios se encuentran grandes recompensas que engrandecen el alma, haciéndola más noble y transparente, además de motivar a la persona a realizarlas de una manera más continua, por el resultado mismo de lo realizado, ¿cuál es el resultado? una dulce y agradable sensación del deber cumplido, el que por lo demás, no cuesta nada practicarlo, la felicidad, aunque sea de momento, se puede alcanzar con el mínimo sacrificio, o sea, está al alcance de todo el mundo, basta con proponérselo y de ésta manera, ir juntando puntos para cuando llegue el momento de sumarlos. Uno nunca sabe.

Al respecto, existe algo muy importante a considerar para los efectos de los puntajes. Mientras más duela el gesto solidario, tendrá un valor mayor, los puntajes se dispararan, por lo que la recompensa estaría prácticamente asegurada, mirándola desde el punto de vista de quien bien obra así en la vida...

Ahora, independiente de la creencia religiosa que la persona tenga, creo que solamente el sentido común basta y sobra para convertirnos en potenciales filántropos, aprovechando las ocasiones que la vida nos brinda, para ayudar solidariamente y que de ésta manera, tengamos un corazón cada día más grande y generoso.

Después de ésta breve volada filosófica moralista, la que nació al momento de escuchar la antigua canción francesa *Le Mer*, continuó con mi viaje, y el suyo.

## VERANEANDO EN EL PUENTE BLANCO

Cuando se está estudiando, irremediamente se tienen que vivir las vacaciones, tanto de invierno como las del verano. Casi todas mis vacaciones como estudiante, las disfruté con el boom veraniego del Puente Blanco, el balneario popular de la Manso de Velasco.

Vacaciones de verano, preferentemente sinónimo de relajó, pasar unos días en la playa o el campo, empaparse de la naturaleza, gozar del calor de los meses estivales, sin lugar a dudas, serían las vacaciones soñadas de cualquier persona con los recursos económicos suficientes para tal efecto. Lo correcto sería que todo el mundo contara con los medios para darse el placer de unos días de descanso, de un sano relajó y esparcimiento, es decir, tomarle el gusto a la vida y mejor aún si es acompañado con el ponche de melón, infaltable para pasar “los calores”.

La verdad de las cosas, que tanto las vacaciones de verano como las de invierno, siempre las pasé en mi casa, todas iguales. En todo caso, la mayoría de los que estudiábamos, veraneábamos de la misma manera, sin hacer nada, solamente nos quedaba esperar que pasaran rapidito los días para volver nuevamente a clases. Pero algo se tenía que hacer para entretenerse, siquiera un poquito.

Como a nadie le falta Dios, cerquita de la población se encontraba el estero Piduco, más conocido como el Puente Blanco,



nombre con el cual se conocía en todo el barrio Oriente de la ciudad de Talca. Desde 1956, hasta 1958, fue el punto de encuentro veraniego de toda la sociedad velasquina. Los días domingos, principalmente, el Puente Blanco era un espectáculo que no dejaba indiferente a nadie que pasara por el lugar. La Población Manso de Velasco en pleno, con camas y petacas, invadían este sector, el día completo era una vorágine de personas que llegaban a disfrutar de las bondades naturales que ofrecía a los visitantes.

Por ejemplo, las dos riberas que separaban el puente, la oriente y la poniente, estaban relativamente limpias y espaciosas, sin ningún tipo de abono animal o algo parecido, por lo que, las personas se podían sentar confiadamente en no pegarse alguna sorpresa desagradable en el trasero.

La vista panorámica que se observaba al mirar desde el puente, fue una postal inolvidable que quedó grabada en la mente de todos los que tuvimos la oportunidad de haberla vivido, era prácticamente un campamento de veraneo, con todo el color y la alegría de estos. Se veían pequeñas fogatas, distribuidas de acuerdo a la preferencia de ubicación, donde se hervía el agua para el tecito, o bien, tímidamente esparcían por los aires el inconfundible humo del asado familiar, este tradicional acompañante de los paseos de todas las familias chilenas. En el Puente Blanco se izaba el pabellón nacional cuando alguna familia se mandaba esta descuadrada, pues era un acontecimiento histórico, las veces que alguien se salía del margen tradicional, como lo eran el pan con margarina o la infaltable ensalada de tomates picados con ají verde. En todo caso, el mentado asado, generalmente era de unos pocos chunchules acompañados de unos cuantos chicharrones guachos, estos últimos, los encargados de producir y esparcir el aroma de la “carne asada”, llenando el ambiente con el agradable e inconfundible humo, indicador de que “algo” está siendo presa del

calor, emanado de las rojas y encendidas brazas del carbón de espino, o sencillamente de las ramas, que tan generosamente se encontraban por doquier.

Pero, independiente de lo que las familias degustaran a la hora de la comida, lo que más llamaba la atención era el aire festivo y la alegría que en aquel momento los vecinos manifestaban, pues tanto el lugar, como las meriendas, a pesar de su modestia y sencillez, eran lo máximo. El Puente Blanco para ellos, no tenía nada que envidiar al más exclusivo y elegante de los balnearios, gozaban el instante a todo dar, el pasto salvaje y primitivo de las riberas del estero, era el prado mejor cuidado y acogedor que pudiese existir, superior al de aquel césped producido y trabajado, que circunda la piscina de algún impresionante condominio de billete largo.

Lo mismo ocurría con el caudal del canal, donde la mayoría de los visitantes capeaban el intenso calor veraniego, chapoteando en las aguas relativamente limpias, casi sin contaminación, que escurrían plácidamente por la cuenca benefactora. Aunque es para no creer, el fondo de esta piscina natural era completamente de suave y abundante arena, la que actuaba cual manto protector de los cientos de pies desnudos, que profanaban constantemente aquella superficie pasiva y estoica, que esperaba a los violadores de su reposado y privado estado natural.

La construcción misma del puente, aparte de su función como viaducto, era utilizado como trampolín por los bañistas más osados e imprudentes, varios de ellos topaban fondo después del piquero correspondiente, sufriendo las consecuencias de alguna cabeza rota o una espalda peligrosamente dañificada por la temeraria como irresponsable acción. Es bien sabido que no existe efecto sin causa, aquí, en el Puente Blanco también se dio esta verdad que no admite discusión.

La mayoría de estos cultores de los saltos ornamentales venidos a menos, lo hacían para hacerse los lindos ante los ojos de la gran cantidad de jóvenes muchachas que frecuentaban el lugar, o sencillamente, para poner la nota diferente con el espectáculo de los clavados, total el show era gratuito, aparte de la expectación que significaba esperar y ver si el compadre quedaba enterrado de cabeza en las acogedoras arenas del fondo, aprisionador y castigador de la imprudencia humana.

De ésta manera, sin que nada alterara la rutina dominguera, transcurrieron los veranos, sin antes acotar que el regreso a casa de todos los veraneantes de la población, también tuvo la magia, el atractivo melancólico que significa el evocarlo, como si el espacio-tiempo de aquel lugar, se mantuviera inalterable en la mente de los que lo vivimos. Es imposible olvidar la caravana de pobladores, de todas las edades, caminando por la berma de la Carretera Panamericana, llenos de una indisimulada alegría por los momentos tan placenteros, que solamente ellos podían sentir, como si la naturaleza se hubiese encargado de haberlos dotado con el don, de captar en las cosas simples y sencillas de la vida, que no es necesario tener riquezas ni grandes recursos económicos, para disfrutarlos a plenitud.

Al mirar hacia atrás, en el tiempo, con las tinieblas apoderándose del domingo veraniego, lo único que se observaba, era un manto de humo envolviendo todo el lugar, producto de la quema de bosta de caballos, apagadoras de las varias fogatas que aún humeaban, el que servía para espantar a los cientos de zancudos, hambrientos y mala onda, que querían hacer de las suyas con los alegres veraneantes. Si hasta los zancudos de aquel tiempo aparecen simpáticos y traviosos, fueron unos zancudos históricos.

Quizás, lo más extraño que ocurrió con el balneario del pueblo, fue que de un verano a otro, desapareció como centro

de esparcimiento. Nadie volvió nunca más a sus riberas a disfrutar de los veranos. Le pasó lo mismo que a los prehistóricos dinosaurios, desaparecieron de la faz tierra, de la noche a la mañana, sin explicación alguna.

Las noches veraniegas también tuvieron sus encantos y atractivos, a pesar de la eterna rutina, motivada por el enclaustramiento forzado, obligado por las circunstancias derivadas de las limitaciones económicas, principalmente, que era el factor común en la mayoría de los pobladores. Las cosas se deben decir como son, simplemente no había money, money no había. Pero lo que sí nos sobraba en abundancia, era la riqueza espiritual para adaptarnos a las circunstancias de estrechez, como también, la secreta confianza en nuestros medios para salir adelante, lo que lograríamos por los estudios correspondientes. Hablo en plural, puesto que éramos varios los jóvenes amigos, los que platicábamos hasta muy avanzadas las tibias noches de los veranos estudiantiles.

Como todo en la vida es un eterno presente, cada día, cada hora del tiempo, es presente, el que, para aquel grupo de jóvenes amigos se iba modificando segundo a segundo, para dar paso al presente nuestro de cada día.

## EL FUTBOLISTA FANTASMA

**A** estas alturas de mi viaje, aún estoy ligado a la Manso de Velasco, situación que se mantuvo hasta el año 1969, fecha en la que cambié de barrio. Previo a éste, continué siendo espectador de todo lo que, día a día, ocurría en la Manso, donde cada casa, cada pasaje, tenían una historia diferente, algunos con dramas sentimentales con dramáticos finales.

Tampoco estuvo libre de la ley natural, como es el fallecimiento de personas, de vecinos, algunos demasiado jóvenes, otros no tanto, pero también se producía la situación contraria, como eran los nacimientos, que en grandes cantidades, inmensamente superiores a los fallecimientos, se producían más que constantemente.

Al igual que las desapariciones humanas, también se producían las de índole material, que abruptamente dejaban de funcionar, desaparecían del mapa, para sorpresa de los usuarios, como ocurrió con la cancha de fútbol de la población.

Un día cualquiera, su periferia amaneció completamente cercada con maderas indicadoras de trabajos en el camino.

Se construiría la segunda etapa de la población, para pesar de muchos, que no practicaban precisamente fútbol, en su áspera e irregular superficie.

Antes de que esto ocurriera, debe haber sido el 31 de Diciembre de 1958, el último año de vida de éste recinto deportivo,

fui testigo y actor de una situación muy anormal, de los llamados encuentros del tercer tipo.

A minutos de que sonaran los pitos de las locomotoras del ferrocarril, junto con las sirenas del cuerpo de bomberos, anunciando no sé si el fin o el comienzo de un año, salí a recorrer el sector de la cinco sur, frente a la cancha de fútbol, para palpar el ambiente pre media noche. Lógico, eran muy pocas las personas transitando por las calles y pasajes, las que prácticamente se encontraban desiertas, todo el mundo esperaba en sus casas el gran acontecimiento del último día del año.

Cuando me desplazaba frente al arco norte, por la vereda correspondiente, dispuesto a devolverme a mi casa, con la curiosidad ambiental satisfecha, sin percatarme en lo absoluto, apareció junto a mí un joven muchacho, de contextura delgada, con una palidez extrema de su rostro, incluso vestía chaqueta, prenda de vestir poco usada para la nochera ocasión. Desde uno de sus hombros colgaba un bolso deportivo, un modelo muy antiguo, de género tosco pero muy resistente, estos se caracterizaban por ser muy pequeños en relación a la cantidad de elementos deportivos a transportar, generalmente eran de color azul oscuro.

—Oiga amigo, ¿usted es de aquí?, me preguntó con una voz muy suave y clara, modulando bien las palabras, demostrando ser una persona educada.

—¡Sí!, le contesté, vivo aquí en la población.

—Sabe, me avisaron que viniera a este lugar a jugar un partido de fútbol con el club de acá, con motivo de la inauguración de la luz artificial de la cancha.

—Mire, yo juego por el Bernardo O'Higgins y nadie del club, ni por casualidad se acordó de lo que usted me está diciendo, más encima, un partido de fútbol en la noche de año nuevo, suena más a pitanza, le contesté.

El joven pálido, con el rostro inexpresivo, murmuró:

—Es verdad lo que usted dice, así que marcharé de vuelta a mi lugar de origen.

Nunca se pronunció a que club pertenecía, y a mí tampoco se me ocurrió preguntarle. Diciendo esto, caminó hacia la cancha, desapareciendo antes de que lo envolviera la oscuridad.

Pero lo más simpático ocurrió cuando escuché la voz del Guatón Pérez, un amigo que vivía en una de las casas, frente a la cancha de fútbol

—Oye Luchín, que te pasa gueón, si acaso estái cagaò e la cabeza que estái hablando solo!

Sin explicación.

## EL TUERTO EN EL CUADRILÁTERO

**A** sí pasaron muchos veranos, con sus tibias noches de tertulia joven, muchas navidades con espadas y zapatos de plástico, además de las infaltables cornetas de papel de corta vida. Muchos años nuevos con miles de abrazos fraternos, llenos de buenaventura y deseos de felicidad recíproca.

La Manso de Velasco continuaría igual que siempre, como siempre, como tenía que ser. Yo, en cambio, iba modificando mi estructura interior, muy íntima, y la exterior, expuesta a todas las miradas, a mi mirada diaria con mayor razón.

Manso de Velasco, en lo tuyo, fuiste un inmenso jardín, donde florecieron amores eternamente hermosos. Manso de Velasco, en lo tuyo, hiciste cumplir el destino de tiernos corazones, fuiste el lugar de encuentro, de los que gracias a ti se conocieron, se enamoraron, para comparecer ante Dios en el altar y así continuar aumentando la especie, para mantener la descendencia y el apellido.

En tus pálidos y estrechos pasajes, crecieron hombres valientes, con ideales, con sueños y sentimientos, seres buenos, ineludibles en sus principios, hijos del esfuerzo, del sacrificio, del rigor, de la subsistencia con necesidades y privaciones, pero siempre viviendo de cara al sol, alegres, optimistas, hijos dignos de la aguerrida y también digna población.



Así también tus pasajes vieron crecer alimañas arrastrando consigo la ponzoña, el veneno, la mala intención y el descréto, profanando el cemento bendito de tus veredas. Seres oscuros, insignificantes, amargados, resentidos, viviendo la vida, simplemente por la inercia de ésta. Obcecados e intransigentes para defender ideales erróneos, que no se condicen con su estrato social, origen ni educación, además con aires de líderes venidos a menos, rodeado de personajes de menor cuantía, los que no por esto, dejan de producir daño. Son incondicionales del seudo líder, el que los maneja a su antojo, verdaderos monigotes que no se oponen, ni menos critican todo lo malo del jefe. Se los bajan a la hora que sea.

Pero también hubo otro tipo de personajes muy pintorescos, originales, los que con su manera de ser, tenían llegada con todo el mundo. Fueron varios con estas características, con méritos más que suficientes para darlos a conocer en esta historia. Uno de estos próceres fue el Pancho Ramírez, también conocido como El Coronta.

Dueño de una gran personalidad, además de tener un carisma poblacional por el que sobresalía sobre el resto de sus pares, convirtiéndolo en una persona capaz de aglomerar gentes a su alrededor, por lo que era pintado para ejercer cargos dirigenciales a nivel vecinal. Otra cualidad que poseía, era andar con el chiste a flor de piel, como también las salidas jocosas en cualquier conversación en la que viera enfrascado, a pesar que esta cualidad formaba parte de la idiosincrasia de la juventud de la Manso.

Como el Pancho a veces era un poco tímido, en cierta oportunidad en que el boxeo se practicó de una manera muy masiva en Talca, en la década del sesenta, aprovechando su ingenio y sagacidad, formó una especie de embajada boxeríl, donde las hacía de empresario, promotor y jurado, con las que efectuaba mini-giras por las diferentes localidades de la región.

Entre los púgiles que integraban la delegación-espectáculo, se encontraba el carismático Tuerto Ramírez, que también vivía en la población, además era el boxeador estrella del espectáculo. Lo de Ramírez era solamente alcance de apellido, pero tan o más balceta que el Pancho.

No recuerdo la fecha, pero el caso es que concertó una velada de boxeo con la asociación de Constitución, en la que siempre han existidos buenos exponentes de esa modalidad deportiva, por lo que los habitantes, son fervorosos seguidores de sus ídolos.

El Pancho, con su sociedad, o mejor dicho contubernio deportivo, aparte de brindar una “sana entretención” a los visitados lugareños, la finalidad principal que perseguían era obtener unos cochinos pesos, a veces de una manera no muy católica, pues los árbitros y jurados eran parte del staff.

La noche del desafío, el gimnasio se encontraba repleto de un público muy quisquilloso y apasionado y más encima con las apuestas en dinero, el ambiente era de alta peligrosidad.

En el último combate de la noche a tres round de 3x1, se enfrentaban el ídolo local con el Tuerto Ramírez. Decir que Panchito y su grupo apostaron hasta los calzoncillos a las manos de su púgil, a través de los palos blancos. La llevaban segura, pues eran parte y jurado del asunto.

El primer round no fue de estudio ni fintéo, el ídolo local comenzó a darle como caja al pobre Tuerto, en el último minuto cayó a la lona por un violentísimo gancho de izquierda, salvándolo la campana, que pa variar, el campanillero tocó antes de tiempo.

El segundo round fue una masacre, todos los combos los recibía el crédito Ramírez, igual que “el Guatón Loyola”, pero como iba en la pará, tenía que aguantar en pié a como diera lugar, sin embargo era tanta la paliza que en el minuto de descanso de 120 segundos, cuando llegó a su rincón, más muerto

que vivo, con palabras llenas sufrimiento dijo a los second:

—Tiren la toalla, conchas de su marè, no ven que el otro gueón me está matando a combo’.

El consejo sabio que recibió, fue que el round lo aguantara retrocediendo, o mejor dicho, arrancando a la chucha pa que no lo pillara la máquina de tirar golpes, que era el ídolo maucho.

Después del minuto de descanso, que fueron como dos, se inició el tercero y último asalto. El Tuerto, en vez de boxeador, parecía un velocista de 100 metros planos, pero corriendo hacia atrás. Igual fue alcanzado por el perro de presa que tenía en frente, recibiendo la correspondiente andanada de golpes poco acariciadores, los que parecían un concierto, interpretado por guantes, golpeando el rostro sudoroso y afligido del crédito talquino, por lo que ya no corría de espaldas, si no lisa y llanamente, lo hizo rozando las cuerdas en una carrera frontal y salvadora, hasta oír la campana, que nuevamente sonó antes de tiempo.

Después de volver a la vida al boxeador Ramírez, todo el mundo esperaba el veredicto del jurado, el que en ésta oportunidad lo integraba un representante de la asociación Constitución, además de los dos talquinos, de los cuales uno era el Pancho Ramírez.

El primero en dar su veredicto fue el jurado secuas, ni se arrugó para dar un empate. El gimnasio casi se vino abajo por la indignación del respetable con tan carè raja determinación, se notaba que iba a ser una noche con sorpresas. Después que se calmó un poco la cosa, se leyó la tarjeta del segundo jurado: “local”, cien puntos contra cero. A Panchito Ramírez le tocaba el último veredicto. Con el micrófono en la mano se paró de su asiento, caminando hacia el pasillo de escape, con el rostro pálido y desencajado, se escuchó su voz diciendo ¡Talca!, al tiempo que emprendía una veloz carrera hacia la puerta de la salvación.

El resto de la delegación, todavía viene arrancando de la jauría humana con intenciones de linchamiento, que se sintió pasada a llevar en su dignidad, al ser vejados por un veredicto falto de toda lógica.

El caso del Pancho Ramírez, es una analogía de aquellos otros, los judiciales, en que las determinaciones de algunos jueces para aplicar justicia, son como dice el tango: que falta de respeto, que atropello a la razón.

Un acotamiento o alcance muy importante, para resaltar otro tipo de valores, manifestaciones que llegaban junto a la avalancha de jóvenes integrantes de las familias primeras. Grandes artistas, cultores de la música popular de aquel entonces, entre los que se contaba Manuel Orellana, más conocido como el Lucho Gatica talquino, dueño de una voz privilegiada para cantar los románticos boleros de todos los tiempos.

Edith Muñoz, La Chamaquita, cuya especialidad eran los festivos ritmos mexicanos, llámense corridos y resbalosas.

Otra que no puede faltar en esta galería de cantantes populares, Made in Manso de Velasco, es Nancy Alvarado, desgraciadamente todos ellos fallecieron a muy temprana edad.

Bien, población José Manso de Velasco, con tu mundo lleno de sorpresas, multifacética, donde el bien y el mal se acostumbraron a convivir juntos, cada uno en lo que le corresponde, con los ejemplos de estas manifestaciones del alma, donde conocí el amor eterno, donde supe lo que era reír sanamente, pero donde también supe lo que es llorar por la pena, que tarde o temprano los mortales tenemos que sufrir, te dejo para continuar, por la senda bastante larga que aún queda por recorrer.

¡Somos de la man man man, de la so so so, de la V, de la A, de la O, de la Manso de Velasco!

## TORNERO EN LA FÁBRICA CIC

**D**espués de cumplir con la sub-anécdota de la educación, tan relajada y solamente con la obligación de estudiar, para vencer los obstáculos que el conocimiento y la cultura oponen a los que con ansias de superación, concurren a las aulas. Claro que lo de las ansias de superación es relativo, algunos se conforman con poco, la básica solamente, otros, aunque quieran, están limitados, solamente hasta la media, y por último, los que vencen a la universidad, incluso continúan sacándole el jugo a la “chiruca”, estudiando a niveles aún superiores.

En 1964, con 22 años de edad, ingresé a trabajar a la Compañía Industrias Chilenas (CIC), en la planta de motores y bombas eléctricas, que esta empresa mantenía en la ciudad de Talca. Ingresé en calidad de tornero, con él 80 por ciento de mi título aprobado, igual me recibieron.

Comenzaba a vivir la sub-anécdota del mundo laboral, de una manera más estable y segura, puesto que trabajaría en lo que me habían enseñado en la Escuela Industrial. A pesar que el haber trabajado en esa industria, trajo consigo desagradables alteraciones neurológicas, debido al sistema usado para mecanizar las piezas usadas en la confección de las bombas y motores. Una manifestación física mental, un poco diferente, para sumarlas a todas las que vendrían. Aparte de esa neurosis que nunca me abandonó, viví otras experiencias impagables.

Gracias a la CIC se cumplió, como quien dice, la ley de las compensaciones, pero totalmente a mí favor.

En el primer día laboral, lo primero que sentí, fue el olor a trabajo que emanaba de la gran fábrica, expandiéndose por todos los rincones, olores que provenían de las diferentes secciones de ésta.

¡Qué bueno y fragante aroma tiene el trabajo!, dan deseos de impregnarse de este perfume, pensé.

Fueron catorce años los que estuve día a día impregnándome con la fragancia del trabajo.

Ahí estaba el batallón de tornos alineados en correcta formación, mudos, serenos, tranquilos, como buenos soldados esperando órdenes para entrar en acción.

Rostros desconocidos, mujeres risueñas, algunas, otras poco comunicativas, desconfiadas, población urbana con la que poco a poco me fui familiarizando, hasta llegar a conocer almas limpias, sinceras, gente buena, diría que eran la inmensa mayoría de los que allí trabajaban, lógicamente con excepciones que salían de éste padrón, los que eran absorbidos por la fuerza y el accionar del resto de los trabajadores. Una gota de agua en una botella de vino de gran calidad, pasa desapercibida.

Los tres primeros años transcurrieron con la rutina del trabajo en serie, es decir, todos los días lo mismo, sin que nada alterara el mecanizado robótico de lo que se torneaba, monotonía que lentamente comenzaba a influir en mi psique.

El torno es una máquina herramienta, diseñada para cumplir y realizar una inmensa variedad de aplicaciones o trabajos, algunos muy complicados, que requieren mucha habilidad y concentración. La mente del tornero se diversifica, está en constantes desafíos, por lo que esta profesión es muy entretenida. ¿Pero qué pasa, cuando en una fábrica, lo único que se debe hacer es cilindrar un trozo de acero, darle el largo y el

diámetro que exige el plano?, hasta el tornero más pavo no se siente realizado efectuando ese trabajo, y por qué no decirlo, hasta frustrado profesionalmente. En todo caso, fui el único de todos los torneros de la CIC, al que le afectó el trabajo en serie.

Aparte de este “pequeño inconveniente”, fue una buena fábrica la CIC, con mejores compañeros y un agradable ambiente laboral.

Pelando fierros, bronces y aceros, transcurrieron cinco años hasta llegar a 1969, pero antes ocurrieron cosas que estaban dentro de lo predecible, sin que los protagonistas dejaran pasar mucho tiempo para entrar en “combate”.

## PASIÓN EN LA INDUSTRIA

**E**n la actividad, cualquiera que sea, participen hombres y mujeres, siempre ocurrirán aquellas extra programáticas, por la naturaleza de los sexos. La CIC no podía estar ausente de esta coyuntura confrotacional, de los muchachones y muchachonas buenas pa` reírse en la fila.

Todas las minas, salvo contadas excepciones, incluyendo algunas oficinistas, sucumbieron a los encantos, acoso y labia de los galanes, incluyendo a jefes de sección, que el destino, a veces bastante alcahuete, puso en el camino de estas ninfas. Un alcance para las estadísticas: los pretendientes sobran en una proporción tres es a uno, o quizás algo más

Lo de la desgracia o felicidad, lo digo porque para varios de los “preferidos”, estas aventuras amorosas las tomaban muy livianamente, por lo que sus más cercanos éramos confidentes de los detalles que graficaban el comportamiento de la mina durante el sexo, o sea, el compadre se ponía a escapar, motivando risas y exclamaciones de aprobación por el momento vivido por el compañero y la compañera.

Me acuerdo de dos casos bien puntuales. El primero se trataba de una colega muy fogosa y apasionada, la que por ponerle mucho condimento y gozar a concho el tremendo polvo que se mandaba en las horas extras, llegaba al desmayo en el momento del orgasmo, con el consiguiente problema de reanimación para seguir dándole al merecumbé.



El otro caso, fue el que se fijó en detalles físicos que le llamaron la atención mientras estaban en pelotas, “es blanquita de cuero con los pelitos rubiecitos”, no es muy difícil imaginar la parte a la que se refería. Esta piba, al igual que las otras compañeras de trabajo, por deducción lógica, tenía un alma grande y generosa para consolar y prestar refugio, al feliz cómplice de fechorías carnales de estas buenas y complacientes representantes de las asalariadas del mundo, laburando en aquella pretérita fábrica talquina.

Pero no todas las parejas se relacionaron para pasar el momento de la calentura, hubo varias en que esta amistad fue más seria y profunda, con intenciones más responsables, de manera de perpetuar los sentimientos de amor, nacido junto al ruido de máquinas, el andar de motores, además de las partículas en suspensión, de fierro fundido, principalmente, que contaminaban el interior y exterior de la alcahuete CIC talquina. El polvo, no los polvos, en suspensión, era lo único malo que tenía.

Como todas las cosas, tarde o temprano se tienen que saber, generalmente debido a impulsos lingüísticos de ciertas personas, que según ellas no se meten en la vida de nadie, llegaban con el cuento cizañero donde la esposa fiel y abnegada, segurísima de la fidelidad del marido, trabajador responsable, incapaz de cometer adulterio. La chiva del trabajador marido, eran las horas extraordinarias. Seguro que la cuentera o cuentero, convenció a la engañada esposa para que en vivo y en directo, se diera cuenta de que las horas de sobretiempo las iba a cumplir a un lugar más cálido y acogedor. Al día siguiente se veían las consecuencias de la pillada in fraganti, el traidor con la cara pa la historia, como si lo hubiese atacado una gata furiosa.

Otras esposas, dateadas de cuál era la comadre que le estaba comiendo la color, sencillamente la esperaba a la salida de

la fábrica, y allí se agarraban del pelo, el que aparte de cumplir labores de belleza femenina, sirve para zamorrear y usar como arma de ataque, principalmente de la que busca castigar a la usurpadora. En todo caso, esto de las peleas entre mujeres siempre ha ocurrido en todas las fábricas del mundo. Al término de la jornada laboral se trenzan en violentas confrontaciones donde todo es permitido, luchando una para terminar con el dolor de nuca y la otra defendiéndose como puede de los embates de la adolorida mujer engañada, la del hogar profanado.

## LA CÁRCEL DE LOS OBREROS

**D**e acuerdo a una analogía con conceptos filosóficos muy particulares, la fábrica es una cárcel donde se da el sadismo y el masoquismo de una manera encubierta. Sabemos que la cárcel es un recinto donde van a parar todos aquellos que tengan que cumplir condena por algún delito cometido. El ingreso a ella está franqueado por guardias, cuya misión principal es impedir que escapen los presidarios además de la revisión meticulosa de personas y objetos que ingresen a ella. También posee diferentes secciones distribuidas de acuerdo al currículum vitae del inquilino, primerizos, rematados, de alta peligrosidad, etc. Finalmente, para ingresar donde las papas queman, se deben franquear unos poderosos, imponentes y pocos amigables portones de acero.

A una fábrica ingresan todos aquellos que voluntariamente obligados, pasan a formar parte de su población penal.

En las puertas de acceso, lo primero que se ve son personas uniformadas, encargados de confesar, por no decir interrogar, hasta en lo más mínimo al visitante ingresador, cuando ésta persona se retira del lugar, falta poco para que le revisen las caries dentales, por si en ellas se esconde una evasión.

A los trabajadores, paquete que sea, lo pasan hasta por los rayos X. Una coincidencia.

Después de sortear este primer obstáculo, en las fábricas modernas se encuentran hermosos y bien cuidados jardines,

previa llegada a los módulos productivos, los que también poseen portones franqueadores, módulos en los que se deben cumplir uno de los doce mandamientos, la sentencia: “ganarás el pan con el sudor de tu frente”. En este párrafo se da cuenta de otra coincidencia, las rejas y portones protectores y el delito por el que se tiene que cumplir la sentencia ejecutora. Pero falta uno, quizás el más importante. Algunos reclusos tienen el beneficio de la salida diaria, para luego regresar a una reclusión nocturna, para de esta manera, seguir cumpliendo la condena.

¿Qué pasa con los obreros que trabajan en fábricas? Para todos ellos el centro de reclusión es el edificio de ésta, donde obligadamente deben permanecer, mínimo ocho horas diarias, con las horas extras, póngale dos más, ya van diez, sumar los sábados y festivos que también son trabajados, prácticamente viven en la fábrica, se invierten los papeles, la noche la pasa en casa y durante el día métale fábrica-cárcel. Porque es sádico. Antes de ingresar el trabajador a una empresa, ya lo está esperando lo maléfico, con ese ambiente malvado con el que impregna a las personas, para que se adapten a lo que ella mande. Una realidad evidente, es como si adormeciera al trabajador, el que se da cuenta de cómo es la cosa, pero la acepta, se resigna a ello, aceptando las reglas del juego que ella impone, es un sadismo sin torturas físicas.

Creo que con el ejemplo del factor sueldo, se aclarará el concepto anterior.

Es más que sabido que los sueldos que pagan las fábricas, alcanza para pasar la vida al filo de la navaja, peligrosamente deficitario para los intereses del obrero, el que a duras penas lo hace alcanzar hasta fin de mes, comiendo caldo e cabeza, por lo mismo. Se encuentra encadenado a esta realidad, no puede pensar en vacaciones con todas las de la ley, pues recibe la misma plata de siempre, lo único bueno, es que no trabaja

los días que legalmente corresponde. Pensar en un automóvil, ¿aónde la viste? Las fábricas son crueles, dan trabajo, pero es como un juego macabro, pues inhibe al trabajador a lograr cosas materiales de valor; ¿qué hago con la escasa plata que gano?, es la pregunta que todos se hacen.

En las mentadas vacaciones, las que generalmente son en verano, a lo más que pueden aspirar -o sino el presupuesto se va a la chucha- es a unos helados chupete y de agüita, porque son los más baratos, y a una bebida cola para los hijos, además de salir al campo con el club del barrio a disfrutar de una tarde deportiva, y eso sería todo, hasta el próximo año.

En las fábricas, da la impresión que se produce un lavado de cerebro con el obrero, ya que las cosas ínfimas las ve desmesuradamente aumentadas, quiero decir, lo que está relacionado con dinero. El ejemplo más claro es cuando en la liquidación de sueldo, no aparece un descuento de dos lucas que esperaba, ¿qué puede hacer con dos lucas?, pero para él, ayayaicito que tienen valor, y queda contento porque no contaba con esa omisión. Es el amoldamiento al juego a que está sometido el trabajador, del que es parte, mientras se descreste trabajando en la fábrica que sea.

El masoquismo corre por cuenta del trabajador, ya que tiene que soportar todo el estamento de la industria correspondiente.

Se cuentan dos clases de masoquistas asalariados, uno es el que pertenece al masoquismo anestesiado, es feliz ganando un sueldo miserable, no reclama por ningún tipo de abuso, se conforma con tener trabajo, lo demás no cuenta, es el prototipo ideal para toda empresa.

El otro grupo de obreros masoquistas, eran los que estaban vivitos, conscientes de todas las realidades que allí ocurrían, las que tenían que acatar muy a su pesar, con la diferencia de los anestesiados, que el aplastamiento mental y físico que

ejercía la fábrica, lo trataban de evitar al máximo, aprovechando todas las coyunturas a las que podían recurrir o aprovechar.

Una de las maneras era formar parte de la directiva sindical. Bastaba el ponerse de acuerdo, para inventar cualquier salida a la hora de trabajo. La más recurrente era la diligencia sindical a la Inspección del Trabajo, dos a tres horas mínimo, fuera de la pega. La otra ventaja que tenía el dirigente, era el fuero sindical que lo protegía de cualquier medida unilateral, que la fábrica incurriera en su contra. Lógico era, que durante el período de elecciones, las nóminas con los nombres de los candidatos se tenían que imprimir en pliegos enteros de cartulinas, pues una hoja tamaño oficio se hacía pequeña para tantos nombres, era la papa ser candidato. Otra forma de capear un poco, las malas vibraciones extra sensoriales ambientales, consistía en cambiar de sección. Sin duda la más apetecida era el Departamento de Mantenimiento, la más distendida, incluso independiente del formato interno.

En todo caso, estos dos ejemplos de faltarle el respeto a la fábrica, sacando la vuelta unas cuantas horas, y por ende dejar de producir, no incidían absolutamente en nada para el funcionamiento de la fábrica. En el aspecto económico era como sacarle un pelo a un buey.

Durante todos los años que trabajé en esa industria talquina, ocurrieron varias situaciones que se podrían llamar un ítem aparte de sus estatutos orgánicos, que por lo demás, está presente en todas las fábricas del mundo, como son los accidentes laborales. Fueron varios de los que fui testigo, algunos muy lamentables, otros que causaron momentos hilarantes por su gestación y posterior desenlace. ¿Sabe usted lo que es sentir el sonido que produce el hueso de un antebrazo, a medida que se va quebrando en diferentes partes, sin poder detener al causante de las trozaduras?, suena igual que leña reseca al ser partida en varios trozos.

Esta experiencia tan traumática y sobrecogedora, le ocurrió a un compañero de trabajo. La presencié y escuché a un metro de distancia. Pero lo más inverosímil de este accidente, es que fue causado por una insignificante hilacha, nombre que tienen los restos de costuras de las prendas, que no fueron cortadas, quedando flotando a la deriva, sin imaginar lo peligrosas que son estas omisiones involuntarias del inspector de calidad.

El día del accidente, todos los torneros estábamos estrenando overoles de trabajo cero kilómetro, nuevecitos, por lo que la mezcilla no se cortaba ni con las tijeras del diablo, si es que tiene, pero como es tan diablo...

El cuento es que al Flavio, en el brazo derecho a la altura de la muñeca, quedó colgando un trozo muy corto de hilo firme y resistente, usado en la costura del overol, la que en un momento dado, debido a la concentración en el trabajo del muchacho, el hilo traidor se enredó en el centro giratorio, que es un cono que gira conjuntamente con la pieza que se está maquinando. El hilo de la cotona comenzó la operación enrollamiento, silenciosamente, como rata traidora, y cuando este cabro se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo, trató de desprenderse del hilo malvado, pero era tan resistente que no aflojó. De esta manera, a medida que el brazo era succionado por el movimiento circular, se producía la quebrazón de huesos, con sonido estereofónico incluido. Si no es porque a la máquina la detuvieron a tiempo, quizás que hubiese pasado con el Flavio. El torno amigo le habría quebrado hasta el alma.

Aquel momento fue tan impresionante que las mujeres trabajadoras de la sección, irrumpieron en gritos tan desgarradores, que por poco echan abajo la construcción de la sección. Quizás, dentro de todo lo malo, hubo algo que aminoró un daño mayor en el físico de Flavio, como fue la circunstancia que la velocidad circular continua, en aquel momento era de

pocas revoluciones por minuto, lo que permitió la reacción de las personas que se encontraban cerca del sitio del suceso, como dirían los pacos.

De que el ser humano es impredecible, con actitudes fuera de toda lógica y sensatez, es lo menos que se puede decir de la determinación que tomó el Flavio. Renunció a todas las indemnizaciones y beneficios a los que tenía derecho por su accidente, incluyendo la recuperación en la clínica del trabajador. El motivo que esgrimió para su resolución tan gueona de preferir el hospital a una clínica, fue que en ese centro asistencial trabajaba un familiar que lo cuidaría. Alguien dijo por ahí que de todo se encuentra en la viña del señor, pero aparte de este dicho tan sabio y popular, el Flavio merecía estar en el libro de los record Guinness, pero de los gueones giles.

En este momento me encuentro en un dilema, o sigo contando el periplo de mi vida laboral, o hago el relato de una situación anecdótica muy particular ocurrida en una industria talquina de aquellos años, que se dedicaba a la elaboración de aceite para el consumo humano. Fábrica que tampoco se salvó del proceso natural de nacer, vivir y morir, o sea desapareció del mapa por su propia voluntad, o la hicieron desaparecer, que es la gran duda que quedó al respecto, en los que de alguna manera estuvieron relacionados con la aceitera del recuerdo.

Después de un profundo análisis de las dos alternativas, me decidiré por ésta última.

Previo al momento culminante de la historia, tengo que hacer una breve reseña del lugar donde ocurriría la maldad compartida, ya que eran varios los protagonistas de ella, la unión hace la fuerza, para que la visión panorámica quede clara.

La víctima de la apropiación indebida, o sea, la aceitera, se encontraba instalada en la periferia de la ciudad de Talca,



al lado oriente de la carretera Panamericana, la actual 5 sur, frente a la población Manso de Velasco. Esta fábrica poseía una cancha de fútbol, ambas instalaciones se encontraban separadas por una pandereta conformada por paneles de cemento, en la que se encontraba un portón que comunicaba a la industria con el recinto deportivo.

Ahora voy al corazón de la historia. El encargado de hacer el contacto en Roma, un funcionario de la mentada fábrica, buscó a la persona clave para el éxito del gran golpe, un transportista camionero. El diálogo que entablaron ambas personas, fue él siguiente:

—Hola don Inocencio, ¿cómo está su camión?

—Bueno poh don Gato (faltó que agregara: “de campo”)

—Sabe que necesitamos hacer un flete, ¿cómo se encuentra pa eso?

—Bien poh, usted me dice cuando, de'onde hay que hacerlo y listo.

Ahora viene el dialogo clave.

—Sabe don Inocencio, es pa esta noche, a las dos de la mañana en la aceitera, pero por la parte de atrás, la que da a la cancha. Don Inocencio no lo pensó dos veces y con un movimiento de cejas, lo único que contestó fue:

—Y yo, ¿cómo voy en la pará?

De la Aceitera Concha Barros no queda nada, después de ser un icono del barrio oriente, de mucha importancia para muchas personas, pues era su fuente laboral, hoy es un esqueleto con los huesos cara al sol diseminados por sus dominios solitarios, esperando solamente la llegada de la carroza.

Después de comprobar que mi estabilidad laboral estaba afianzada, a pesar de que en una fábrica nadie está seguro, por mi desempeño profesional como tornero, pensé que lo menos que podía hacer, era asegurar la chancha, puesto que no bastaba el contigo pan y cebolla. Es así que en el mes de febrero

de 1969, con 27 años de edad, decidimos contraer nupcias con la mujer que por toda la vida ha estado a mi lado. Así no más es, puesto que ella, con trece y yo catorce años de edad, iniciamos un tibio pololeo de vecinos, con la pubertad recién llegada, con la que sería la Pequeña Flor, mi esposa Laly, manera intrínseca de nombrarla, para expresar lo que ella ha significado en mí vida.

Comenzaba el desafío mayor, lleno de compromisos y responsabilidades, las mismas que me comprometí a cumplir a cabalidad, desde el momento que hice el juramento divino, cuando ella vestía de blanco.

Al momento de escribir estas líneas, cumplimos cuarenta y cinco años de casados con la Pequeña Flor, más catorce de pololeo, prácticamente sesenta años juntos, de pura felicidad y siempre sin mirar pa'l laò pa no distraerme y así salir adelante con canasta limpia, usando un término basquetbolístico.

1969. Continúo laboralmente, sin novedad en el frente, no así en mí nueva vida familiar, ya que en noviembre llegó a nuestro cielo de cada día, la primera de las cuatro estrellas que lo conformarían: Luis.

Esta inmensa alegría y felicidad, solamente nuestra, la disfrutamos plenamente y sin sobresaltos de ninguna especie, hasta el momento en que el país comenzó a vivir turbulencias políticas, las que poco a poco fueron aumentando en intensidad, hasta transformarse en un ente incontrolable, para que en septiembre de 1973, explotara con todas las secuelas de horrores y atrocidades nunca antes vistas en nuestro Chile querido.

Creo que a los historiadores imparciales y objetivos, les corresponde el relato de todos los acontecimientos que fueron parte de este período tan negro de nuestra historia cívica y republicana, el que arrasó con todo lo que tuviera el menor indicio de democracia. En todo caso, sin necesidad de historiadores, sabemos quiénes y cómo manipularon la intervención milicona.

## GOLPE MILITAR EN LA FÁBRICA

**A**mí me correspondió el privilegio, si es que así lo puedo llamar, de haber vivido el pre, el momento y el pos del golpe militar, trabajando en una fábrica talquina, porque a pesar de todo, fue un momento histórico (que nadie quisiera vivir) para todos los que trabajábamos en esa industria, el que desde esta condición lo comentaré.

1969 transcurrió de manera normal. La CIC con su ritmo de trabajo inalterable, produciendo como tres mil unidades mensuales, entre motores y motobombas eléctricas, cantidades que para algunos de los que allí trabajábamos, no dejaban de llamar la atención, por lo que la pregunta que siempre nos hacíamos era ¿quién comprará tantos motores y bombas? Todavía me pregunto lo mismo. Pero las cosas a nivel del país comenzaron a tomar otro cariz, considerando que en aquel año estaban en pleno apogeo las campañas presidenciales.

En 1970, Salvador Allende es elegido Presidente de la República con un 36,63 por ciento de los votos válidamente emitidos, cantidad exigua, mirada desde el punto de vista del respaldo electoral. Desde aquel momento comenzó a quedar la crema. El 24 de Octubre es asesinado el general René Schneider por integrantes de un comando de Patria y Libertad, movimiento político ultra nacionalista que fue un factor importante para sembrar el caos y por ende promover y aumentar las tensiones, resultantes de la polarización extrema que

reinaba en el país. Lo único que querían era el derrocamiento del gobierno, por lo que no se detenían ante nada ni nadie, para lograrlo. Ese asesinato así lo demuestra. En el intertanto, nosotros, en la fábrica, seguíamos trabajando como si nada, lo que demuestra la poca conciencia que se tenía de la real magnitud de estos acontecimientos tan alarmantes, que fueron el preludeo de lo que vendría más adelante.

En 1971 comenzaba el truncado período presidencial de Salvador Allende, desde esa fecha hasta el fatídico 11 de septiembre de 1973, en la CIC vivimos todo el proceso, incluyendo las marchas en apoyo al gobierno, al igual que los trabajos voluntarios, sin goce de sueldo, en el tiempo que estuvo intervenida, ya que con esta actitud tan inocente, pues lo era, creíamos que estábamos aportando a la causa que nos identificaba como trabajadores, sin imaginar que la conspiración y la traición estaban en marcha, las que no tenían vuelta atrás, con los resultados que todos conocemos.

Recuerdo que el 11 de septiembre amaneció esplendorosamente, con un tibio y brillante sol primaveral que invitaba a la alegría, al optimismo, más aún que nos encontrábamos ad portas el 18 de septiembre, sinónimo de aguinaldo de fiestas patrias, ramadas, cumbias, cuecas y empanadas. Como a las ocho de la mañana comenzaron a circular los rumores, con los que se iniciaba una pesadilla que duró largos e interminables 17 años.

En un principio reinó el desconcierto y la incredulidad, al poco rato se detuvieron todas las unidades productivas, esperando el desarrollo de los acontecimientos, porque la cosa ya no era un simple rumor. Esta situación se mantuvo hasta que escuchamos la voz del “caballero”, comunicando a todo el país que se había producido el derrocamiento del presidente Allende, por lo que el mando de la Nación, quedaba en manos de una Junta Militar, lógicamente amenazando a medio mundo, aparte de tratar de justificar lo que democráticamente era injustificable.

En aquel momento yo ocupaba el cargo de Director en el Sindicato de Empleados, como algo sabía de lo que significaba un golpe de Estado, más aún con las características facistoides de los milicos golpistas, pensé lo peor. A los pocos instantes, para corroborar esta aprensión, un destacamento de pacos rodeó completamente las instalaciones de la fábrica, desde donde algunos de los verdes, seguramente un tanto nerviosos, hicieron uso de sus armas de fuego, y sin causa que lo justificara, lanzaron varios proyectiles, que felizmente no causaron ningún tipo de daño, aparte del natural sobresalto de los que nos encontrábamos al interior de la industria. Aquellos momentos fueron de mucha tensión e incertidumbre, aumentados por el tableteo de ametralladoras, provenientes desde la Cervecerías Unidas, fábrica distante como a tres cuadras de la CIC. En todo caso nunca se produjeron heridos ni fallecidos, creo que fue una acción de amedrentar, pero para qué, si en la CIC ni siquiera teníamos guatapiques y en las otras tampoco.

Los dirigentes sindicales, lógicamente teníamos preferencias políticas, pero ninguno era militante activo de alguna colectividad, por lo que siempre nuestra actuación fue mesurada, sin exceso ni apasionamiento, todo lo contrario de lo ocurrido en otras fábricas talquinas, en que previo al golpe militar, cuando estaban intervenidas, algunos se pasaron de la raya, pero no para que fueran consideradas como personas peligrosas por los milicos, cuando estos se hicieron del poder.

Todos estos jóvenes dirigentes sindicales, a los que en su gran mayoría conocía y que no eran capaces de matar a una mosca, no lo pasaron nada de bien cuando tuvieron que soportar los hábiles interrogatorios de los sádicos torturadores, encargados de estos menesteres. Algunos estuvieron detenidos bastante tiempo, quedando con secuelas muy notorias de esta amarga experiencia.

Creo que lo más preocupante, con un alto grado de incertidumbre para todos los que ejercíamos cargos sindicales en la fábrica, se produjo el día 24 de septiembre, cuando se hizo presente un capitán de apellido Blanco, lógicamente acompañado de una tropa de varios milicos, para comunicarnos que al día siguiente y tempranito teníamos que presentarnos en el regimiento Chorrillos.

“Hasta aquí no más llegamos”, fue lo primero que pensé, lo menos que nos puede pasar es que nos saquen cresta y media, siendo benevolentes en virtud de nuestros antecedentes. El problema era que a esa fecha, estos compadres estaban torturando de chincol a jote, por lo que ningún pronóstico era válido, ya que desde el primer minuto del golpe militar, la represión, llámese desaparición y asesinatos de personas contraria al régimen, fueron aumentando progresivamente de una manera alarmante y donde la impotencia se apoderó de todos los que amábamos la democracia. Ah, pero de veras que “estaban en guerra”, por lo que tenían que torturar y ensañarse con los enemigos en condición de prisioneros y de esta manera obtener toda la información de los movimientos de las tropas enemigas y de los oficiales que las comandaban, por ejemplo.

Felizmente, la convocatoria era para dar a conocer un instructivo militar en que, aparte de otras cosas, nos comunicaban la disolución de los sindicatos, además de una serie de recomendaciones a cumplir, de lo contrario seríamos idos, es decir, nos leyeron la cartilla a todos los participantes de las charlas en el café. A buen entendedor pocas palabras, la hizo cortita mi capitán.

No sé si usted se habrá dado cuenta, que cuando se nombra a un oficial de las Fuerzas Armadas o de Carabineros, es mi capitán el que se lleva las preferencias del respetable. Seguramente es relacionado inmediatamente con el capitán del equipo del club del barrio, el que por méritos es elegido para representar al resto de los jugadores.

Capitán, palabra de fácil pronunciación, por lo que es muy recurrente a la hora de bautizar una mascota, canina especialmente, además que suena bonito, na que ver si un perrito es bautizado con el nombre de “sub alférez”, o “sub teniente”, o “sub oficial”.

En la Compañía de Industrias Chilenas, CIC de Talca, la única persona despedida, a manera de represalia, fue el jefe de personal, en todo caso una persona muy digna, responsable y proba, pues nunca estiró los dedos, teniendo todas las posibilidades de hacerlo, cumplió plenamente en su cargo. Seguramente lo despidieron porque alguien tenía que ser favorecido con esta medida, para mantener la norma que se estableció en todas las industrias intervenidas por el gobierno de Allende, luego de ser devueltas a sus dueños, de despedir a todos los que se identificaron de una manera muy notoria con la Unidad Popular, fue como una vendetta con los que no pudieron ser encarcelados, lógicamente tomadas por los dueños de las fábricas una vez recuperadas.

En los días posteriores al golpe militar, antes de que tomara posesión nuevamente la Sociedad Anónima dueña de la industria, apareció en la gerencia una persona identificándose como delegado militar, la que se haría cargo de la dirección de esta. La verdad de las cosas que a ese caballero, seguramente un ex militar jubilado, jamás se le vio por alguna de las diferentes secciones productivas. Muchos no lo conocieron, por lo que sin lugar a dudas fue un cargo nominativo solamente, puesto que eran otros los que la llevaban, como el jefe de producción, junto con los encargados de las finanzas. Este alcance es para graficar de alguna manera, la capacidad de los trabajadores de ésta fábrica, en el tiempo que se tuvo que aperrar para mantenerla productiva y sin contaminación de la corrupción, durante la intervención, o mejor dicho la expropiación, por parte del gobierno popular.

## UN SIMPLE ANÁLISIS

**A**nalizando las causas del golpe de Estado, y la posterior posesión del país por la dictadura militar, encabezada por el rey de las frases sarcásticas y burlonas, además dueño de muchos males mayores, como era Pinochet, desde el prisma de un ciudadano que vivió todos los acontecimientos ocurridos durante la implantación de ese tipo de gobierno, creo que fueron varias las causas, para que los engendros del mal cumplieran con su objetivo.

Junto con apoderarse del poder político, económico y de todo lo que perteneciera al Estado (y también de lo que no lo era), como botín de guerra, sembraron el terror, miedo y espanto, junto con ellos la prepotencia, además del abuso de poder en su máxima expresión, es decir, la maldad elevada a n y personificada en estos seres humanos.

Lo primero es que el golpe de Estado se encontraba cocinado mucho antes de las elecciones presidenciales de 1970, tramado y planeado por agentes internos y externos, estos últimos con marca made in Usa, los sheriff del mundo, que meten la cola hasta en los conflictos familiares. Como son medios nerviosos e inquietos, los inventan pa estirar las manos, bueno, así no mas son los gringuitos.

En todo caso, esta apreciación podía encuadrarse en lo onda especulativa verdadera, puesto que desde el primer día de gobierno de la UP, comenzó a funcionar la operación derrocamiento.



Otra causa del picnic militar, pudo haber sido (recalco que todos los posibles son mirados desde una apreciación muy personal) el bajo porcentaje de votos de la Unidad Popular, que no le daban el suficiente respaldo para impulsar las reformas tan revolucionarias que implantaron.

A lo mejor, los asesores del presidente Allende no funcionaron de acuerdo a las circunstancias, de la realidad tan extrema de aquellos momentos, ya que hasta el más anónimo de los chilenos se daba cuenta de lo que estaba pasando y de lo que podría ocurrir. Quizás intentaron alguna solución, y si así hubiese sido, chocaron contra una roca humana, la que a esa altura del partido, no estaba dispuesta al diálogo ni al entendimiento. También creo que el otro factor importantísimo, fue la parcialidad política de los altos mandos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros. Estas instituciones, que en realidad son verdaderas dinastías que han perdurado en el tiempo, manteniendo siempre el apellido vigente en más de alguna de las ramas de las instituciones armadas. Un ejemplo de esto, es el apellido Izurieta en el Ejército Chileno.

Debo de haber tenido como ocho años de edad, en el año 1950 aproximadamente, y ya era comandante del regimiento de Talca, una persona representante de los Izurieta, el nombre no me acuerdo, pero el segundo apellido era Molina. Después aparecieron los Izurieta Cafarena, los Izurieta no sé cuanto. Estos últimos, alcanzando el grado de Comandante en Jefe. En la Aviación y la Marina ocurre lo mismo. Pero lo más preocupante, es que todas estas personas, después de una sacrificada carrera militar se acogen a una merecida jubilación por “años de servicios” que es lo correcto, pero lo incorrecto es que después de dejar los uniformes correspondientes, ingresan al mundo de la política, que también es correcto, pero lo incorrecto, es que todos, sin excepción, lo hacen incorporándose a la UDI, ni siquiera a Renovación Nacional, menos a

la Democracia Cristiana, por lo que se deduce, que debajo del uniforme usaban camisetas con los colores de esta colectividad política, de la cual sabemos lo frágil que es para mantener y sostener la democracia. Además de la particular manera de ver esta intransable propiedad del ser humano, en la que para ellos 11 tiene el mismo valor que 73.

En base a estas realidades castrenses, se deduce que los Merino, los Mendoza, los Leigh, los Pinochet y los Mathei, ya tenían la marca del renegado, al igual que los posteriores, y por todos los aprontes, los que vendrán serán de los mismos. Sumando todos estos factores tan adversos, el golpe de Estado era un secreto a voces, y es así como el 11 de septiembre de 1973 ocurrió lo que ya estaba escrito en la historia de Chile.

Lo más lamentable y doloroso fue lo que ocurrió con el presidente Allende, poco antes de suicidarse. Escuché su último mensaje previo al silenciamiento de la radio Magallanes, donde pedía al pueblo que saliera a las calles a defender el gobierno contra el fascismo golpista, pero nada de esto ocurrió. A lo mejor tenía demasiada confianza en los trabajadores de las fábricas que conformaban los cordones industriales, en los miles de patriotas que desfilaban en las marchas de apoyo a su gobierno, donde lo único que se escuchaba potente y muy sonoro el famoso “el pueblo unido jamás será vencido” y también el otro “momio escucha, el pueblo está en la lucha”, a lo mejor ésta última palabra debió haber sido ducha. De todos estos valientes combatientes, ninguno dijo esta boca es mía, y los pocos que lo hicieron pagaron con sus vidas, ni siquiera en enfrentamientos verdaderos con los milicos.

En todo caso, se tenía que ser muy valiente o muy gueon para enfrentarse solamente con piedras y palos a los milicos armados hasta los dientes, y más aún, decididos a todo. En estas condiciones, jamás se podía combatir con las Fuerzas Armadas, considerando el inmenso poder de fuego con el que

contaban, además del profesionalismo de sus integrantes. La delincuencia actual posee más armas de las que pudo tener la UP.

Previo al golpe de Estado, o a la consumación del acto delictual más irracional en la historia de Chile, se desarrolló una feroz, despiadada y demoníaca campaña del terror por parte de la derecha, la que utilizando todos los medios a su alcance, especialmente los de comunicación, de los que prácticamente el 100 por ciento era de su propiedad, igual que en la actualidad, promovieron directamente al hueso y sin anestesia, el derrocamiento del presidente Allende.

Hubo muchos agitadores del ambiente, de por sí ya caldeado, encargados de actuar como fogoneros de calderas a punto de explotar, alimentando la llama de la insurgencia de chilenos poco tolerantes y enceguecidos por el odio de su fanatismo político, defensores de ideologías clasistas y discriminatorias, además del poder económico, poder tan intransigente con todo lo que afecte sus intereses y estatus. En las radioemisoras, la Agricultura era la que llevaba el estandarte negro y fétido, de la conspiración desestabilizadora del gobierno democráticamente instalado en el palacio de la Moneda.

El diario La Segunda, representante del periodismo tradicional escrito, era la encargada de publicar todas las canalladas habidas y por haber en contra del gobierno popular. Eran tantas, que las páginas de las ediciones diarias no eran suficientes para tantas blasfemias, que al pie de página se leía, continua mañana.

El “canal del angelito” (que ironía) fue el medio televisivo que se prestó para que en sus estudios, en vez de contribuir para que se apaciguaran los ánimos, le dio tribuna al cizañero más grande, como mal intencionado ser humano que he conocido, el cura Hasbún.

Era tanta la pasión mal intencionada en sus comentarios, que las babas le saltaban, llegando a salpicar la cámara que en

ese momento lo enfocaba, para que luego escurrieran lánguidamente por las pantallas de los televisores hogareños. Vaya con el hombrecito de Dios.

Este compadre, un verdadero demonio vestido de sacerdote, junto a la periodista Pino, formaron un dúo muy diabólicamente concertados por sus expresiones tan perversas, que seguramente fueron engendrados por el rey de las tinieblas. Pero este dúo dinámico, después del derrocamiento de Allende, continuó actuando públicamente a través de los medios periodísticos en que trabajaban, pero con un esquema totalmente diferente en la manera de hacer sus comentarios, le prestaban ropa al nuevo gobierno de una manera escandalosa, alabando y elogiando todas las atrocidades cometidas por los gorilas made in Chile.

El cura Hasbún con su rostro de maldad envejecida, a pesar que la maldad tiene mil rostros, aún continúa como cara visible de la venida a menos Iglesia Católica, en un canal del cable, con sus comentarios llenos de amor y bondad, no sé cómo no le ha caído un rayo durante la predica. La Pino, falleció en un accidente aéreo, en plena dictadura.

Como expresé anteriormente, hubo muchos sembradores del terror, personajes con una apariencia totalmente normal, hasta cuándo afloraba el monstruo que se escondía bajo la piel de camello, pero estos dos, para mí, fueron record, pues nunca escuché expresiones cargadas con tanto odio y virulencia, casi de una manera irracional, sin medida alguna, en contra de compatriotas que eran parte de la coyuntura histórica, lo único que los diferenciaba es que estaban en veredas opuestas.

Después de 41 años del golpe de Estado, permítanme una reflexión muy personal.

¿De qué le sirvió a la manga de conspiradores, las casi 4.000 víctimas fatales, entre hombres, mujeres, jóvenes y personas mayores, tanto ajusticiados, como detenidos desaparecidos?

¿De qué sirvió la tenebrosa y temida Caravana de la Muerte, con su reguero de sangre y dolor?

¿No hubiese bastado con que todos estos chilenos que cayeron en las garras de verdaderas fieras con uniformes, haberlos detenido, para luego ser sometidos a un debido proceso, por los supuestos delitos cometidos?

Uno de los casos más horribles que se recuerde, es el del Intendente de Talca, Germán Castro, quien presa del odio y ensañamiento militar, antes de ser fusilado, fue torturado y vejado por verdaderos discípulos de asirios, nazis, mongoles, o con cuanto torturador se puedan revolver, para obtener un híbrido torturador de todas ellas.

Para graficar todo lo anteriormente expuesto, son los ejemplos de uniformados que están pagando con penas de cárcel, todos los excesos cometidos por abusos de poder, llámense asesinatos de personas, como el asesinato de los derechos humanos, con los que se limpiaron la raja estos compadres, los que seguramente creyeron que el poder les duraría eternamente y que a sus fechorías jamás les pasarían la cuenta.

Igual que la historia de los pueblos, la mía continuaba escribiéndose de igual manera y es así, como en diciembre de 1973, aparece en el firmamento de nuestro mundo una nueva luminaria: Esteban, aumentando su brillo y esplendor a pesar de la oscuridad que vivíamos un poquito más abajo. Con el nacimiento de Esteban, aunque no quiera, es inevitable el seguir escribiendo del tiempo que correspondió a la dictadura militar. En el transcurso de ella nacieron tres de mis cuatro hijos, el mayor tenía cuatro años de edad al once de septiembre de 1973. Nacieron, crecieron y se desarrollaron, con el ruido de metralla, carros militares con su carga de muerte circulando a toda hora, infundiéndoles temor y un pánico no controlado, por lo que buscaban refugio aferrándose a la falda de la mamá protectora. De este verdadero maltrato psicológico que sufrieron

durante su niñez, ¿quién se hizo cargo? Ellos no tenían culpa alguna, ni menos pagar las consecuencias del proceder de los milicos en su aventura golpista. Qué locura tan grande.

Nacieron, crecieron y se desarrollaron, con la cultura haciendo agua por todos lados, lógico, la cultura para los dictadores es igual que el insecticida para los bichos raros, enemigo mortal.

Nacieron, crecieron y se desarrollaron, sin saber lo que era elegir libremente a las autoridades.

Nacieron, crecieron y se desarrollaron, respirando un aire enrarecido, que emanaba, en un principio, por los miles de bandos condicionadores del proceder de la población ciudadana. Después por los discursos del “caballero”, en los que amenazaba a medio mundo, con esa voz tan suave y melodiosa que siempre lo caracterizó, sobre todo, cuando aparecía en la tele con unos inmensos anteojos oscuros, que le cubrían prácticamente todo el rostro.

Nacieron, crecieron y se desarrollaron, esperando el momento en que la luz venciera a las tinieblas. En todo caso, lo que ocurrió con mis hijos, lo vivieron varias generaciones de jóvenes chilenos, que nacieron, crecieron y se desarrollaron, marcados por la dictadura.

A raíz de esto, acude a mi memoria el caso de los milicos patudos, que como buenos chilenos ganadores, están pidiendo indemnización por maltrato psicológico, por parte de la oficialidad de los diferentes regimientos en los que eran tropa, durante el tiempo de la dictadura. ¿Qué queda para el resto de los chilenos que sufrimos el rigor, en todas sus manifestaciones, de un gobierno represivo e intolerante, y aún más, yo diría que hasta anti-patriota por todo el daño que causaron al país. Es cosa de hacer memoria para recordar algo positivo ocurrido durante el tiempo que les correspondió, nada. Al contrario, los ideólogos del régimen, totalmente antidemocráticos,

dejaron leyes de amarre, maquiavélicas en su concepción, que van en contra de los principios universales de la democracia. Por poner un ejemplo solamente, el absurdo sistema binominal, donde las minorías valen lo mismo que las mayorías (políticamente la derecha en este país, siempre será minoría, he ahí el meollo del asunto).

Me imagino las cantidades de bigoteadas y arreglines, como también el aprovechamiento de información reservada para movidas bursátiles, por ejemplo, en buen chileno, aprovechamiento más cargado a hurtos. Si lo tenían todo a su disposición, para dar rienda suelta a la cleptomanía de los güiñas pa la plata.

Después de éste objetivo e imparcial análisis personal del golpe militar, la instalación de la dictadura, las consecuencias de ella y de los que se la mamaron enterita, continuaré mi camino, formado de letras, palabras y frases, las que lentamente van dando forma a esta historia, que como dije al comienzo, puede identificarse con la de muchas personas.

## LA MÚSICA Y LA SONORA SORTILEGIO

**M**ucho antes de entrar a trabajar en la industria CIC de Talca, lo que menos podía pensar era que bajo su alero, algún día me convertiría en músico. Músico, cuando el único antecedente que tenía al respecto, era saber tocar el timbre monofónico y arrítmico de alguna casa, para anunciar mi presencia a los moradores de ella.

Para que esta nueva realidad se cumpliera y llegar a ser integrante de una de las orquestas que alcanzó un prestigio bien ganado, en la década de los ochenta en el medio talquino, ocurrieron cosas atípicas. Contaba con 27 años de edad aproximadamente, cuando me inicié en estos trotes, un poco tarde si se quiere, puesto que cualquier músico con esa edad, ya es un consumado instrumentalista, bueno, la cosa tenía que ser así no más, con el tiempo preciso de iniciación, para que no cansara y poder disfrutarlo plenamente. Varios de mis compañeros de trabajo habían estudiado en el Colegio Salesianos de Talca, en el que aparte de aprender la interesante carrera de tornero mecánico, también adquirían conocimientos musicales de una manera muy práctica, aprendiendo a tocar instrumentos de viento principalmente.

La primera banda de la que formé parte, fue muy rústica en su conformación instrumental, pero con el entusiasmo que nos embargaba al momento de crearla, no estábamos ni ahí con todas las falencias que podía tener, por lo que le echamos



pañelante no más, a lo que Dios quisiera. Una tuba muy arcaica, una trompeta y una batería de juguete. A la agrupación musical la bautizamos con el nombre de Los Melómanos, el que se dio para más de una interpretación. En todo caso, no teníamos aspiraciones para consolidarnos como una banda con pretensiones monetarias, si es que así se puede llamar a este concepto, porque yo, principalmente, no la agarraba ni con la mano como baterista. Claro que tampoco llegué a ser un pulpo de la batería, pero con lo que alcancé a dominarla, fue suficiente para desenvolverme en los desafíos musicales que tendría que enfrentar posteriormente.

Son muchos los casos en que grandes músicos, pintores, o cualquier exponente de un género artístico, tuvo que sufrir la incomprensión y muchas veces el rechazo a su genialidad creativa, pero con el paso del tiempo, se han sabido reconocer todos sus méritos y virtudes para instalarlo en el sitio que se merecen. Este preámbulo sirve para graficar de alguna manera, lo que ocurrió con Los Melómanos.

Corría el año 1970, yo era integrante del directorio de un club deportivo de la población Manso de Velasco, este deportivo, después de organizar un importante campeonato de fútbol, como gran finalización del evento, realizó un baile social con todos los clubes participantes, que fueron muchos. Para amenizar el bailoteo, contratamos al grupo Los Reyes, que eran lo máximo en expresión musical de la región. Los Melómanos, llevados por el entusiasmo musical que nos embargaba y sin medir las consecuencias de lo que podía ocurrir, debido a nuestra inexperiencia nos ofrecimos para interpretar nuestros temas durante los minutos de descanso del grupo principal.

Para cualquier persona con el mínimo sentido receptor de lo que es la música, al ver sobre el escenario una tuba, una trompeta, una batería y el clarinetista que habíamos llevado para reforzar la banda, cuyo instrumento estaba amarrado con ligas por todos lados, para que no se desarmara, pensaría de

inmediato, con la duda a flor de piel, “y estos pájaros, con esos instrumentos que no cuadran por ningún lado, ¿qué pueden tocar para continuar con la mansa fiestecita que nos estamos pegando?”, y no se equivocaría.

De entrada nos inundó el pánico escénico. El gimnasio, atiborrado de un público enfervorizado con las cumbias de Los Reyes y nosotros con un repertorio de temas más viejos que Matusalén.

—¡Chucha, en la guevadita que nos vinimos a meter, ya estamos cagados y no podemos tirar pa la cola. Lo que estaba escrito en el libro de la historia se tenía que cumplir. Los seis temas que habíamos ensayado eran los que eternamente les enseñaban a los músicos de los Salesianos, dando la impresión que a los profesores no les exigían más y como los vientos del grupo eran lectores, los atriles con las partituras en aquel lugar, como que desentonaban.

Comenzamos nuestra actuación, interpretando un clásico de todos los tiempos, El Manzano y el Cerezo. Como quisiera graficar de alguna manera, el efecto placebo que se produjo en la concurrencia al escuchar este tema. Al principio escuchaban con cierta incredulidad lo que oían. A medida que avanzaba la canción comenzaron a dibujarse tímidas sonrisas, en los rostros de algunos de los presentes. La banda totalmente desafinada, pues los tres vientos tocaban en primera voz, sin ninguna orquestación ni armonía que la hiciera sentir grata al oído, yo, por otro lado, dejaba la mansa ni que cagadita con la batería, me atravesaba más que durmiente ferrocarrilero. Menos mal que no bailó nadie, y qué iban a bailar, si nosotros mismos no entendíamos lo que tocábamos. Pa` terminar de cagarla no contábamos con vocalista, que hubiese salvado en algo la situación, debe haber sido la única banda en el mundo sin ese vital componente, pero fue para mejor, pues nos dio motivo para la excusa salvadora.

El segundo tema que tocamos, tenía por nombre Cenaida, tan o más viejo que el anterior, pero con la diferencia que era un poco más alegre, por lo que algunos amigos del club tuvieron la osadía de saltar a la pista para intentar bailar y de paso lanzarnos un salvavidas. Yo creo que ni una pareja de robots computarizados, provistos de sensores rastreadores de notas musicales, habrían sido capaces de seguir nuestro ritmo, los cuatro Melómanos andábamos por las tres de la tarde. Pero lo más curioso que ocurrió con los personajes asistentes al baile, fue que en vez de agarrarnos pal' hueveo, nos miraban de una manera sonriente, por lo que al final todos estaban cagados de la risa.

La última interpretación sacó una ovación que la hubiese querido el más empingorotado grupo musical de todos los tiempos, aparte de los aplausos que brotaban de todos lados, por lo que, aprovechándome del éxito de nuestra presentación, tomé el micrófono para la chiva salvadora:

—Lo que ustedes acaban de escuchar, es lo que corresponde a la parte humorística de esta velada, fue una demostración de lo que es la anti-música, para que se divirtieran aún más de lo que lo estaban haciendo, por lo que agradecemos la atención prestada, como los aplausos que nos brindaron tan generosamente.

Fue la primera y última presentación de Los Menos Malos (he aquí la interpretación del nombre de Los Melómanos).

Antes de llegar al momento en que formé la Sonora Sortilegio, que fue la instancia máxima de mi trayectoria musical, ocurrieron varias situaciones, las que, en realidad no valen la pena detallar, pues lo que realmente vale es contar lo sucedido en el período que integré este grupo R. H. negativo, como una experiencia muy personal, que duró aproximadamente 10 años, desde 1975 a 1985.

Siempre he creído que la música es una de las expresiones artísticas más hermosas que el hombre ha desarrollado para expresar sentimientos, emociones y todas las sensaciones que pueda sentir o experimentar.

Gracias a La Sortilegio, supe sentir la inmensa alegría y felicidad que brinda la interpretación de la música. A pesar de que era de corte netamente popular, en mi interior daba las gracias a la providencia por vivir esos momentos que no tan solo eran míos, sino también de la inmensa cantidad de personas, que observadas desde arriba de un escenario, con sus rostros llenos de felicidad y alegría, bailaban el ritmo que interpretábamos, lo que nos daba la seguridad de que ellos, al igual que nosotros, sentían, palpitaban y demostraban el embrujo de la música.

Mi largo derrotero con La Sortilegio, estuvo plagado de muchas situaciones anecdóticas, como la vida misma que es una anécdota, cada cual con lo suyo, a sí mismo el conocer a personajes que andan por el mundo, en que la vanidad y lo poco correcto de su proceder abundaban en mi mundo musical, a pesar que en otras latitudes humanas, la mugre se encuentra en cantidades industriales por lo que siempre se andará tropezando con la mala intención, la envidia y todo lo que representa el lado oscuro del ser humano.

Esta orquesta, tuvo su mayor esplendor en los años 80, en plena dictadura militar en la que los milicos aparecían por donde menos se pensaba. Hubo uno que se apareció en nuestro horizonte, cubriéndolo con una pequeña nube de malestar, como quien dice, na` que ver.

Este compadre tenía el grado de capitán y lo apodaban El Señor de la Noche. El muchachón era bueno pal` carrete, por lo que los fines de semana era recurrente encontrarlo en el Fogón del Maule, un lugar de encuentro de la bohemia talquina de aquellos años. Generalmente terminaba lleno de medallas

por todo el cuerpo, debido a las innumerables condecoraciones de mutuo propio, las que orgullosamente lucía, principalmente en su blanca camisa.

El cuento, es que durante un mes estuvimos contratados para amenizar los bailables del viernes y sábado, que eran las noches del Fogón. Fue en una de aquellas en que con éste representante de la autoridad indemocráticamente elegida, se produjo el contacto con la dimensión desconocida.

El Caballero de la Noche, debido a su miopía cerebral, nos propuso el cambio del color de la corbata de nuestro uniforme que era de un profundo color rojo comunista. Lógico que la usábamos en ese tono porque hacía juego con el color del terno-uniforme, indudablemente que no lo pescamos ni en bajada, por lo que se tuvo que quedar con su extemporánea propuesta.

El sacar a relucir esta experiencia, es para demostrar el poco sentido común de los milicos de la dictadura, los que muchas veces, rayando en un absurdo más que preocupante por la capacidad para discernir, llegaban y las lanzaban no más. Seguramente, por el rojo de la corbata, el borracho de la noche creyó que éramos comunistas.

## EL HERMANO CERVANDO

Fueron muchas las personas e instituciones, las que nos contrataron durante los diez años, que al menos yo, estuve integrando la Sonora Sortilegio, pero hubo uno que sobresalió por sobre todos, el hermano Cervando, también conocido como el hermano Colo Colo, que pertenecía a una congregación de religiosos holandeses que se avecindaron en Talca, donde instalaron varios colegios dependientes de dicha congregación.

La Sonora Sortilegio, con el hermano Cervando, durante el tiempo que se mantuvo como director del colegio Manuel Larraín, mantuvo buenos lazos de amistad, debido a las innumerables oportunidades que nos contrató para amenizar con nuestros ritmos, tanto las ramadas del dieciocho, como los bailes de la noche del año nuevo.

Este hermano era muy especial, principalmente por la manera de acoger los problemas de muchos apoderados, a los cuales siempre encontraba una solución, la que siempre era favorable para el afligido apoderado. En éste sentido, creo que lo conocí bastante, ya que mis cuatro hijos, cumplieron la enseñanza básica en el Manuel Larraín, por lo que, las más de las veces lo tenía que visitar, no precisamente para preguntar por el comportamiento de los querubines, sino que simplemente comunicarle que tenía problemas con la moneda para cancelar la mensualidad correspondiente a varios meses, como

quien dice, el Loto se había acumulado. El hombre reaccionaba de la manera que siempre lo hizo en estos casos, tomaba el recibo de pago y lo partía en varios trozos, exclamando, vaya tranquilo, el problema está solucionado.

La otra particularidad que poseía, era ser un anti pinoche-tista a muerte, este holandés de Holanda. Las veces que me topaba con él, lo primero que preguntaba, era si acaso había escuchado la radio Moscú. Esta radio emisora internacional, era la única que escuchábamos los miles de chilenos ansiosos por estar al día de todo lo que realmente ocurría en el país bajo el régimen militar.

—Creo que Pinochet se va ir muy pronto, según la radio Moscú...

Frases que durante mucho tiempo escuché de labios del hermano Cervando. Seguramente estaba ilusionado u obsesionado con la idea de que los milicos dejaran pronto el poder, por lo que, seguramente, hacía esta interpretación de lo que escuchaba de la radio moscovita. En todo caso, era la inquietud propia de los que amábamos y amamos la democracia y la libertad, derechos universales que en esos momentos no se vislumbraban en el horizonte de la patria encadenada y sometida al poder de fáctico y nefasto, que es semejante a un castigo de las fuerzas del mal que no merecíamos los chilenos. 17 años que no se los doy a ningún habitante de este planeta donde ocurren tantas calamidades y aberraciones, como las que vivimos nosotros, donde el hombre es el protagonista principal, produciendo un daño mayor que el de las catástrofes causadas por la naturaleza, con su secuela de destrucción, las que se pueden reponer, pues el daño material tiene cura, en cambio el que destruye el alma del hombre, no se recupera nunca más.

Fueron muchas las anécdotas anecdóticas que ocurrieron con el hermano Colo Colo, recuerdo una muy especial que se realizaba cada año en el colegio, la que consistía en la celebra-

ción de su cumpleaños. La Sortilegio éramos los encargados de amenizar con nuestra música, cada cumpleaños, acontecimiento esperado por toda la comunidad del Manuel Larraín.

Lo novedoso de la celebración, es que se apartaba de los cánones tradicionales, en la que el festejado apaga las tradicionales velitas confirmadoras de los años que no volverán.

Previo al gran baile en que todos los monos bailaban, cada curso, dieciséis, de manera individual, hacían un brindis con todos los deseos de felicidad y larga vida, pero en el fondo lo que se deseaba era que pasara rapidito el tiempo, para que el próximo año nos volviéramos a encontrar nuevamente con la mansa fiestecita. Las copas al seco empezaban en los primeros años para terminar en los octavos. Cuando iban en la mitad de los cursos brindadores, el hermano ya iba hablando puras cabezas de pescado y con la cara más rojiza de lo que la tenía. Al momento de llegar al último, hacía ratito que le había entrado agua al bote, estando a punto de naufragar junto con la comitiva encargada de acompañarlo por las mesas receptoras de sufragios.

Creo que vale la pena detenerme en la figura del hermano Cervando, para dedicarle más de unas breves líneas y así resaltar el aspecto humano, como el pragmatismo con que actuó mientras estuvo a la cabeza del liceo.

Gimnasio, piscina, grandes comedores, infraestructura para el agrado y comodidad del estudiantado, personal docente y también la comunidad del barrio oriente, se vieron favorecidos, con la piscina y el gimnasio, preferentemente, como elementos de recreación y esparcimiento, puesto que en este sector de la ciudad, no se contaba con ninguno de ellos.

Fue una persona que trae buenos recuerdos a los que lo conocieron y que seguramente desearían que la obra del hermano sea reconocida por las generaciones posteriores.

Yo diría que es una leyenda, con todos los componentes



que debe tener una leyenda, donde afloran las virtudes como las debilidades humanas, de las que él no se escapaba, al respecto, alguien diría: nadie es perfecto en la Tierra, pero lo que realmente cuenta, es todo lo bueno y positivo de su legado.

Como no recordar la ramada del 18 de septiembre. Decir que la del Manuel Larraín, que era la más grande de todas, se hacía pequeña para contener a los cientos de personas que concurrían todos los días que duraban las fiestas patrias, a pasarla más que bien, es algo que no admite dudas, de bote en bote de principio a fin. La causante de la preferencia del respetable, fue principalmente el grato ambiente, además, los precios de lo que se expendía, estaban al alcance de todos los bolsillos.

En una oportunidad, en que llovió torrencialmente los días de la independencia, por lo que las ramadas no pudieron funcionar, para pesar de los “bocas secas”, igual nos canceló el total del contrato, para envidia del resto de los grupos musicales, que se fueron en paloma. Si saco a relucir ese episodio, es para demostrar la inmensa calidad humana que lo caracterizaba, ya que en ese caso, seguramente imaginó la frustración de los integrantes de la orquesta, pues pensábamos que no ganaríamos ni uno en esa fiesta, que era la mejor pagada de todas las que se realizaban. Él dijo todo lo contrario. A raíz de esto, en que el billete estaba asegurado para cualquier orquesta que se contratara en la ramada del Manuel Larraín, fueron muchas las que intentaron aserrucharnos el piso, puesto que en las otras, los músicos no tenían ninguna seguridad de que les cumplirían el contrato. Al respecto hubo muchos casos de bandas a las que sencillamente se las pasaron por el aro y cara e` palo. Empresarios inescrupulosos, los cagaron sin pagarles ni uno.

Como la cuestión consistía en que el colegio siempre aportara con algo a la comunidad, uno de los algo fue el tradicional bailable de año nuevo, realizado en el patio principal,

acontecimiento esperado por muchos talquinos, ya que no tan solo fueron los apoderados y los vecinos del barrio oriente, los que concurrían a mover el esqueleto. Debido a que la diversión se encontraba asegurada, además, sin la presencia de compadres odiosos, la alegría era completa, puesto que es sabido, que los flaites se sienten incómodos en lugares ajenos a su hábitat, fue un evento que traspasó los muros fronterizos del edificio ubicado en la 14 oriente con la 3 ½ sur.

La Sortilegio amenizó varios de estos bailables, por lo que fuimos testigos de la situación recurrente que se producía con el personal, que asistía a pasarla bien. Antes de la una de la madrugada, hora en la que comenzábamos a alegrar la fiesta, el patio se encontraba completamente lleno de una heterogénea muchedumbre, ansiosa por entrar en movimiento, lo que quiere decir, que estos pericos cenaban y se las emplumaban a disfrutar de nuestros alegres ritmos. Incluso, algunos de estos noctámbulos esperaban las doce de la noche en la plaza Arturo Prat Chacón, momento en que se “abrían las anchas alamedas” para el ingreso de la avalancha humana, ansiosa por empezar prontamente la mansa fiestecita, la que pegaba los últimos aleteos, con el sol brillando muy alto, en un firmamento con gusto y olor a copete.

Para toda persona ajena al liceo, todas estas actividades de coma y toma, las puede ver de una manera muy liviana, pero todas estas convivencias, si es que así se les pueda llamar, fueron las que mantuvieron durante el tiempo que les correspondió, los lazos de buenas relaciones, de aquel ambiente distendido entre colegio, alumnos y apoderados, que caracterizó a este establecimiento educacional durante el período de Cer-vando Antonio Hsmolder.

Todas estas situaciones, que marcaban la diferencia con el resto de los colegios talquinos, fueron creando un prestigio en la comunidad, por lo que muchos padres lo único que querían

era matricular a sus hijos en este liceo, para poder agrandarse con sus amistades, ya que realmente costaba mucho el ingreso a éste. El ejemplo más claro de estas afirmaciones, se producía al momento de iniciar las matrículas de los kínder. Era tanta la demanda para obtener un cupo, que se formaban largas filas de personas que se amanecían para lograr el premio mayor.

El hermano Cervando, formaba parte de la congregación de los Hermanos de la Inmaculada Concepción, los que llegaron a Talca en el año 1953, procedente de Holanda. En 1956 inauguran el Liceo Pio X, el actual Manuel Larraín y desde aquel entonces, se mantuvo vigente y muy activo hasta el año 1992, en que comenzó a sufrir enfermedades, las que poco a poco fueron minando su salud, por lo que al final de sus días regresó a su natal Holanda, donde falleció en el 3 Diciembre de 1995 a la edad de 68 años. Había nacido el 13 de Junio de 1927.

Los hombres buenos merecen ser reconocidos, para brindarles un justo y merecido homenaje por sus acciones tan nobles y desinteresadas, como a la vez por la consecuencia con que actuaron en la función de cargos, de tanta responsabilidad frente a la sociedad, de una manera altruista y digna, la que está de acuerdo con la nobleza de estas personas. Cervando Hsmolder fue una de ellas.

## EL HUASO VOLADOR

Bueno, ahora continuaré con la Sonora Sortilegio. Al mirar hacia atrás, en el tiempo, para recordar el rosario de actuaciones, para las que fuimos contratados, habrán algunas que en su desarrollo, se produjeron situaciones de las que fuimos observadores pasivos, muchas de ellas nos impactaron por su dramatismo. Una de estas fue el aterrizaje forzado del protagonista de la historia, como lo ocurrido con un huaso que se sacó cresta y media, en el rodeo de Los Andes, comadre Lola, no fue en el lugar de la famosa cueca del Guatón Loyola, sino que en la comuna de Villa Alegre, tierra muy famosa por sus chichas y los pipeños libres de contaminación humana.

Previo a la parte bailable, en la que los huasos le ponen como carretoneros, se realizan las corridas salvajes, donde dos representantes del campo chileno, cargados al billete largo y montados en briosos corceles corraleros, corretean como vulgares cogoteros a un novillo, al que atrincan contra una empalizada, con las correspondientes quebraduras de costillas del indefenso animal. Creo que la puntuación la dan, o deberían darla, de acuerdo al número de costillas rotas en cada atajá, siendo el máximo diez puntos buenos.

Todo el tiempo que dura la operación correteo, la realizan gritando como condenados, con un vozarrón que ya lo hubiese querido el finado Pavarotti, bajo la atenta mirada de los asistentes al circo romano chilense, tan poco homo sapiens como los jinetes, incluyendo a los cantores de cuecas, encarga-

dos de poner la música para alegrar la masacre.

El momento del aterrizaje, por errores no forzados, se produjo en una de las corridas. El novillo elegido para el sacrificio, salió disparado a una velocidad impresionante desde el corral, lugar donde los sueltan para que ingresen a la pista de aterrizaje, que es un sinónimo de la arena taurina, con la diferencia que en ésta, el toro muere atravesado por la espada del valiente mataor, y en la arena del rodeo chileno, al animal lo dejan casi muerto. Son otro tipo de torturadores.

El asunto es que el par de jinetes espolonearon a los respectivos pingos, para mandarse la mansa atajá, ojala con record nacional, pero cuando iban a una velocidad impresionante, uno de los caballos, el del premiado, se chantó en seco. Debido a que la física, por intermedio de la fuerza de inercia estaba actuando de una manera impresionante, el jinete volador surco los aires como unos seis metros, para a continuación producirse el aterrizaje, pero lo más tremendo fue que el pibe cayó de cabeza, produciéndose de manera instantánea las convulsiones correspondientes a tamaño accidente.

Todo el mundo quedó con la mirada fija en el cuerpo que saltaba más, que aquel compadre que tenía la sopaipilla pasada de tanto ponerle y que para calmar la sedcilia, se mandó un refrescante pencazo de agua potable, el corto circuito no se hizo esperar. Yo me quedé mirando al caballo desmontador y al novillo salvado de las aguas, el que se detuvo justo frente al equino, se miraron por unos momentos y lo que observé me dejó pa'entro, pues ambos esbozaron algo muy parecido a una sonrisa, como diciendo: putas que la hicimos guena.

En todo caso, el huaso saltarín se recuperó más pronto de lo pensado del manso porracito, parece que era duro de entendimiento, por lo que la fiesta continuó como si nunca hubiese pasado nada, lo corroboraba la voz del locutor oficial, quien por los alta voces pedía calma, fue una falsa alarma.

De todos modos el huaso se quejaba más que la chucha.

## HIMNO DE CURANIPE

A pesar que ninguno de los integrantes de la banda éramos bárbaros como músicos, estas limitaciones nos alcanzaban para sonar de una manera más que aceptable, por lo que fuimos bien considerados en el medio talquino, logrando un prestigio que nos valió para que los contratos nunca faltaran. En Este grupo, aparte de estar viviendo una realización musical, que solo estaba en lo más profundo de mi sub consiente, el aspecto económico jugó un papel muy importante, ya que los recursos monetarios que lograba, fueron una ayuda que no pasó desapercibida en el bolsillo familiar.

Con la orquesta, viví momentos de los más variados, desde casamientos en que todos los invitados terminaron intoxicados en el Hospital Regional, pasando por fondas dieciocheras, no la del Manuel Larraín, con descomunales peleas entre los odiosos que nunca faltaban y que por cualquier motivo iniciaban la sarta de combos, patadas y jarrazos, para terminar con la ramada en pleno, meta aletazos, al que le tocaba, le tocaba.

Como no incluir en estos recuerdos recordatorios, las cenas de gala en el casino Fital, de importantes comunidades talquinas, al igual que las realizadas en los clubes Talca o en el Social, la participación en el naciente Festival de la Canción de Chanco, además de aportar con nuestra música en más de un casamiento de categoría. En fin, fueron muchas ocasiones,

muchísimas más, que serían largas de enumerar, por lo que creo que con todo lo abarcado en este capítulo de la música y la Sonora Sortilegio, basta y sobra para aportar y que sean parte de este cuento. Solo faltan algunas consideraciones acerca de cómo fue mi despedida como músico y por ende de esta hermosa experiencia que me brindó tantas satisfacciones, pero el destino, pa` variar las tenía reservadas, como por ejemplo, ser el autor del Himno de Curanipe.

La música, cual bálsamo relajador, con suaves y bellas melodías, fue cómplice de la concreción de más de algún romance con la mujer soñada. Donde el apasionado galán danzaba lánguidamente, abrazándola y así atraerla hacia su corazón rebosante de amor y ternura. Si era correspondido, ya la cosa era mejilla con mejilla y todo lo comenzaba a ver color de rosa, si las libertades llegaban a un besito, tocaba el cielo con las manos. Gracias a la música lenteja. Pero también está la otra, que activa el sentido de la alegría, con ritmos que incitan a disfrutarla de una manera más festiva, ya no tan cargados a la ternura y con la misma Dulcinea, el romanticismo no es el mismo, el encanto había pasado, así que meta cumbias solamente. Como se ve, la música actúa de una manera efectiva, de acuerdo al momento que se vive, a este momento lo llamaré afrodisiaco mental.

Esta expresión artística, se manifiesta en la persona de acuerdo a la preferencia del género musical, incluyendo el eterno arrullo del mar, con sus notas fuertes y agresivas cuando está entonado, hasta los piano piano, después de pasado el enojo. Es música marina, oceánica, no se baila, pero se disfruta con el sonido de la orquesta de todos los mares, oleajes.

Fue con el sonido de las olas de Curanipe que nació la melodía y letra de la canción dedicada a este balneario tan popular de la séptima región.

Y así no mas es la cosa.

Antes del momento creativo e inspirador, vale un alcance relacionado con este tema musical, pues no era la primera que naciera de mi cerebro, por naturaleza, siempre inquieto y activo, en busca de otras manifestaciones un poco diferentes al común de los mortales. Aclarar que todos mis temas nacieron de algo espontáneo y natural, solamente con el fin de distraerme, como a la vez lograr una satisfacción personal y lograr una complacencia netamente personal, sin otras aspiraciones e intenciones. Claro que con la primera que compuse, creí que podía lograr el primer lugar en el Festival de la Canción de Viña del Mar.

La ocasión se presentó por la invitación de la Municipalidad de Curanipe a una institución educacional y de ayuda social, para jóvenes con riesgo ídem, llamado Internado Ciudad del Niño de Talca, en varias modalidades, léase deportivas y culturales, entre las que se contaba un pequeño festival de la canción, con un tema que resaltara las bondades de Curanipe (esto lo supimos con el plazo prácticamente encima), con el correspondiente jurado para elegir la canción vencedora. Esto ocurrió en el mes de febrero de 1981.

Verano, cuando el espíritu y el cuerpo se empapan de sensaciones positivas, llenas de vibraciones de relajación y alegría estival, desarrollando la percepción de liberación de aflicciones y problemas, para dar paso al que sea como sea, se tiene que salir, por último a darse un paseito en bote en el balneario del río Claro, la cuestión es veranear a como dé lugar.

Como en este internado trabajaban varios integrantes del grupo Sortilegio, entre los que se contaba el Inspector General, quien en uso de las facultades y atribuciones que le daban las leyes de la República, invitó al resto de la orquesta, incluyendo a los hijos de los que éramos casados, a participar en repre-



sentación del establecimiento. Lo haríamos en la modalidad creaciones musicales, (ítem que se conoció el día anterior del concurso), a la vez alegraríamos las noches veraniegas durante el tiempo que durara el evento artístico, cultural, deportivo.

Llevábamos cuatro días de festival, pasándola la raja, cuando Horacio, el jefe de la delegación, nos comunicó que al día siguiente, viernes, se realizaría el concurso para elegir la canción de Curanipe. El encargado de la creación musical, fue el chico Betancourt, guitarrista del grupo orquestal. Como a todos mis compañeros musicales los tenía cachados que eran hasta por ahí no más en sus virtudes interpretativas, y por ende, creativas, pensé de inmediato que el tema iba a ser más malo que una canción ganadora del Festival de Viña del Mar, lo que ya es mucho decir. Por las mías dirigí mis pasos hacia la playa, en busca de la inspiración del tema romántico, épico y virtuoso del encanto y verdades del balneario para que comenzara a funcionar la veta creativa. Me instalé en una que estaba frente al bosque, de muy malos recuerdos del terremoto y posterior maremoto del 27 de Febrero del 2010, el que junto con la isla Orrego del río Maule en Constitución, sufrieron las peores consecuencias por el paso de la ola destructora, con el mayor número de víctimas fatales, la que al igual que la erupción de un volcán, los aludes en cualquiera montaña del mundo, las lluvias torrenciales, causantes de las inundaciones que no faltaran, en fin, todos los fenómenos naturales con víctimas fatales, nos demuestran que el hombre frente a estos enojos de la naturaleza no es nada.

A pura memoriología, con la música en el disco duro de la chiruca, la letra poética escrita en un histórico trozo de papel. De ésta manera, entre la arena y el mar, nació el “Curanipe, Curanipe, tierra llena de hermosura, de alegría y de color”, como dice parte de su letra. Cuando comparamos la canción

mía con la del Betancourt, por decisión unánime se eligió la de este pechito para representar al internado talquino. Bueno, con tremendo tema, lógicamente se tenía que ganar el concurso, como fue lo que ocurrió. Tengo entendido, que mi canción es el himno oficial del balneario, por lo que estoy pensando seriamente en darme una vueltecita por Curanipe e ir a la Municipalidad para conversar sobre el asuntito. Más adelante les cuento como me fue.

## ABANDONO POR NOCAUT

**E**l comportamiento humano, con valores éticos como la nobleza, lealtad y rectitud para obrar en determinados momentos, dan paso a actuaciones totalmente diferentes, demostrando que si alguna vez hubo compañerismo, fue fingido. Para hacerla más cortita, la chuecura es parte de la hermosura, pero de su antónimo.

Tomando en cuenta todas estas debilidades humanas, lo que ocurrió conmigo no tiene nada de raro, ya que me vi envuelto en una intriga o mariconéo, derechamente hablando, que era una de las cosas que faltaba para agregar a mi largo currículum anecdótico.

No se entiende como, después de estar más de diez años en una banda, prácticamente con los mismos integrantes, en la que incluso su nombre es de mi autoría, igual que un cura bautizador, de un día para otro se dan cuenta que como baterista no estaba a la altura de las pretensiones artísticas, vaya a saber cómo se fueron en esa volada. Con estos muchachones se podía aplicar perfectamente el dicho popular, que calzaba como anillo al dedo: “no hay peor ciego que no quiere ver, ni sordo que no quiere escuchar”.

En Talca, nunca han existido grupos musicales que hubiesen logrado cierta connotación popular, suficiente como para traspasar las fronteras de la ciudad, independiente que más de alguno hubiese grabado un disco. Al contrario de ciudades

como San Carlos, con los míticos Ángeles Negros, o Concepción con los Bunker, incluso Curicó con la Sonora Sensación, de Valparaíso ni que hablar, con los recordados Blue Esplendor y los Tigres, con Lucho Zapata, claro que estos dos últimos grupos funcionaron en el año de la cocoa, Coquimbo con los eternos Viking 5, por lo que si éste fue el punto de inflexión, de escuchar en la radio emisora de cualquier lugar de Chile el popular tema de la Sonora Sortilegio: los pollitos dicen en ritmo de cumbia, por decirlo de alguna manera, solamente fue parte de la fantasía que se apoderó de aquellos buenos muchachos, que en un momento dado se creyeron el cuento, con los suficientes méritos como para sacar la cara por Talca y ser parte de la galería de grupos famosos. Total soñar no cuesta nada. De esta manera, sin querer queriendo, abandoné las pistas musicales, pero a decir verdad esta actividad extra programática impensada, así como llegó se fue. En lo que a mí respecta, ya me tenía chato y si continuaba en carrera, eran por las lucas salvadoras, pero como a esta anécdota relacionada con la música, su tiempo de duración se tenía que cumplir, esa fue la manera.

En 1985 participé del último “concierto”, pero sin antes decir, que supe ganarme el aprecio y respeto de todos los músicos talquinos de categoría y de personas importantes relacionadas con esta cultura, los que vieron en mí otros valores humanos, independiente de mis limitaciones como baterista.

Chao música en vivo, hasta siempre y gracias por todo, especialmente por el aporte tan importante como diferente, a esta historia.

## COLLEREARLE A LA VIDA

**E**sta eterna correa transportadora que es la vida, en la que voy montado, y que se desliza frente a un solitario espectador, quien nos ve pasar después de aparecer en un extremo para que después de un recorrido, que puede ser muy breve o muy largo, caer en el otro, al tiesto en que todos nos revolveremos, como simples objetos sin ningún valor para el espectador impertérrito, indiferente a la clase de los individuos transportados. Para él todos los monos valen lo mismo. Como todavía voy sobre esa correa transportadora, que tiene momentos de mucha tranquilidad y otros con algunas turbulencias, continuaré con mi relato.

En 1978 me retiré de la fábrica CIC, obligado por el trabajo en serie que allí se realizaba, que gatilló la neurosis que hacía insostenible continuar trabajando. Perdí una buena cantidad de dinero con esta determinación, pues la fábrica cerró sus puertas después de casi dos años de haberme retirado. Si logré una indemnización de \$60.000, los que lo hicieron por términos de faenas alcanzaron cerca de los \$2.000.000. Perfectamente hubiese aguantado hasta la fecha del cierre de la empresa con licencias médicas, porque el administrador, cuando ingresé a su oficina a presentar mi renuncia, me dijo:

- Hola Luchín, ¿traes nuevas licencias?- Con esto demostraba que le daba lo mismo la cantidad de justificativos médicos que le llevara, puesto que la fábrica estaba pronta a desaparecer, y yo, el mata de bolas le contesté:

—No don Fernando, vengo a comunicarle que me retiro de la industria.

Qué le van hallando. Hubiese sido un poquito más avispa-do, le habría contestado que sí, pero al día siguiente le llevaría el documento del médico, pues el profesional que estaba tratando mi problema neurológico me había dicho que cuando quisiera más licencias lo fuera a visitar, si tuve a la mano esta oportunidad de sacarle algunas monedas a la CIC, sin haber faltado a la probidad. Bueno, así no más son las cosas, para la próxima creo que no volverá a ocurrir.

Con las sesenta lucas compré dos máquinas, una overlock y otra de tejer, para emprenderlas como “empresario textil”, sin tener idea como manejar ninguna de estas, pero rápidamente aprendí el manejo de ambas, por lo que de inmediato comencé la elaboración de las prendas laneras, colaborando con la cadena productiva del país, ya que conmigo se beneficiaba directamente la industria de las lanas.

Junto con esta actividad, comenzaba el período más negro de la historia familiar, el que felizmente no fue de larga duración, no es que después hubiésemos nadado en la abundancia, pero al menos nos alcanzaba para darnos vuelta.

Lógico que la mini industria textil se tenía que ir a las pailas con la llegada de la “ropa americana”, por lo que me vi en la obligación de vender las máquinas, muy a mi pesar, pues pensaba que me iba a ir bien con ellas, pero desgraciadamente fue un fracaso que no esperaba. Lo único rescatable de ésta aventura empresarial, fue que aportó con los conocimientos de otra actividad a mi lista de maneras de collerearle a la vida. Se ponía negra la cosa, sin pega y con dos hijos que mantener. Lo más penca de todo, que del torno no quería saber nada, por lo que aguantamos un tiempo con lo que ganaba en la orquesta, pero esta no era una solución confiable ni duradera, por lo que debí, nuevamente volver a mis raíces profesionales,

con neurosis incluida, buscar trabajo de tornero. Encontré, pero di la hora, no la agarré ni con la mano, pues es mucha la diferencia entre trabajar haciendo siempre lo mismo, a otra, en que la variedad y complejidad es lo que cuenta.

Estuve como dos meses trabajando en un taller del barrio norte, donde pa` terminar de cagarla, estuve a punto de sufrir un accidente que de seguro me habría mandado pal` otro lao`. El caso es que un día llegó un compadre que era amigo del dueño del taller, con una escopeta para adaptarla a cierto tipo de cartucho destructor. Estos trabajos relacionados con armería están prohibidos, por lo que resultó más chocante la situación. Este amigo, llevaba consigo el cartucho que se tenía que adaptar, pensé que estaba descargado, por lo que con toda confianza ponía frente a mis ojos el cañón con su negro y macabro túnel de la muerte, para ver lo que faltaba por gastar a la cámara cartuchera. Yo lo golpeaba para tener más certeza de lo faltaba para que entrara, lo golpeaba precisamente en la parte donde impacta la aguja del gatillo. En una de aquellas, el compadre me pidió la escopeta, con la pega aún sin terminar, pues el cartucho no se había introducido totalmente, fue en ese momento cuando ocurrió lo impensado, sin jalar el gatillo, se produjo el disparo, el que felizmente salió hacia una de las murallas del taller, donde quedó marcada la huella destructora, con un boquerón impresionante. De la que me salvé, pensaba para mis adentros, la mano divina me protegió en esta ocasión, una de las tantas que vendrían más adelante. Este fue un período en que todo salió mal, seguramente para poner a prueba la capacidad de soportarlo, sin bajar las manos y así continuar luchando con más tesón y entereza, siempre pensando en la capacidad personal para vencerlo y en base a estos valores, salir adelante con la frente marcada con la V de la victoria.

## NUEVAS AVENTURAS LABORALES

**E**n 1980 cerró sus puertas la CIC de Talca y con ello se terminó una fuente laboral para muchos trabajadores, trayendo consigo cesantía y el natural problema económico para sus núcleos familiares. Todos los trabajadores que quedaban a esa fecha, fueron cesados, con los correspondientes finiquitos e indemnizaciones, además de venderles a precio de huevo maquinarias y herramientas a los que quisieran comprarlas. Fueron varios los que aprovecharon esta oportunidad única y es así como algunos instalaron talleres completamente equipados para continuar laburando de manera particular. Entre estos nuevos emprendedores, se encontraban dos ex compañeros de trabajo, los que crearon una sociedad para tal efecto. Y es así, como en 1980, en el mismo año que quedaron cesantes, comenzaron a funcionar con su nueva actividad laboral, pero en calidad de dueños de la fuente productiva, produciéndose un cambio radical en su condición de trabajadores, ahora no los mandaba nadie.

Creo que 1980 marcó el inicio de nuevos aires en mi atmósfera un poco oscura y pesada, que me estaba ahogando. Primero, ocurrió un acontecimiento que nos llenó de alegría a todo el grupo familiar, pues apareció en el firmamento de nuestro hogar la estrella Evelyn, con la que ya eran tres las que alumbraban nuestros días, brindando más calor y luz a éste, nuestro pequeño mundo.



Yo siempre he confiado en un principio muy personal, “de alguna manera nos arreglamos”, en el nacimiento de Evelyn esa fue la frase que nos llevó junto con mi esposa, a procrearla.

Yo andaba a la deriva, y por qué no decirlo, más que preocupado y un tanto desconcertado por mi presente y el mañana, sin ninguna posibilidad de trabajo para poder responder a la inmensa responsabilidad de mantener a la familia. Al menos tener algo seguro a la espera de uno mejor.

Como que el destino fue un poco irónico conmigo, puesto que lo mismo que gatilló mi renuncia a la CIC y a la vez me tenía hasta la coronilla, de alguna manera me volvía a reencontrar con las mismas piezas estresadoras que allí se fabricaban. Mi realidad era muy distinta a la de ese tiempo, pues estaba sintiendo lo que es bailar con la fea. Supe lo del taller de estos amigos y como todo lo que tiene que suceder se debe cumplir, me vi trabajando con esos muy buenos muchachos. Aquí se maquinaban las mismas piezas que cuando trabajaba en la CIC, las que una vez elaboradas se enviaban a Santiago, donde se armaban las bombas y motores eléctricos. Trabajando en este taller, comenzaba otra sub anécdota laboral, además de aprender la profesión de malabarista, en sentido figurado, debido a las movidas que tuve que hacer, para mantener a flote la casa. Siempre estaré agradecido de estos buenos amigos que me tendieron una mano en el momento más complicado, económicamente hablando, que he vivido.

Aunque en el aspecto remuneraciones la cosa no era buena para nada, esto se compensaba de alguna manera con el uso de las máquinas, para realizar trabajos de orden particular y así obtener una entrada extra. Generalmente aprovechaba los días domingos y festivos, de esta manera paliaba en algo el déficit económico producido por la baja remuneración. En realidad, el aprovechamiento de esta coyuntura resultaba demasiada sacrificada, pero como la necesidad tiene cara de

Mamo, Karadima, Kenita, Ceci, el Mercurio, en fin, todas las herejillas y herejillos de esta larga y angosta faja de tierra; el saludable descanso después de una agotadora semana laboral, se estaba olvidando de mi persona, incluyendo el desgaste físico del largo trayecto de mi casa al taller, ya que prácticamente atravesaba todo Talca para llegar a pelar fierros.

Pero como todas las cosas tienen su tiempo en el tiempo, esta facilidad de usar el torno en mi beneficio, se vio cortada abruptamente, sin previo aviso, no por decisión de los dueños del taller, sino que sencillamente me salió gente al camino. El día del principio del fin, fue un domingo. En aquella oportunidad partí antes de la siete de la mañana, tempranito para aprovechar mejor el tiempo. Cuando llegué, ahí estaba Jacinto, el usurpador, ocupando la máquina deseada. Jacinto era un ex compañero de trabajo de la CIC, quién también llegó a trabajar al taller salvador de gueones cagados del bolsillo. Este pibe, seguramente no supo aprovechar la moneda obtenida por la indemnización del cierre de la fábrica, y así como la plata llega, se va. De esa manera no se dio ni cuenta de que había quedado sin uno, por lo que no le quedó más remedio que collerearla en el taller salvador, lugar al que llegaron varios exonerados que hicieron cagar la plata recibida por el término de giro de la Compañía Industrias Chilenas de Talca. Como Jacinto resultó más movido que yo, desde aquel momento fue imposible volver a ocupar el torno solidario, ya que éste muchachón, en su agenda, el torno no tenía tiempo libre, por lo que me cagó no más.

Con éstos cabros, los dueños del hogar de Cristo, trabajé hasta el año 1985, a medio morir saltando en lo económico, pero siempre con la esperanza de encontrar algo mejor, y como la esperanza es lo último que se pierde, esta niña se hizo presente, dando paso a otro hito en mi camino caminero.

Antes de continuar, volveré atrás en el tiempo, a los años 1980 y 1982, donde ocurrieron dos acontecimientos que nos llenaron de placer y alegría, a pesar de que los dólares familiares eran escasos, pero como de alguna manera nos arreglamos, nacieron Evelyn, en 1980 y Javier en 1982, completando la cuarteta de estrellas.

Toda mi vida he usado un término gramatical muy personal, para enfrentar todos los problemas y obstáculos de diferentes formas, que la anécdota mayor ha puesto por delante “de alguna manera nos arreglamos”, axioma que nunca falla. En todo caso se debe tener la convicción de que esto resulte. Algunas personas podemos olfatear hasta donde podemos llegar en la vida, en mi caso, siempre con la honradez y las buenas costumbres como estandartes. Siempre manejé el rango en el que podía desenvolverme con cierta seguridad, cuando los compromisos y responsabilidades excedían mis márgenes, quedaba todo a mi esfuerzo extra, llámense malabares, o a la ayuda divina, siempre presente cuando la he necesitado.

## ASERRUCHADORES DE PISO Y GATOS DE CAMPO

**E**n más de algún párrafo he manifestado que la única finalidad de este libro, es que a través de las tan variadas experiencias ya descritas, el lector se sienta identificado, para que los recuerdos y comparaciones se hagan presentes nuevamente y de esta manera volver el pasado, que pa'sado fue.

La experiencia de vivir lo que es encontrar un trabajo por tráfico de influencia, o por apitutamiento, pa que quede más claro, sin tener el mínimo conocimiento de lo que tenía que hacer, también es parte de esta historia. En todo caso, no es ninguna novedad, pues en este país, los apitutados se encuentran en todas partes.

Que a uno lo "calen" en una empresa y más encima sin los conocimientos de la pega, donde se encuentran trabajando cientos de personas, pasaría piolita, éticamente no hay porqué sentirse afectado en la conciencia pa no tomar caldo de cabeza. Diferente es la cosa cuando otra persona de reconocida capacidad y competencia, pierde su trabajo por culpa del apitutado. No se debe aceptar de ninguna manera, pues la conciencia y el remordimiento del aserruchador de piso, no lo dejaría ni siquiera dormir, atormentándolo a cada instante de una manera insoportable. Ahonde la viste, ni San Expedito sería tan agueonado pa rechazar la pega por conceptos morales. Dejemos de lado la conciencia y la inconsciencia de

Freud y sus secuaces, para continuar mi relato con afecto y buen afán, pues en la población del plato, se volvió un hombre caimán, ¡ya pos Luchín, déjate de huevear y sigue con lo tuyo, más mejol! (para los que no la conocen, lo anterior es parte de la estrofa de una antigua y conocida canción colombiana titulada Se va el caimán, se va para Barranquilla)

La ferretería industrial Gleisner, fue la empresa que me acogió en su seno de Reloncaví para ir sumando puntos nuevos en mi ábaco personal. La verdad de las cosas, es que en este nuevo trabajo, nunca hice nada, como buen apitutado. Para lo único que sirvió, aparte de las lucas mensuales, fue para conocer nuevas personas, además de sentir en vivo y en directo, el funcionamiento de una otrora gran empresa, digo otrora, pues a esa fecha, mi fecha, ya venía cuesta abajo en la rodada, donde pa` variar, me encontré con un oscuro personaje, el rey del aserruchamiento de piso, al que llamaré Jaimito, con el que ya me había topado en la industria CIC, por lo que sabía de sus antecedentes delictuales. Esta pequeña alimaña, en base de puras patas, ejerció cargos de tanta importancia como jefe de producción, con ambiciones de gerente, sin tener estudios técnicos, menos universitarios, pues lo conocí en la Escuela Industrial, donde no le dio la chiruca ni pa terminar el Cuarto Medio. Tenía más patas que un desfile militar. Lógico que en Gleisner, las ambiciones para ocupar cargos de jefatura no las disimulaba, pero pa mala cueva de él, llegó cuando esta empresa estaba boqueando, igual que un pez fuera del agua. Lo único que se les puede reconocer a este tipo de personas, es la facilidad con que consiguen trabajos muy superiores a sus capacidades profesionales, con procedimiento no muy santos que digamos, donde el bla bla y el aprovechamiento de los contactos, basta y sobra para sus pretensiones y ambiciones, pero no tan solo de trabajo, sino que donde puedan hacerlo, lo harán como buenos ganadores, actuará la garra que aprieta.

Lo malo, es que éstos compadres para lograr sus propósitos, no dudan en cagar al que se ponga por delante, por lo que el dicho de que “el fin justifica los medios”, aquí corre. En ellos no existe la conciencia ni el remordimiento, una vez alcanzado sus propósitos, el mariconéo, y el tirar pa'l lado de los empresarios, además de estar siempre donde calienta el sol, es otro cuento de hadas.

Entonces, en Gleisner trabajé todo el año 1986, además de ser una experiencia novedosa, pues no estaba en mis libros trabajar en un lugar con estas características, fui testigo de cómo esta empresa tan prestigiosa, comenzaba a pegar sus últimos aletazos de ahogado.

Quizás, una de las causas del quiebre de esta compañía, por lo que contaban los empleados más antiguos, pudo haber sido el choreo en cantidades industriales de mercaderías y productos destinados a las diferentes sucursales a través de todo el país, donde los camiones transportadores con su valiosa carga se desviaban a otros lugares donde los gato écampo hacían de las suyas, o mejor dicho, se las hacían suyas. Lo de Gleisner es idéntico a lo ocurrido con la aceitera Concha Barros, por lo de los empleados buenos pa estirar los dedos. En todo caso, aunque el robo no hubiese influido en el quiebre de estas compañías, queda clarito que ésta mala costumbre de buen chileno, es un mal endémico de esta raza, ejemplos sobran: evasión de impuestos, colusiones empresariales (pollos, farmacias, medios de transportes, bancos), repactación de cualquier deuda monetaria, algunas federaciones deportivas, las AFP, etc. La lista es muy larga, para donde se mire el choreo está presente. Como dice la cumbia, todo el mundo arriba, todo el mundo abajo, todo el mundo roba... Debido que a esta empresa no la detenía nadie en su caída libre al desfiladero de la muerte, los mandamases tomaron algunas medidas para tratar de salvar al enfermo, una de ellas fue reducir personal. En la primera nómina de cesados y con el número uno, adivinen a quien correspondió éste honor, Luis Gutiérrez Yáñez, o sea, mucho gusto en conocerte, firmado Gleisner y Cia Ltda.

## MANUFACTURAS “LG”

**E**s bien sabido que las desgracias nunca vienen solas. La tarde de mi despido me estaba pegando una refrescante ducha veraniega, en aquel momento, supe sentir, como una nueva experiencia, el dolor que produce la rasgadura enterita de la uña del dedo gordo del pie derecho. Lógico, al estar más que largas, la uñita al chocar con la muralla del baño, debido a un pequeño resbalón, quedó dividida en dos partes, desde la punta hasta la raíz, y como se tenían que sacar del dedito, una vecina con conocimientos de enfermería, puesto que esa era su profesión, a carè palo, sin anestesia, sacó los trocitos, quedando el dedo sin uña, al igual que un pariente suyo. Mi esposa, presente en la operación, parecida a la que eran sometidos los piratas cuando les cortaban algunos de los miembros, mutilados en un feroz combate, anestesiados con unos cuantos tragos de ron, contaba que mi rostro pasó por todos los colores del arco iris de pura felicidad. De esta manera, con el percance de la uña rota, terminó 1986 para dar paso al año 1987, el que cambió totalmente mi situación laboral, ya que comencé a trabajar de manera independiente, forma de ganar el sustento diario, con la que enfrenté los compromisos más importantes y relevantes como padre y jefe de hogar que se vislumbraban en el horizonte familiar.

Instalé un pequeño taller de torno, máquina comprada en el colegio Salesianos, de las que habían dado de baja, lo que es mucho decir, por lo que estaba muy deteriorada. En todo caso me conformaba con lo básico, pero el tornito, ni eso tenía. El dinero de la compra lo reuní con mucho esfuerzo y sacrificio, aunque hubo personas que me ayudaron mucho a reunir los pesares. Entre ellos estaba el buen amigo Hernán “Nancho” Sánchez, más conocido como El Chivas, en el medio musical talquino, quien falleció en un trágico accidente ocurrido en la Laguna del Maule, En todo caso, el Nancho murió en su ley, pues aparte de haber sido un destacado baterista, era un fanático de la pesca y caza, como quien diría, la venganza de los peces.

Con un torno de mala muerte como arma de combate y con las cuatro responsabilidades que eran mis hijos, por lo que tenía que dar la lucha, escuché los sones de zafarrancho de combate para comenzar la hermosa guerra de la que si salía victorioso, con los medios que tenía, sería una gesta épica, como para quedar escrita en el libro del esfuerzo y la perseverancia humana. Como que le anduve poniendo mucho color, en todo caso siempre tuve la convicción de que triunfaríamos.

El torno es una máquina herramienta muy noble y servicial, prestando múltiples funciones a la hora de su requerimiento. Al haber aprendido la manera de poder doblar la madera terciada y contando con las herramientas adecuadas, me sedujo la idea de fabricar tambores. Es así como rápidamente se corrió la voz de Frank Sinatra, de que en Talca había un compadre que fabricaba toda clase de tambores. Al principio el emprendimiento funcionó muy bien, mejor de lo esperado, principalmente con los músicos de los sectores rurales, ya que fueron los principales clientes de mis productos. Debo agregar, como dato ilustrativo, que entre 1987 a 1990, era muy difícil comprar una batería nueva, sencillamente porque eran



demasiado caras pa'l bolsillo de los amantes de la percusión, como quien dice, se miraban pero no se tocaban.

Para reafirmar que los campesinos de mi región fueron los primeros en tocar en las baterías LG, el Ramón Moya, oriundo de Pangué Abajo, nombre que se identifica plenamente con los sufridos hombres del campo chileno, tuvo el honor de tan gran privilegio.

Como todas las cosas que tienen que suceder, se deben cumplir, mi tiempo de fabricante de tambores para alegrar fiestas y desfiles en actos cívicos, llegó a su fin, debido principalmente a la competencia llegada desde el continente asiático, específicamente Taiwán. Seguramente, en aquel país supieron de mi floreciente industria, por lo que pensaron y actuaron: vamos a ganarle el mercado del tamboreo y huifa al Luchín...y lo ganaron. Estos chinos, re... curiosos comenzaron a traer baterías completitas a 150 lucas, incluyendo el piso del batero. Es bien sabido que todo entra por la vista, como se veían hermosas y radiantes, igual que la novia de Antonio Prieto, fueron grito y plata. Claro que duraba hartito poco la complacencia del feliz comprador, pues al poco tiempo, el cromado de los tubos se comenzaba a desprender, los afinadores, al igual que los hilos de los capachos de los tambores, al día siguiente de la adquisición ya estaban con los hilos rodados. En resumen, resultaron unas atractivas baterías desechables.

Anteriormente los gringos me habían cagado el negocio textil, con la llegada de la ropa americana y después con la fuertísima competencia asiática, tampoco pude con lo de las baterías ruidosas y vaciladoras de los chinos cochinos. Pero como a rey muerto, rey puesto, según algunos profundos pensadores cargados a la filosofía fúnebre, no fue mucho el tiempo que dejé pasar para iniciar una nueva creación manufacturada, con el signo peso dibujado en mis ojos.

A los que puse en la mira de mi telescopio cateador, de donde estaba el dinero esperando, fueron los peluqueros, peluqueras y las peluqueras “locas”. Con estos muchachones, muchachonas y el resto de los corta pelos, la atiné medio a medio, pues comencé a fabricar sillones peluqueros para adultos y pequeñines, como también los infaltables lava-pelo.

Este negocio sí que anduvo flor, pues prácticamente vendía todo lo que fabricaba, prácticamente empapelé todas las peluquerías de Talca con estos artículos. Menos mal que alcance a hacerlo, ya que al poco tiempo se instaló en la ciudad una casa comercial, con mucho prestigio en el ramo, con la que tampoco iba a poder competir con los precios y la calidad del producto. Anterior a la llegada de esta casa comercial, los peluqueros talquinos se tenían que pegar el pique a Santiago pa comprar todos los accesorios y productos con los que la féminas se ponen hermosas, algunas para entusiasmar a los maridos, otras a los novios y las que nunca faltan, pa deleitar a los patas negras.

De esta manera, sumergido en el trabajo, fueron pasando los días, pasando los años y así la vida muy pronto se va, como dice la canción y no nos dimos cuenta con mi esposa, que los hijos mayores estaban en edad de ir a la universidad. Creo que la responsabilidad como padre es aún mayor cuando los hijos nacen con aptitudes y facilidad para el estudio, cualidades que a todos debe enorgullecer y a la vez motivarlos para que, por todos los medios, sin importar el costo ni el sacrificio, jugárselas enteramente por ellos, para que salgan adelante en todas las etapas de la educación, hasta llegar a la instancia mayor o superior como es la universitaria. Aquí la cosa es más seria, más peluda, donde el aspecto económico juega un papel fundamental, por lo que la moneda es la que manda y en base a esta consideración, nuevamente sacamos a relucir el “de alguna manera nos arreglamos”.

La cuestión es que Esteban, en el año 1994, fue el primero de los hijos que se lanzó al ruedo taurino de la universidad, para enfrentar a los diferentes toros de lidia, llámense asignaturas o ramos de flores, los enemigos más temidos de todos los universitarios a los que se debe vencer para seguir en carrera.

En el año 1998, se comenzaron a ver los primeros frutos de la apuesta que eran los hijos, ya que Esteban obtuvo su título de Profesor Básico en la Universidad del Bio Bio en Chillán. En realidad, el costo de este primer compromiso universitario, fue solventado de una manera relativamente cómoda en comparación a lo que vendría más adelante.

## AVENTURA EN CONCEPCIÓN

En el 2001 se produjo el acontecimiento, un verdadero reto al destino, que demostró todo el temple, arrojo y decisión de los Gutiérrez González, a la que denominaré “La Aventura en Concepción”. Esta fue una determinación que muy pocas familias, en la misma situación que la nuestra, se atreverían a tomar, incluso fue motivo de admiración de los vecinos, como de todos los que supieron de ella.

En esa fecha, Luis, el hijo mayor, ya estaba en la Universidad Católica de Temuco, Javier, el menor en la U de Concepción, y Evelyn, a punto de ingresar a la del Bio Bio.

La verdad de las cosas, que ni Mandrake el Mago, con su magia a todo motor, habría sido capaz de financiar el estudio de los tres retoños. Si con lo que significaban Luis y Javier, nos veíamos en duros aprietos, para responder al costo que ellos significaban, digo nos veíamos, pues Esteban aperraba como buen hermano y un mejor hijo, con la moneda de su sueldo, para ganar esta tremenda guerra familiar, en la que solamente teníamos que generar las lucas, siendo estas el único aliado estratégicamente hablando, con el que se podía ganar con toda seguridad, ya que la chiruca de los pibes, el otro importantísimo factor de Esta ecuación, daba para resolver el problema de Pitágoras.

En la manera tan problemática que se presentaba esta realidad, en tiempos presente y futuro, Esteban que trabajaba en

Chillán, en la navidad del año 2000, conversó con nosotros, sus padres, para plantearnos que la única solución real que teníamos para salir adelante con el estudio de los tres hermanos, era irnos a vivir a la ciudad de Concepción.

Después de sumar y restar, viendo que en Talca  $2+2=4$  con lo que no alcanzábamos y que en Concepción  $2+2=5$ , tomamos la determinación de irnos a esta ciudad para ser penquisitas durante cuatro años, lapso de tiempo calculado en el que deberían titularse Luis y Javier, sin atrasos en sus estudios, lo que demuestra la confianza recíproca que existía en la familia, como para manejar hasta los tiempos de duración de algo tan difícil y complicado como son los estudios universitarios, más aún, en universidades pertenecientes al Consejo de Rectores, donde académicamente hablando, no se regala ni siquiera una coma.

El 7 de Marzo de 2001, fue la fecha de embarque, incluyendo al Lucky, nuestra querida mascota, que nos acompañó durante 17 años, el que tuvo un papel muy importante durante el tiempo que vivimos en Concepción.

Para lograr propósitos y sanas ambiciones, como que la maldad, disfrazada de diferentes maneras, trata de poner obstáculos en el camino, para que la tarea resulte más difícil, muchas veces con situaciones que sirven para bajar el ánimo y el entusiasmo, para que de esta manera, la desazón se apodere de las personas. Precisamente uno de estos percances fue lo que ocurrió la noche del 6 de Marzo, un día antes de emprender el viaje. Aquella noche, mis familiares organizaron una fiesta de despedida, con toda la alegría y deseos de buenos augurios, ingredientes propios de estas convivencias tan significativas y complacientes para el agasajado.

El accidente ocurrió, después de la enésima cumbia y otros tantos discursos deseándonos una feliz estadía, como a la vez se cumplieran y vencieran los desafíos de tanta importancia a

los que debíamos enfrentar. Mi esposa Laly, la Pequeña Flor, enredó uno de sus pies en una inofensiva alfombra cubre piso, produciéndose tanto la caída de estructura de la extremidad, como del ánimo de todos nosotros. El resultado: quebradura del pie izquierdo a la altura del tobillo. En el Hospital Regional de Talca, le acomodaron el pie, para que una vez en Concepción la operaran. Con esta dificultad no menor, y con una pequeña inquietud interior, pensando en un mal presagio por el accidente de mi esposa, el 7 de Marzo del 2001, iniciamos el viaje hacia la capital de la octava región, el que no se podía postergar, pues estaba todo embalado, el camión fletero contratado, al igual que la casa con el mes de garantía cancelado, por lo que la suerte ya estaba echada.

Debo agregar algo muy importante al respecto. La Pequeña Flor dio una muestra de entereza y valentía ejemplar, pues en ningún momento, ni siquiera insinuó algo pa tirar pa la cola, actitud que a todos nos motivó aún más, para vencer los desafíos y obstáculos habidos y por haber, con los que nos encontraríamos en una ciudad totalmente desconocida en todos los aspectos.

En cuanto llegamos, lo primero fue partir al hospital de kinesiología, donde fue operada inmediatamente. Trascurrieron seis largos meses para su recuperación, yo por mi parte, había encontrado un lugar donde instalarme con mi torno para aportar con la moneda correspondiente, la que entre paréntesis rendía muy poco, pues Concepción es una ciudad inexplicablemente cara en extremo, especialmente los arriendos de casas y departamentos, además que todos los traslados personales, significan gastos de locomoción, pues obligadamente se debe usar aquel medio de transporte, ya que para arrendar una casa en plena ciudad, se deben contar con muchos dólares en los bolsillos.

Al no tener conocimiento alguno de la parte física de la ciudad, en lo referente a encontrar el lugar más adecuado para instalar mi pequeño taller de torno, lo hice en el lugar menos aconsejado, pero como el destino es el que manda, aquella era la ubicación que estaba escrita en el libro de los cúmplase. El punto de encuentro estaba en la avenida Collao, en un pequeñísimo local, donde apenas si podía darme vuelta, rodeado de casas donde vivían uniformados de varias ramas de las Fuerzas Armadas, marinos y militares, la mayoría jubilados y otros en servicio activo, junto con algunos edificios de departamentos, por lo que lo convertía en un sector residencial, lugar que pudo haber servido para instalar cualquier tipo de negocio, menos un taller de torno.

Lógico que la cosa no podía funcionar en este lugar, quien iba a necesitar los servicios de un tornero, pero es aquí donde aparece el factor divino, o el ángel salvador, encarnado en un dentista que vivía en uno de los edificios cercanos al taller, San Sergio. Este caballero, un día se presentó con una pieza bastante rara, preguntándome si era capaz de hacerla, sin pensarlo dos veces, con el propósito de asegurar la moneda, un tanto esquiva, “afirmativo”, como un milico cualquiera, contesté. A manera de un dato ilustrativo, mi torno, a esa fecha, ya era una máquina muy antigua, funcionaba a carbón piedra, demasiado carreteada, por lo que la precisión y finura en las terminaciones de los trabajos, que son aspectos fundamentales en ésta clase de máquinas-herramientas, la habían abandonado bastante tiempo atrás. La cuestión era asegurar la pega a como diera lugar, trabajo demasiado delicado y de mucha precisión, debido a la naturaleza de la posible aplicación.

Para abreviar esta historia, don Sergio estuvo aproximadamente dos años mandando a confeccionar esta clase de trabajo, afirmó la chapa pesado y lo más curioso fue que nunca dijo para que las necesitaba, el único comentario que hacía, era “ya

estamos cerca maestro”. Hasta el día de hoy, sigo pensando en esta situación tan rara, la única explicación que pueda tener es que “alguien”, por intermedio del odontólogo, nos tendía una manito. Y así como esta, fueron varias las situaciones que dieron para pensar en ello. Por ejemplo, cuando las finanzas se encontraban en un nivel crítico, el dinero llegaba de diferentes maneras. En una oportunidad, un billete de diez lucas llegó volando al interior de nuestra casa, transportado por los buenos aires, el que hizo el papel de mensajero del amor, cuando las personas reciben algún giro cargado al billete. En otra ocasión los encontrábamos navegando plácidamente en alguna poza de agua formada por las constantes lluvias que en esta zona se hacían sentir. En otra oportunidad encontramos una billetera con varias lucas en un paradero de buses, lo que es mucho decir, pues nadie se percató de su presencia en aquel lugar. Esto de encontrar dinero de una manera tan seguida, inmediatamente lo comparábamos con Talca, puesto que aquí, nunca nos encontramos, hasta el día de hoy, ni siquiera un peso específico.

Ahora en el aspecto de la salud familiar, también fuimos bendecidos. Es natural que algunos de los integrantes se tengan que enfermar alguna vez, que es lo normal, pero en la mía, la Pequeña Flor, mi esposa, se sacó todos los premiados. Cuando ya se había recuperado de la operación de uno sus pies, se enfermó de vesícula, de la que fue operada satisfactoriamente, después, como le quedó gustando el hospital Las Higueras de Talcahuano, contrajo una preocupante pancreatitis, la que nos tuvo con el credo en la boca durante varios días, de la cual también se recuperó de manera satisfactoria.

En fin, Concepción fue una hermosa aventura, en la que tuvimos que sortear muchos obstáculos y problemas para salir adelante con nuestra propuesta, la cuestión resultó más difícil de lo esperado, pero cuando la voluntad y la convicción de



triunfar por una causa muy mayor, que era la nuestra, existen, bien valen la pena todos los sacrificios que se tengan que realizar.

Para terminar con el capítulo de Concepción, dos consideraciones finales. Se cumplió con la meta propuesta, Luis y Javier obtuvieron sus títulos profesionales, sin siquiera el atraso de un semestre, Evelyn lo obtuvo después de regresar-nos a Talca, por lo que se puede decir, misión cumplida. La otra consideración tiene que ver es con el aspecto netamente familiar.

Los cuatro años que vivimos en Concepción, sirvieron para que el concepto de familia se manifestara en su mayor expresión, pues los vínculos con los hijos se solidificaron de tal manera, formándose una férrea unión, en las que el amor, la comunicación y todos los sentimientos y actitudes que deben existir en las familias.

## TALCA, EL REGRESO

Como no hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, el 07 de Diciembre del 2005, fecha previamente establecida en el consejo de todas las tribus, que era mi familia, regresamos a nuestra muy noble, leal y querida ciudad de Talca.

Llegamos con la frente en alto y con la inmensa satisfacción del deber cumplido. Pero como la máquina humana no se detiene y pide ser mantenida para el correcto funcionamiento de todo su aparataje, se tenía que trabajar para obtener los cochinos pesos sustentadores.

Ya no eran prioridad el dinero para pagar las piezas de estudiantes, durante los años previos a lo de Concepción, o la moneda que faltaba para pagar las matrículas universitarias, gastos a considerar durante todos los años de universidad, de los cuatro magníficos ítem que no los salvaba ni el abogado defensor de los curas pedófilos, tan de moda por estos lados. Como tampoco la moneda destinada a las salvadoras, indispensables e históricas fotocopias.

El regreso fue continuar con las mismas actividades de siempre, incluyendo la principal que era el trabajo diario para subsistir, pero con una pequeña diferencia, desde el día regresador, lo hice de una manera totalmente relajada y a la vez con nuevas alternativas de trabajo, pues en Conce aumenté el archivo de conocimientos con nuevas manualidades,

relacionadas con la artesanía, una expresión muy hermosa, pero poca valorada, tanto en su proceso de elaboración, como en el valor material de las diferentes obras que representan lo más tradicional y característico de las regiones del país.

Dicen que en la variedad está el gusto, como dijo el pato bajándose de la gallina. Lancé al mercado un nuevo producto, pa ganar la preferencia del ávido consumidor talquino: escobillas de zapatos, confeccionadas con el crin de la mejor calidad, como es el de la cola del multifacético, noble y leal caballo chileno.

Fue un buen negocio lo de las escobillas, hasta cuando las pude fabricar, pues la demanda quebró todos los record, por lo que no di abasto, ya que los caballos, proveedores de la materia prima, quedaron sin cola y yo sin el crin, quirin quin quin. Como las colas, no “los colas”, se demoran en crecer, al no contar con la materia prima, me vi en la obligación de detener las faenas productivas y cortar por lo más delgado, despedir a todos los trabajadores de la industria. Ahonde la viste.

En esta ocasión no fueron los chinos los que me cagaron el negocio, de haber sabido que la fabricación de escobilla era tan rentable, seguramente habrían inundado con escobillas el mercado nacional, igual creo que lo sabían, pero estaban cagados, pues estos compadres se comen las colas de los caballos para obtener un cabellera negra, liza, suave y resplandeciente, por lo que las escobillas con crin natural, para ellos no corren.

Como la generación de dinero no se puede detener, pues sin él nos comen los tiburones, espécimen muy abundante en nuestro país, incluyendo a las gorditas y gorditos, buenos clientes de cuanta golosina se les cruce por delante, a nivel familiar iniciamos una pequeña industria casera: fabricar churros rellenos con el dulce manjar de los dioses. En esta nueva actividad, el maestro churrero, no churrete, encargado de cumplir esta gran responsabilidad sería quién escribe, con el

agregado que no tenía la más puta idea de la manera de su fabricación, pero como “de alguna manera nos arreglamos”, no me quedó otra alternativa que apechugar.

Esta manera de ganársela a la vida, que no estaba en mis libros, como es natural, costó un poco manejarla, pero al final logré dominarla hasta llegar a fabricar los mejores churros rellenos de Talca y sus alrededores. Todo es posible cuando existe la voluntad para lograr el éxito en la propuesta del momento.

Pero como la vida son momentos, los churros, por muy churros que hubiesen sido, también vivieron el suyo, el que duró hasta que apareció el personaje made in Chile, el copión, quien aparece en cuanto lugar pueda sacar provecho del relativo éxito económico de otra persona, la que gracias a su esfuerzo y al funcionamiento de la chiruca, logró iniciar la actividad productiva despertadora del interés del copión de turno.

Es sabido que la codicia mata a la gallina de los huevos de oro.

La competencia churretera, la que no nombraré por faltarle méritos para aparecer en esta historia, comenzó a ofrecer su producto a un precio irrisorio, como quien dice, de una manera desleal, a un vil precio, más bajo que el pulso de la economía, por lo que los comerciantes receptores no la pensaban dos veces para adquirirlos. Por esta razón de peso, no se pudo competir con el adversario mala clase, por lo que abandonamos la lucha, todo lo contrario de aquel pueblo que estaba en la lucha, frase del recuerdo que no asustó a nadie.

Pero al poco tiempo supimos que los churros enemigos, habían naufragado en el mar de los paladares. Pensaron que los golosos talquinos no iban a saber diferenciar la calidad de los churros Gutiérrez y Cia, con los de los copiones, por muy baratos que hubiesen sido, pues es bien sabido que en el mundo de los dulces y golosinas, la calidad es la que manda. En todo caso, no fueron los chinitos los causantes del término de

la era del churro. Igual supieron lo de los cilindros sabrosos, pues constantemente monitoreaban todos mis nuevos emprendimientos, por lo que copiarme era negocio seguro. Creo que no lo hicieron, aunque ganas no deben haberles faltado, pues todo lo que es comida se les hace poco, si se comen hasta la cola de los caballos, con mayor razón los churros rellenos, los que antes de freírlos, estaban convertidos en el bolo alimenticio deslizándose por el esófago, rumbo al necesitado y programado estómago chino.

Después de la detención en la estación de los churros, continué con mi viaje por la carretera, donde los semáforos tenían verde y rojo solamente. Y fue este color el que detuvo, nuevamente mi caminar, el año 2010 para ser más preciso. Como mis días eran más relajados y las actividades manuales ya habían cumplido con lo que les correspondió, pensando en qué ocupar mi tiempo más que libre, de repente brotó la inquietud de la escritura, escribiría un libro para aportar a la cultura de los pueblos originarios.

Dos años duró mi primera incursión literaria, durante los cuales, con mucho entusiasmo y una mayor motivación, estuve escribiendo la historia de un club de fútbol de la población Manso de Velasco de la ciudad de Talca, al que conocía desde su fundación, lo que daba mérito y conocimiento de la materia.

Antes de llegar al punto neurálgico de este asunto, vale la pena una breve reflexión.

Creo que los miembros de cualquier institución, con integrantes medianamente normales en su intelecto, deberían sentirse orgullosos y complacidos de tener un texto con 180 páginas, con todos sus momentos de gloria y esplendor, que fueron muchos, como temas sobresalientes en la impresión del texto. Lo correcto y lógico era que hubiese tenido una muy buena acogida por todos los estamentos de este club de fútbol,

especialmente la directiva, al momento de presentarlo. Hago este alcance como preámbulo de lo que más tarde ocurriría que es digno de Ripley.

Con el libro una vez impreso, me acerqué a conversar con la directiva para ponernos de acuerdo en el lanzamiento, en todo caso este acercamiento lo hice porque pensé que era lo correcto. El cuento es que quedamos de acuerdo para la ceremonia lanzadora. En aquella oportunidad, el presidente compró un ejemplar del libro, el que todavía no era leído por nadie del club. Pensé para mis adentro: “putas que van a quedar contentos con el libro, estos gueones, pues en Talca, ningún club de fútbol tiene algo parecido, más encima, acompañado de fotografías históricas de la institución”. Re grueso error.

Al día siguiente, supe por intermedio del señor rumor, que para los dirigentes el libro no era de su agrado. ¿Que habrá pasado, me pregunté? Como no obtuve respuesta, pedí reunirnos para aclarar las cosas, pero en vez de claridad, lo único que encontré fue un sórdido y enrarecido ambiente, donde se mezclaban la mala intención, la poca objetividad y la ninguna capacidad de razonar con argumentos que validaran su posición tan negativa. Ni siquiera tenía valor para ellos, el que a caballo regalado no se le miran los dientes, pues en el libro no invirtieron ni un miserable peso, así de simple. Aquella noche escuché tal cantidad de estupideces que rayaban en la más completa ignorancia e incoherencia dialéctica, lo que me hizo pensar que con estos compadres no iba a llegar a ningún lado, en mi intención de demostrarles el error que estaban cometiendo. A pesar de que todos metieron cuchara, el que se mandó las partes por lo cizañero, fue el presidente, quién entre otras guevadas, argumentó que el libro era político, pues en él hablaba de Germán Castro Rojas, el intendente talquino fusilado por los señores milicos en septiembre de 1973.

Germán Castro fue fundador, dirigente y jugador del primer equipo del Unión Pacífico, club del mentado libro, por lo que el lector puede sacar sus propias conclusiones.

Otra cosa, en esta obra histórica literaria, saco mucho a colación el nombre Hugo Alcántara, un tipo que fue uno de los buenos dirigentes que pasaron por esta institución. Según el salomónico presidente rechazador de cultura, Alcántara me habría pauteado, no putiado, el libro, cuando ese muchachón, poco amigo de la lectura, para decirlo suavemente, apenas mostró interés por un ejemplar.

Otro que se mandó una frase para el bronce fue el tesorero, apodado El Laucha, el que como buen tesorero de club de barrio, hizo honor a su sobre nombre. Rápidamente estiró los dedos pa salir abriendo cuea. La frase de este iluminado: “no me hago cargo de lo que sale en el libro”. Así con estos próceres.

Creo que no vale la pena continuar con estos pájaros, pues actuaron de acuerdo a lo que la vida les dio solamente. Toda esta situación tan bochornosa, ya estaba predestinada, como todo en la vida que ya está escrito.

Al momento de este inesperado percance, sentí un poco de preocupación, pensando en que se podría complicar la venta del libro para poder recuperar lo invertido, ya que todo el costo lo afronté solitario en Viña, sin la ayuda de nadie. Felizmente, fueron muchas las personas que lo adquirieron, la mayoría sin relación alguna con el club de la historia, el que para mi satisfacción, lo encontraron interesante, ameno y un tanto diferente en la temática. Nadie es profeta en su tierra.

Al ver que mi primera incursión literaria había sido bastante positiva, inmediatamente pensé en que no hay primera sin segunda, por lo que las emprendí con mi nueva fantasía, pues escribir un libro, aunque sea con hechos verídicos, es una fantasía, aunque usted no lo crea. Este segundo libro sería,

siempre dentro de los márgenes que me corresponden, con una trama más generalizada, que interesara a un mayor número de personas, pero que a la vez tuviera picardía y alegría, para que fuera lo más ameno y entretenido posible, además que aportara a la cultura e historia de Talca.

Procesando las diferentes alternativas que pudieran servir a la causa, llegué a la conclusión que la calle 10 oriente, el sector del barrio rojo, más conocido como La Sota, por lo que aportó, por lo que fue y porque siempre estará presente en el recuerdo de los que tuvieron la oportunidad de vibrar con sus noches llenas de encanto y pecado, resultó la elegida.

Como ya lo he contado, mis inquietudes literarias han sido financiadas con mucho sacrificio con recursos propios, por lo que una vez estando impresos los libros, personalmente salgo a vender. De esta manera he conocido a muchas personas, algunas muy modestas y otras bastantes importantes, pues el libro abre puertas y ventanas comunicadoras.

Con esta nueva manifestación artística, ocurrió lo mismo que con la música, pero guardando la debida distancia y diferencia, pues con esta tuve contacto con músicos autodidactas, para calificarlos de algún modo, lo mejorcito de Talca en sus respectivas agrupaciones orquestales, lo que no deja de tener mérito.

Con mis libros he llegado a universidades y liceos, me ha permitido conocer a destacados escritores y académicos talquinos, con buena acogida por parte de ellos. De las diferentes autoridades civiles, no puedo decir lo mismo, salvo contadas excepciones, personajes a los que tampoco pensé relacionarme por aspectos culturales. En todo caso, “todo sirve papito”, como dicen los choferes de la locomoción pública de Concepción, cuando los usuarios ofrecen menos dinero que el valor del pasaje para ser transportados, como material de lo que usted está leyendo.



## EL VENDEDOR DE LIBROS

**A**l momento de recorrer el mundo ofreciendo lo mejor de la literatura talquina, me encontré con situaciones que me dejaron marcando ocupado. Por ejemplo, personas que mostraron una total inconsecuencia e indiferencia, por algo tan significativo como es un libro. Esta situación con atisbos de vulgaridad, me sirvió como un parámetro cultural de los que llamaré “pinta monos”, quienes no ven más allá de lo que miran sus ojos.

Resulta poco decoroso que una persona la saque a relucir en este escrito, por un comportamiento totalmente diferente al que demuestra ante el resto de la ciudadanía, como quien dice, cuando nos ven y cuando no nos ven, aparentando ser un compadre choro, gritando a los cuatro vientos lo orgulloso de sentirse talquino, y por lo tanto, mostrar mucho interés con todo lo que tiene que ver con su amada ciudad, a la que lleva muy dentro de su talquino corazón.

Hubo muchos ejemplos con estas características que ratifican mis apreciaciones, desde un locutor de una antigua radioemisora de ésta ciudad, cuya edad es como veinte minutos más joven que la radio en la que trabaja, quien sencillamente no tuvo ni siquiera la deferencia de mirar el libro, para decirme que no le interesaba la lectura. Me hubiese dicho que no tenía plata para comprarlo, o que solamente lee a Freud o Kafka, habría quedado más conforme con su respuesta.

Otro ejemplo digno de destacar de los “pinta monos”, es el de un consejero regional al que identificaré como PP, que también cooperó con su actitud anti cultura para formar parte de esta galería de famosos venidos a menos. Cuando fui a su oficina, con la seguridad absoluta de que adquiriría el libro, por la condición política del visitado, el que además no pierde oportunidad para gritar a todo pulmón, su preocupación por todo lo que ocurre en Talca y sus alrededores (seguramente ya se está candidateando para las próximas elecciones parlamentarias). Después de hablar con la secretaria y explicar de lo que se trataba mi visita y lógicamente, haciendo hincapié en la temática del libro, para asegurar la venta, esperé confiadamente la respuesta para ingresar a la oficina, la único que mandó a decir, fue que no tenía tiempo para recibirme.

Lo que pienso sobre estas dos situaciones, es que estas personas, sin importar que hubiesen comprado o no el libro, deberían haber demostrado un mínimo de interés por algo que relata la historia de un lugar que fue tan tradicional y característico de Talca y por qué no decirlo, único en el país, y no la respuesta obtenida, que no correspondía a la condición de ambos, uno comunicador social y el otro un servidor público, que se la juega a cagar por su ciudad natal, como dijo Paul Anka.

Del alcalde Castro, lo que puedo decir es que nunca logré obtener una audiencia para presentarle mis trabajos literarios, para ver la posibilidad de algún interés a nivel Municipal. Las veces que fui, respondían que su agenda estaba completamente copada, por lo que era imposible recibir a una persona que se representaba a sí mismo, o sea, un solo voto.

En esto de ir y venir, ofreciendo mis modestos trabajos literarios, emulando a Pablo de Rokha, encontré situaciones que no dejaron de llamar la atención, por lo paradójal.

Siempre pensé que en los profesores de Chile, encontraría interés y aceptación de mis libros, por lo tanto serían ventas seguras, por lo que fueron varias las escuelas básicas que visité por este motivo, siempre sacando cuentas alegres, pues estaba obsesionado con la idea de que los profes eran buenos lectores. Desgraciadamente estaba muy equivocado, malos pa leer los teacher, en cambio, aquí está la paradoja, más de algún auxiliar de estas escuelas mostró interés, especialmente por *La Sota, Encanto y Pecado*, comprando el ejemplar correspondiente. Seguramente, en este muchachito, al leer el título, acudieron a su mente recuerdos de momentos de felicidad en la calle de las pícaras mujeres, la que hoy es parte del pasado, solamente recuerdos es lo que queda de ella. En todo caso, la actitud de los profesores es bastante comprensible. Ganan sueldos miserables que no se condicen con la importancia que tiene su profesión, y más encima con la porreada de horas que deben trabajar, tiempo que raya en la explotación, por lo que es muy difícil que tengan un espacio y ganas de leer. Agregar los verdaderos combates, para la gran mayoría, que son las horas de clases con los complicados alumnos actuales, un tanto difíciles de manejar estos niñitos.

A pesar de todos los inconvenientes adquisitivos de los maestros, igual no me fui en paloma, pues logré calar más de algún ejemplar, lo que es mucho decir. Parece que tengo buen poder de persuasión.

Creo que vale la pena un alcance por las reacciones tan diferentes de personas al momento de ofrecerles *La Sota Encanto y Pecado*.

Para algunos era un tema tabú, para otros, como que esperaban un libro que hablara de la calle pecadora. Los primeros se escandalizaban, faltaba poco menos que se persignaran y repasaran el *Ave María*, con expresiones como: “no poh, si yo

nunca fui pa ninguna de esas casas”, igual que hubiese sido pecado haberse pegado una arrancadita, para divertirse de una manera tan diferente por lo alegre y sabrosa. No supo lo que se perdió el cartuchito falto de adrenalina chimiroquera. No agarraba papa ni en las fiestas con los compañeros de trabajo o en alguna comilona con grupos de amigos, donde el final de fiesta era donde las pícaras mujeres, que era lo que correspondía pues.

En cambio, en otros personajes, su reacción era totalmente diferente. Como si de improviso hubiese retrocedido en el tiempo, para encontrarse nuevamente con las minas del recuerdo, en una de las tantas noches de jarana en compañía de las ninfómanas talquinas, por lo que el libro era adquirido inmediatamente.

Los recuerdos lo tomaran por asalto, el Bim Bam Bum, la Pecos Bill, o el cabaret de La Turca, el 07, quizás el Apolo 11, o El Zepelín tal vez. Estarán presentes, nuevamente, la Angelina, o la Rayito de Luna, en fin, todas las espectaculares minas a las que se podía acceder en el mercado del sexo y el placer que fue La Sota talquina. La magia de la memoria en acción, incentivada por la lectura.

Con las mujeres a las que ofrecí el libro, ocurrió más o menos lo mismo. Algunas sí que se persignaban para no ser tentadas por el pecado de la lujuria y el desenfreno que esperaban encontrar en las páginas del insinuante libro. En cambio, otras pécoras, se cagaban de la risa y expectación por lo que esperaban encontrar en él. Cosas que ocurrían en las casas de putas, de las que solamente conocían de nombre y de las que, a lo mejor, llevarlas a la práctica en el momento que se presentara la ocasión, por lo que, ni se arrugaban al comprar el libraco.

Todas las situaciones experimentadas durante el tiempo en que me las di de vendedor de libros, sirvió para darme cuenta de una triste realidad. En este país, a la lectura muy pocos

la pescan. Cuesta mucho vender libros, más aún si el autor es un tanto desconocido, Luis Gutiérrez, por ejemplo, pero lo importante es aportar a la cultura de los pueblos, como dijo Miguel Piñera, mandándose un pito de aquellos, razón por lo cual, estoy en esto de la escritura, aunque sea muy modesto mi aporte, pero algo es algo, como dijo aquel pensionado al cobrar las escuálidas lucas de su pensión, las que apenas le alcanzan para subsistir.

Igualita a la que ganan los indeseados jubilados de las indeseadas Fuerzas Armadas y del Orden de este largo, angosto, movido y arrugado país, el que según Eusebio Lillo, es la copia feliz del Edén. O sea, que cuando compuso la letra del himno patrio, las Evas provocadoras y los Adanes medios pavos y un tanto macabeos, eran los pobladores del paraíso chileno, los que a lo mejor andaban hasta en pelotas. Ahora lo único que se ve, son otros personajes haciendo de las suyas, usufructuando de este Edén inigualable, los que reemplazaron a las Evas y Adanes de don Eusebio. Parece que el ofidio malacatoso y mal aconsejador, continúa presente en la banca, en la salud, en la iglesia, con sus escándalos y pecados de siempre, o sea, no fue expulsado de nuestro paraíso criollo y parece que se quedó para siempre, pues la maldad, pa'onde se mire, ahí la encontramos.

Como vendedor de mis libros, tuve la oportunidad de conocer testimonios de personas que debieron afrontar impacantes dramas familiares, además de lo crudo del relato de la situación vivida. Lo importante que lo soportaron sin llegar a toma decisiones extremas, las que en ejemplos similares terminaron de manera trágica, con víctimas fatales al momento del cara a cara. En esta situación se demuestra la sangre fría y el racionamiento sereno de la persona para enfrentar tan cruel y tamaña realidad, causadas por el patas negras y la infiel esposa. El caso de la persona de este relato, no dejó

de sorprenderme por la manera de su determinación, ya que se debe tener una personalidad muy especial, con el corazón puro y noble, para perdonar a las personas causantes de su dolor.

Me contaba que a la pareja causante de la destrucción familiar, pues tenían hijos menores, la vida se encargó de castigar, sin necesidad que sus manos se hubiesen manchado con la sangre de personas mínimas. Otra de las cosas que me llamó la atención de esta persona, fue la manera de catalogar la situación del momento, que daba para reaccionar de una manera violenta e incontenible, con resultados fáciles de imaginar.

Este último alcance, es para traer a colación el caso de un joven vecino, al que prácticamente cortaron el cordel ahorcador, cuando tenía como medio metro de lengua fuera de la boca, en el último segundo que le quedaba de vida. Pienso que siempre se arrepentirá de haber llegado a tomar aquella decisión tan extrema, pues hoy se le ve feliz y contento por los caminos de la vida. La diferencia entre estos dos casos, es la riqueza mental y espiritual de cada una estas personas.

Mi viaje, iniciado el día 1 de febrero de 1942, aún no termina, no tiene fecha su final, pero en el intertanto, miraré para atrás y veré que pasé por todas, como así mismo, muchos de los que estuvieron en mi camino, ya no están.

## REFLEXIONES Y FINAL DE LA HISTORIA

Estas reflexiones, debo comenzarlas con un agradecimiento a la vida, como dijo Violeta Parra, vida que le dio todo, hasta la depre pa` pegarse el tiro parisino, por todo el cúmulo de experiencias, situaciones y momentos vividos en el transcurso de ella. Privilegio a la que he comparado con una carretera con varios semáforos instalados en su longitud, entre otras comparaciones, los que han marcado el tiempo de cada una de ellas.

En uno de los primeros párrafos, hago alusión a que uno no elige cuando, como, ni donde nacer, al igual que todas las experiencias y situaciones que se tengan que vivir en el transcurso de la vida, las que pueden ser muchas o las justas y necesarias para conformar una historia. Experiencias que son personales o generalizadas, como por ejemplo el haber asistido, junto a miles de talquinos, al primer partido de fútbol profesional realizado en el Estadio Fiscal de Talca, en el año 1953, entre Rangers de Talca y la Universidad Católica con el “sapito” Livingsstone a la cabeza. Evento que ya sirve, para la persona que estuvo presente, recordarlo nuevamente y con un “ah, yo también estuve allí”. Con este ejemplo, quiero graficar el propósito de este libro, que sea una analogía entre algunas de las experiencias del autor, con las del que lo está leyendo.

Fueron muchas y variadas mis vivencias, un tanto diferentes al común de los mortales, para ser parte de una sola

persona, las que comenzaron prácticamente desde mi niñez. Es cosa de recordar el round que tuve con la Gladys, como la corría e manos a la Ernestina, en la que casi le desarmé las mansas tetas que se gastaba, o el tener que recorrer en toda su longitud La Sota talquina, experimentando a muy temprana edad lo que era respirar el aire que emanaban los burdeles, al igual que la fragancia muy especial del perfume de las pícaras mujeres. O sea, a esa edad ya conocer el mundo del vicio y del placer, aunque hubiese sido de una manera muy superficial, igual es algo diferente. Decir que esto se debió a que La Sota era una calle ineludible para llegar a mi querida y recordada Escuela Pública número 6.

Al acotar, en una parte del texto, que las pasé por todas, no puedo omitir los siete días de la semana que estuve hospitalizado. Ya que estoy en el tema de la salud, salud es vida, como dicen por ahí, siempre que se tenga el billete largo. También supe lo que es pasar por el quirófano y sentir la angustia de no saber si se va despertar con blancas y hermosas alas brotando desde la espalda a la altura de los omóplatos, o con una simpática colita cargada al color rojo diablillo, colgando desde donde comienza la línea de la concordia. En este punto tengo una pequeña duda. Creo que la raja no se justifica, por lo que el tajo no debería existir ya que el otro mundo sería poblado solamente por espíritus, y por lo que tengo entendido los espíritus no cagan, ¿o sí? Estas dos posibilidades, dependen del puntaje de la PSU, de la vida. El otro, es hacerlo en la sala de recuperación del hospital que corresponda, para regocijo de los más cercanos, pues los servicios fúnebres son un poco carones, pa variar.

En todas las etapas viví anécdotas inolvidables, con los diferentes personajes que fueron parte de ellas y con los que tuve que convivir, tanto en el barrio de nacimiento, en la escuela primaria o la Industrial, al igual que con los de la Manso



de Velasco, población en la que pude ver miserias y grandezas.

En los párrafos primeros, hablo de la oportunidad que me brinda esta publicación, de criticar algunas cosas que no me parecen correctas, observadas desde un prisma muy personal, cosas que un chileno común y corriente, sin profundizar en el asunto, las ve diariamente. Me refiero a la realidad política, económica, religiosa y social, las que a mi parecer, son las causantes que en un país como Chile, su desarrollo, la equidad y la justicia social, todavía sean una quimera.

En consideración a estas realidades, encuentro cosas que no las entiendo. Por ejemplo, la actitud de aquellos políticos que actúan de una manera, como si fueran creaciones de una computadora, como si estuviesen programados para oponerse a todo lo que signifique cambio o modificación a lo establecido, aunque se den cuenta que ello favorece a la inmensa mayoría de la población.

No entiendo el comportamiento de grupos de personas, llámense padres o apoderados, un tanto confundidos por la reforma educacional, se oponen a ella. Es tanta su confusión, que ni siquiera están de acuerdo con que el Estado brinde una educación de calidad y gratuita. Hay que ser bien bolas de chanco...

No entiendo tantas cosas de la Iglesia Católica, como por ejemplo, la gran cantidad de curas pedófilos, organizaciones no muy católicas en su seno, el Opus Dei, o los Legionarios de Cristo del depravado Marcel Maciel, su fundador. Grupos que en nada prestigian a la Santa Iglesia Católica.

No entiendo la oposición a reformas tan necesarias de modificar, ya que el problema social en las actuales condiciones es insostenible, como el aborto terapéutico, ni siquiera en los casos más extremos, donde peligró la vida de la madre.

El otro caso de oposición es el que afecta directamente sus intereses económicos, como es la reforma educacional. Es

cosa de sumar la gran cantidad de colegios católicos, en todos los niveles de la educación, diseminados por todo el país, para tomarse una idea de la inmensa cantidad de dinero que el Estado aporta a cada uno de ellos, dinero, que con la reforma dejarían de percibir. Es lógico el pataleo y rabetas que no van con el principio cristiano, de que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que un rico ingrese al reino de los cielos. Oh, qué lindo sería, como dice una canción de Jorge Pedreros (QEPD) que la iglesia se ponga las pilas y actúe de acuerdo a lo que Dios manda.

Creo que a muchos de estos pibes vestidos de negro, antes de morir, les van a crecer un par de hermosos cachirulos y una agraciada colita matamosquera, que ya se la quisiera el más coludo de los ovinos, dispersos por las praderas de este mundo cruel, como dijo Enrique Guzmán, el muñequita mexicano (este compadre fue un cantante muy popular en la década del '50). A raíz de esto, me imagino si existiera un escudriñador de almas y se instalara en una iglesia, en el momento que el cura Karadima ofrendara la santa misa. Una figura no muy agradable sería la que captaría el aparato delator.

Ya que estoy en esto de la iglesia, alguien puede explicar una inquietud que siempre he tenido. Todos sabemos que la Biblia es el libro sagrado de los cristianos de todo el mundo. En ella se encuentran una serie de recomendaciones a seguir, como los diez mandamientos, para que después de muertos vivan en la gloria eterna, o, si se vive en discordancia con ellos, se irían derecho al infierno, para sufrir por los siglos de los siglos sumergidos en un mar de fuego y azufre, por lo que se debe actuar derecho en la vida y de una manera lógica temer a la ira de Dios. Cuando uno ve a través de la historia, los ejemplos de corrupción, conspiración, sobornos, para elegir a un Papa determinado y las mafias sacerdotales instaladas en el Vaticano, que son las que realmente mandan y rigen los

destinos de la Iglesia. Ya que el Papa de turno, después de saludar y bendecir a los fieles reunidos en la plaza de San Marcos, queda a merced de este enjambre de mercenarios del mal, si no, que lo diga el papa Benedicto XVI quien renunció por no poder soportar y controlar a estos príncipes de la iglesia. No es que quiera echarle más leña a la hoguera, pero la malversación de fondos en cantidades industriales, tampoco ha estado ausente, es cosa de recordar la quiebra del Banco Vaticano.

En el mundo evangélico ocurre lo mismo, sobre todo en la Iglesia Metodista Pentecostal, que es la más importante. Verdaderas luchas de clanes familiares para lograr el poder espiritual, aunque más importante que este, es manejar la inmensa cantidad de dinero que posee esta congregación. Qué decir de los pastores, aparecen como callampas por todos lados con sus locales de reunión, con un proceder totalmente opuesto a lo que significa la palabra pasto, guiar el rebaño por el buen camino.

Otra cosa llamativa es lo que ocurre con los programas de televisión evangélicos. Predicadores y predicadoras por doquier. Lo que menos tienen es espiritualidad, usan frases, expresiones y movimientos rebuscados, además de los complementos materiales que no disimulan. Anillos de oro en los dedos de ambas manos, los hombres, con el infaltable reloj de oro macizo. Las mujeres con las orejas y cuello que no dan abasto para tanta joya, a todo esto sumar la cero humildad con la que se desenvuelven, muy lejos a la de Jesucristo. Algunos de estos compadres son clasistas, hasta para predicar la palabra de Dios, pues las personas con mucho dinero forman su congregación, incluso las reuniones espirituales las realizan en hoteles muy exclusivos.

Para abreviar la cosa, que se puede pensar de estas realidades tan negativas, que son algunas del total que ocurren en estos credos religiosos. ¿Dónde queda el temor al infierno, o todo es una farsa?

Pero para no cargar toda la mata a la Iglesia, donde se encuentran muchos curas buenos que cumplen a cabalidad su apostolado, imaginemos otro ambiente. Que el escudriñador de almas se instale en una arteria muy concurrida de una ciudad chilena. Serían muchas y variadas las figuras poco amistosas que se reflejarían, pero las almas de un pueblo sudoroso, que se conforma con lo mínimo, con necesidades sin resolver y ambiciones sin realizar, es lo que más se repetiría. Esta realidad, de la mayoría de los chilenos, es causada, creo, por dos factores principales: malos gobernantes, con toda la casta política incluida y la manga de empresarios ímprobos, que hacen de las suyas, para chorear a destajo. Según estudios económicos muy serios, si todo este grupo de centro delanteros, por lo dribladores, pagaran en forma honesta sus impuestos, unas figuras muy alegres aparecerían en el escudriñador de almas gemelas.

A raíz de esto, valga una modesta reflexión.

Qué cuesta ser personas honorables, más aun en el tiempo actual, pues si la cosa continúa así, al planeta se le divisa un negro futuro, causado única y exclusivamente por el hombre.

Algunos filósofos afirman que el futuro no existe, sin ser irreverente, creo que este concepto es razonable con los humanos, los que en cualquier momento pueden desaparecer del mapa, no así nuestro planeta, que es el que interesa, ya que con todas las manifestaciones e indicios que van marcando situaciones preocupantes, como el cambio climático con secuelas de sequías, el derretimiento de los polos, entre otras cosas, producidas por el calentamiento global, se puede aseverar que el futuro, en este caso, se puede predecir.

Siempre he sostenido, que el destino está escrito para que las cosas sucedan al igual que las personas encargadas para que se cumplan. También sostengo, que a raíz de esto mismo, tarde o temprano, la persona o las personas que de una u otra

manera su preceder no ha sido correcto, se verán en dificultades, como quién dice, tendrán una pasada de cuenta.

Es lo que ocurre con la manga de políticos que por estos días lo están pasando mal, pues a cada instante aparecen escándalos de soborno, corrupción y otras bajezas, como quién dice, para lograr sus ambiciones políticas le han vendido el alma al diablo, personificado en el banco Penta y la Soquimich, por nombrar algunos diablos que están de moda.

Como recién se está destapando la olla, parece que son muchos los “honorables” involucrados, por lo que el pánico está cundiendo, como diría el Chapulín Colorado.

Lo más grave de este asunto, radica en que los ya descubiertos, niegan a raja a tabla que alguna vez hubiesen recibido dinero, para financiar sus campañas electorales, de los diablos a los que tendrían que servir, de ser electos, o sea, quedarían subordinados a los diablotes. Esta actitud, es igual a la de todo delincuente que niega su acto delictual a pesar de todas las pruebas en su contra. Como la situación es insostenible, aparecieron los probos y transparentes correligionarios, los que a prueba de desmentido (seguro que sabían las movidas de sus pares), mantuvieron un cómplice silencio que no pudieron soportar.

Como estos compadres, a todas las situaciones sacan provecho político, por arte de magia les dio un ataque de honestidad para presentar proyectos de ley, con una serie de medidas tendientes a castigar a los coimeros y coimeados (hasta los términos usados son pa la risa), con el fin de recuperar la confianza y credibilidad de la ciudadanía en la política y los políticos, si es que alguna vez hubiese existido.

Me parece bien que el alma le gane al cerebro, pues creo que es ella la que maneja los sentimientos y emociones, obligando al cerebro a que se manifiesten en las diferentes reacciones, propias del momento que se vive. Por ejemplo, lo que

está pasando con la clase política. Creo que aparte del nuevo reglamento con penas y sanciones para los infractores. Lo que deberían hacer estos muchachotes y muchachotas, es tener un gesto de dignidad y arrepentimiento sincero, declarando públicamente que efectivamente recibieron dinero fraudulento para financiar sus campañas, incluyendo la procedencia de él. Tienen que poner las tetas o el pecho a las balas, para que con esta actitud, cambien en algo la sensación térmica del momento. Después de este acto de valentía extrema, deben dar un paso al costado, para desterrarse, o mejor dicho suicidarse, políticamente hablando.

Se imagina usted, estimado lector, si el escudriñador de almas se instalara en el Congreso Nacional, las figuritas que aparecerían en la pantalla de este imaginario revelador de entes malignos.

Así no más es la cosa, todo sirve papito, pa que la lectura sea amena y entretenida.

Otra cosa que no entiendo, es lo que ocurre en este país, el que según estudios serios, es uno de los más caros del mundo, lo que no está de acuerdo con su condición de un país tercermundista, en el que se cobra por todo lo que se mueva y por lo quieto también, hasta lo más insignificante se convierte en negocio. El ejemplo más claro, son algunas líneas de buses inter provinciales, los que en los feriados largos, ni se arrugan pa cobrar tarifas tan abusivas, que hasta el gerente de una Isapre se pondría coloradillo, ante la mirada impotente de los pasajeros resignados a estos abusos, sin tener algún Chapulín Colorado que los defienda de estos sacos rotos, los que nunca se llenan con dineros marcados de esfuerzos y sacrificios, de ciudadanos víctimas de estos entes de la codicia y de la ambición.

El cuento es, que en todos los ámbitos comerciales, desde los parquímetros hasta la gran minería, pasando por la banca, salud, educación, las pesqueras, el “ritey”, además de los servi-

cios básicos, por nombrar algunos, el gráfico con las utilidades de cada una, la curva ascendente ha sobrepasado los márgenes del pergamino graficador, continuando por la muralla hasta llegar al techo de la oficina regosijadora empresarial. Utilidades que significan poder económico, poder que no quiere aflojar ni uno, toda la torta pa ellos y por consecuencia, oponerse a cualquier reforma que toque sus bolsillos, dicho en manera metafórica, pues no son bolsillos, si no que inmensas carpas sin horizonte, llenas con los cochinos y adorados pesotes.

No entiendo lo que pasa con la destrucción del medio ambiente y con la sobre explotación de los recursos naturales.

No entiendo lo que pasa en este país buenazo pa levantar limitados ídolos deportivos. Sobran los dedos de las manos pa contar a los verdaderos

No entiendo como nadie es capaz de detener la contaminación que se expande con su manto destructor por todos los lugares.

No entiendo las leyes chilenas, donde los poderosos, aprovechándose de ellas, cometen toda clase de ilícitos, llámense evasión de impuestos, sobornos, aprovechamiento de información privilegiada, a sabiendas que el castigo será mínimo. Pago de una multa ínfima en comparación a la cantidad de dinero defraudado y si es merecedora de cárcel, la cumplen, pero con pena remitida, la cárcel no la ven ni en fotografías, por lo que estos compadres no lo piensan dos veces para continuar con sus fechorías en el ítem cuello y corbata. En el fondo, algunos de ellos, son unos vulgares y ordinarios delincuentes, con la diferencia que tienen mucho poder y dinero, pero dinero negro, muy oscuro, como sus manos, corazón y alma.

Otra cosa, el atenuante más recurrente para aminorar el castigo de la justicia, es la famosa frase por irreprochable conducta anterior. Anterior a qué, cuando desde el momento de nacer ya tienen los papeles manchados, en virtud a que los

delitos cometidos cuando adultos, serían de tanta magnitud, actuarían con efecto retardado para ser considerados como personas de los trigos no limpios, es decir, su futuro los marcaría. Con esta gente, ojala que algún día se aplique el eslogan que la justicia es igual para todos y de esta manera, la honra, nobleza y transparencia, por nombrar algunas de las cualidades de las personas de bien, triunfen sobre la codicia y la ambición.

De todas maneras un alcance, en el pedir no hay engaño.

No entiendo las injusticias de la justicia, cuando absuelve libre de polvo y paja al hijo de un político con mucha plata y mayor influencia, quien atropelló causando la muerte a un modesto peatón.

No entiendo al ex presidente Lagos, el fraude político más grande de la historia, recomendando soluciones a problemas creados durante su mandato. Un ejemplo, el usurero Crédito Corfo con aval del Estado. El que en vez de solucionar el problema a estudiantes de bajos recursos, le agregaba uno más cruel y traumático, como son las eternas calillas económicas, con intereses que los quisiera la Eurolatina. Se anotó buen poroto con esta iniciativa, pues, más que como presidente de la república, que busca el bienestar y la paz social de la población, actuó de tal manera que parecía el cerebro maquiavélico de aquellas empresas que buscan ideas, para lograr la mayor cantidad de utilidades posibles, a costilla de los abusados de siempre

Otro ejemplo del legado de Lagos. Recordar las famosas cacetes 4x4 construidas para solucionar los problemas habitacionales de los sin casas, donde no cabían los problemas ni las necesidades de los felices favorecidos con estas viviendas. Más que una solución del problema, fue una burla al orgullo de aquellos humildes y afligidos compatriotas.



Parece que para ser presidente de la República de Chile, no se necesita ser muy inteligente que digamos, con tener la cara e palo, basta y sobra.

Por último, no entiendo como la presidenta de la república, Michel Bachelet, brindó un puesto para cumplir funciones en La Moneda, donde la información privilegiada para obtener dinero fácil tiente hasta al más honrado de los mortales, a un hijo suyo, que ya tenía antecedentes de movido, arriesgando su reputación y credibilidad. Lamentablemente para ella, ocurrió lo que todos sabemos. A lo mejor la presidenta, tenía la convicción que al puente Dávalos no le faltaba ningún tablón, o a lo mejor le sobraban

Después de todas estas cosas que no entiendo, a las cuales he abordado de una manera muy simple y superficial, un simple ciudadano de este país, las dejaré hasta aquí, con el agregado que son muchas más las que no entiendo.

En todo caso, creo que son muchos los compatriotas que no entiende lo que pasa, con algunas cosas, en este Chile lindo y querido.

## EPÍLOGO

**E**ste libro lo inicié con 71 años cumplidos, lo estoy terminando con 73.

Diré que cada una de mis etapas, se cumplió de una manera precisa y que cada una de ellas las disfruté a concho, han sido de una cronología exacta.

En lo netamente familiar, el matrimonio en el tiempo adecuado, el nacimiento de los hijos en el tiempo preciso y finalmente la alegría y satisfacción que nos faltaba, la llegada de los nietos en el tiempo más que exacto.

Debemos ser pocos los matrimonios, con 72 años la esposa y 73 el esposo, que a esta edad, tengan los primeros nietos, es decir, abuelos-abuelos, y más aún si son dos al mismo tiempo, y más aún si uno es hombrecito, Javier Esteban, hijo de Esteban y más aún, si el otro es una mujercita, Antonia Carolina, hija de Luis.

Estos nietos son el broche de oro de esta historia.

Finalmente, diré que todos los momentos complicados que pasé junto a mi abnegada y fiel compañera de toda la vida, mi esposa Laly, la Pequeña Flor, fueron difíciles, pero no frustrantes, ya que era una inmensa alegría interior la que sentíamos, al ver como los íbamos sorteando en pos del compromiso y la responsabilidad que teníamos con nuestros hijos.

Hoy en día, puede ver el que llegue a nuestra casa, cuatro enmarcaciones adheridas a una de las paredes, guardados bajo los vidrios protectores, los testimonios que representan el fruto de la lucha tan hermosa que dimos, para llegar y lograr el objetivo deseado. No diré gracias a la vida por lo que me ha dado, si no que gracias al altísimo por todo lo que me ha dado hasta este momento.

Gracias a Dios

Talca 2015

# ÍNDICE

INVITACIÓN A LA LECTURA.	5
UN VIAJE COMO EL DE TANTOS.	9
EL BARRIO.	16
EL HUASO FANTASMA.	22
EL SEÑOR GUASCAZO.	29
CACHAMALA, FELIDOR Y CACHALOJO.	31
PRIMER AÑO DE ESTUDIANTE.	36
RECORDANDO A JULIO MARTÍNEZ.	39
LA GLADYS.	44
ESCUELA PÚBLICA N°6.	48
LA GRAN PELEA.	54
LA ERNESTINA.	58
EL ABRIGO DEL COCO SERPE.	67
ESCUELA INDUSTRIAL Y LA MANSO DE VELASCO.	69
LA FIESTA DE LA PRIMAVERA.	82
LA MANSO DE VELASCO.	89
VIKY, LA VISITADORA.	93
FILOSOFÍA DE PATAS NEGRAS.	96
SOLIDARIDAD.	101

VERANEANDO EN EL PUENTE BLANCO.	104
EL FUTBOLISTA FANTASMA.	109
EL TUERTO EN EL CUADRILÁTERO.	112
TORNERO EN LA FÁBRICA CIC.	117
PASIÓN EN LA INDUSTRIA.	120
LA CÁRCEL DE LOS OBREROS.	123
GOLPE MILITAR EN LA FÁBRICA.	131
UN SIMPLE ANÁLISIS.	136
LA MÚSICA Y LA SONORA SORTILEGIO.	144
EL HERMANO CERVANDO.	150
EL HUASO VOLADOR.	156
HIMNO DE CURANIPE.	158
ABANDONO POR NOCAUT.	163
COLLEREARLE A LA VIDA.	165
NUEVAS AVENTURAS LABORALES.	168
ASERRUCHADORES DE PISO Y GATOS DE CAMPO.	172
MANUFACTURAS “LG”.	175
AVENTURA EN CONCEPCIÓN.	180
TALCA, EL REGRESO.	186
EL VENDEDOR DE LIBROS.	193
REFLEXIONES Y FINAL DE LA HISTORIA.	199
EPÍLOGO.	210



## COLOFÓN

# EDICIONES

UN VIAJE COMO EL DE TANTOS © LUIS GUTIÉRREZ, REGISTRO DE PROPIEDAD N°257.111, FUE EDITADO Y DISEÑADO EN EL PUERTO DE VALPARAÍSO. PARA LOS INTERIORES SE UTILIZÓ PAPEL BOND AHUESADO DE 80 G Y PARA LA PORTADA, CARTULINA DÚPLEX DE 220 G CON POLILAMINADO OPACO. LA FOTOGRAFÍA DE PORTADA FUE TOMADA DE UNA ANTIGUA REVISTA DE FERROCARRILES DEL ESTADO Y CORRESPONDE A LA ESTACIÓN DE TALCA A INICIOS DE LOS AÑOS '70. SE IMPRIMIERON 100 EJEMPLARES EN EL MES DE SEPTIEMBRE DEL AÑO 2015.

**INUBICALISTAS**

[WWW.EDICIONESINUBICALISTAS.CL](http://WWW.EDICIONESINUBICALISTAS.CL)

**E**N ESTE VIAJE VITAL, LUIS LUCHÍN GUTIÉRREZ DA CUENTA DE LAS INNUMERABLES ANÉCDOTAS QUE LO HAN ACOMPAÑADO DESDE LA INFANCIA, EN EL ANTIGUO (Y YA DESAPARECIDO) BARRIO ROJO DE TALCA, “LA SOTA”, PARA SEGUIR SU CAMINO EN LA POBLACIÓN MANSO DE VELASCO, LAS ESCUELAS PÚBLICAS DE TALCA, SU VIDA COMO OBRERO METALÚRGICO EN LA INDUSTRIA CIC, DONDE VIVIÓ EL GOLPE DE ESTADO DE 1973, PARA SEGUIR SU RECORRIDO POR OFICIOS TAN DIVERSOS COMO BATERISTA DE LA “SONORA SORTILEGIO”, TORNERO, FABRICANTE DE ESCOBILLAS, TAMBORES, PARA CONTINUAR SU RUMBO COMO VENDEDOR DE CHURROS Y FINALMENTE LIBROS, SUS PROPIOS LIBROS, EN LOS QUE HACIENDO USO DE UNA MEMORIA PRIVILEGIADA Y UNA GRACIA NATURAL PARA RELATAR, NOS DA CUENTA DE TIPOS HUMANOS SIN ADORNOS, CON UN SARCASMO HUMORÍSTICO DONDE EL HABLA POPULAR FLUYE NATURALMENTE, PERO TAMBIÉN CON UNA TERNURA QUE LO HACE FIJARSE EN DETALLES PEQUEÑOS DE LA VIDA COTIDIANA, LO QUE CARGA SU RELATO DE GESTOS HUMANOS.

LA GALERÍA DE PERSONAJES Y ANÉCDOTAS QUE ENCONTRARÁ EL LECTOR EN ESTAS PÁGINAS, NOS RECUERDAN LAS MEJORES ÉPOCAS DE LA LITERATURA SOCIAL EN CHILE, DONDE EL MUNDO POPULAR SE ENCARGA DE DAR CUENTA DE SU PROPIA EXISTENCIA, PORQUE “ASÍ ES NO MÁS LA COSA”, Y “DE ALGUNA MANERA NOS ARREGLAREMOS”.

UNA ESCRITURA VITAL, UN RETRATO DEL CHILE BARRIAL, ESCRITO POR UNO DE SUS PROPIOS VECINOS, PARA EL CUAL LA LUCHA POR LA SOBREVIVENCIA Y EL “SALIR ADELANTE”, HA DEJADO UN LARGO RÍO DE ANÉCDOTAS, DESCRIPCIONES DE TIPOS HUMANOS, Y POR SOBRE TODO, UNA MANERA DE NARRAR INCONFUNDIBLE, EN QUE EL HABLA DE LA CALLE SE OYE NATURAL Y ESPONTÁNEA.

EDICIONES INUBICALISTAS